



DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN ARTE Y CULTURA, DIAC

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO, UMSNH

FACULTAD DE LETRAS

~ ~ ~

Estudio sobre la expresión

La señora que me ayuda

Su significado de discurso y su valor de uso

Tesis para obtener el grado de Doctorado en Arte y Cultura

que presenta

Guadalupe Georgina Gavarre Silva

Directores

Dr. Rodrigo Pardo Fernández, Dra. Niktelol Palacios Cuahtecotzi

Comité tutorial

Dr. Carlos González di Pierro, Dr. Bernardo Enrique Pérez Álvarez, Dr. Arturo Morales Campos

Morelia, Michoacán, México, febrero de 2026

Estudios cursados con el apoyo del Programa Nacional de Posgrados de Calidad de SECIHTI

Expreso mi agradecimiento a mis directores de tesis, Dr. Rodrigo Pardo Fernández y Dra. Niktelol Palacios Cuatecontzi por su gentil, certera y sabia dirección, cuya guía fue determinante en todo momento, desde su valoración de la propuesta incipiente en su fase protocolaria, hasta su dictaminación cuidadosa del trabajo que hoy felizmente, gracias a su amable y constante observación, asume esta forma final.

Agradezco a mi comité tutorial, Dr. Carlos González di Pierro, Dr. Bernardo Enrique Pérez Álvarez, Dr. Arturo Morales Campos, su atenta disposición para integrar el sínodo que, gracias a su inestimable valoración, es decisiva para la consolidación del trabajo que aquí se presenta.

Agradezco al coordinador del programa de doctorado en el que se desarrolló esta investigación, Dr. Juan Carlos González Vidal, por su siempre afable acompañamiento a lo largo de todos estos semestres, siempre dispuesto a brindar su consejo y su atención para encauzar todas las dudas y expectativas al seno del programa.

Agradezco finalmente a toda mi familia y amigos por su interés y apoyo, tan cálido y tan necesario, para acompañarme a todo lo largo de esta aventura. Gracias, queridos todos.

Resumen: Se estudia el uso de la expresión *la señora que me ayuda* como designación de la persona trabajadora doméstica, utilizada en México y otros países de habla hispana, bajo la hipótesis de que conduce un significado de discurso, según el concepto de Patrick Charaudeau, resultado de una construcción del hablante y de la sociedad en que circula, así como un valor de uso, o utilidad, para ambas partes, como resultado de esta construcción.

Su asentamiento teórico descansa fundamentalmente en la teoría de la enunciación, de Émile Benveniste, como la apropiación de los recursos de la lengua por el hablante para la construcción de un significado con propósitos de influencia, y en el concepto de interdiscurso, de Patrick Charaudeau, entendido como los significados latentes en los diferentes medios sociales, que el hablante recoge y adecua a su mensaje, para devolverlos a la corriente social.

El análisis efectuado sobre un corpus de 54 documentos, construido *ad hoc*, muestra las diferentes maneras en que se construyen estos significados y la utilidad que representan para la persona hablante y para la sociedad.

Palabras clave: enunciación, interdiscurso, significado lingüístico, significado de discurso, valor de uso discursivo.

Abstract: The use of the expression *la señora que me ayuda* [the woman who helps me] as a designation of the domestic worker, used in Mexico and other Spanish-speaking countries, is studied, under the hypothesis that it carries a meaning of discourse, according to the concept of Patrick Charaudeau, the result of a construction of the speaker and the society in which it circulates, as well as a use value, or utility, for both parties, as a result of this construction.

Its theoretical basis rests fundamentally on Émile Benveniste's theory of enunciation, as the appropriation of language resources by the speaker for the construction of a meaning for the purpose of influence, and on Patrick Charaudeau's concept of interdiscourse, understood as the latent meanings in the different social media, which the speaker collects and adapts to his message, bringing them back into the social mainstream.

The analysis carried out on a corpus of 54 documents, constructed *ad hoc*, shows the different ways in which these meanings are constructed and the usefulness they represent for the speaker and for society.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	15
CAPÍTULO 1 MARCO TEÓRICO.....	33
Introducción.....	33
1.1 Filiación teórica fundamental	34
1.1.1 La lengua como sistema, Ferdinand de Saussure	34
1.1.2 La comunicación del pensamiento a través de la lengua, Charles Bally	35
1.1.3 El empleo de la lengua, Émile Benveniste	36
1.2 El discurso y su análisis	38
1.2.1 La búsqueda del significado no literal, Paul Grice, John Austin, John Searle	39
1.2.2 Pragmática y análisis del discurso	40
1.3 La llamada escuela francesa en los estudios del discurso	41
1.3.1 La escuela norteamericana y la escuela francesa.....	42
1.3.2 La situación de enunciación, Dominique Maingueneau y Patrick Charaudeau ..	44
1.3.3 Los análisis del discurso en Francia, Dominique Maingueneau	45
1.4 Recepción de la corriente francesa en América Latina.....	46
1.4.1 La escuela francesa en el espacio institucional argentino	48
1.5 Crítica del <i>mainstream</i> en el análisis del discurso	49
1.6 Determinación de los conceptos estructurales de investigación a partir de la enunciación.....	50
1.6.1 <i>Significado lingüístico, significado de discurso</i>	51
1.6.2 <i>Interdiscurso</i>	52
1.6.3 <i>Ethos</i>	53

1.6.4 El <i>valor de uso</i>	54
1.7 Definición de la postura teórica adoptada en esta investigación	57
CAPÍTULO 2 MÉTODO DE TRABAJO	63
Introducción.....	63
2.1 Corpus y fuentes consultados	64
2.1.1 CORDE, CREA, CORPES XXI.....	64
2.1.2 Corpus del Español de Mark Davies.....	69
2.1.3 Corpus orales y textuales del español: PRESEEA, CSCM, CEMC y CHEM	70
2.1.4 Motor de búsqueda Google	73
2.1.5 Twitter	73
2.2 Parámetros de búsqueda	74
2.2.1 Parámetros de búsqueda para el Corpus del Español de Mark Davies	74
2.2.2 Parámetros de búsqueda para el motor Google	76
2.2.3 Parámetros de búsqueda en la red social Twitter.....	77
2.3 Conformación del corpus preliminar de resultados de Twitter	80
2.4 Elaboración del corpus de análisis	86
2.4.1 Procedimiento para la selección de datos de la fuente <i>Twitter</i>	87
2.4.1.1 Criterios de selección	91
2.4.1.2 Selección del corpus de análisis de la fuente Twitter	93
2.4.2 Procedimiento para la selección de datos de la fuente Google.....	103
2.4.2.1 Criterios de selección	105
2.4.2.2 Selección del corpus de análisis de la fuente Google	105
2.4.3 Procedimiento para la selección de datos de la fuente Mark Davies	106
2.4.3.1 Criterios de selección	107
2.4.3.2 Selección del corpus de análisis de la fuente Mark Davies.....	108

CAPÍTULO 3 ANÁLISIS	111
Introducción.....	111
3.1 Fuente 1 Sección 1	114
3.1.1 Análisis de los Documentos 1 a 5 <i>in extenso</i> de la Fuente 1 Sección 1	118
3.1.1.1 Análisis de los Documentos 6 a 38 <i>esencial</i> de la Fuente 1 Sección 1	140
3.1.2 Conclusiones del análisis de la Fuente 1 Sección 1	173
3.1.3 Conclusiones del análisis <i>in extenso</i>	174
3.1.4 Conclusiones del análisis <i>esencial</i>	186
3.1.5 Fuente 1 Sección 2	196
3.1.6 Análisis de la Fuente 1 Sección 2	197
3.1.7 Conclusiones del análisis de la Fuente 1 Sección 2	206
3.2 Fuente 2	209
3.2.1 Análisis de la Fuente 2	209
3.2.2 Conclusiones del análisis de la Fuente 2	214
3.3 Fuente 3	216
3.3.1 Análisis de la Fuente 3	217
3.3.2 Conclusiones del análisis de la Fuente 3	222
3.4 Conclusión general del análisis	224
Palabras finales	235
BIBLIOGRAFÍA	239

para mamá

el permiso para usar las palabras nos lo da la sociedad

Luis Fernando Lara

INTRODUCCION

El presente trabajo se ha propuesto investigar el significado de discurso que conduce la expresión que constituye su objeto de estudio, *la señora que me ayuda*, así como su valor de uso, tanto para la persona hablante que la emplea, como para la sociedad en que circula, según la perspectiva sobre el estudio del discurso expuesta en su marco teórico, Capítulo 1 de esta tesis.

La expresión¹ es utilizada en México y otros países de habla hispana para referir a la persona que realiza el trabajo doméstico de manera remunerada en un domicilio particular. Dicha designación ha reemplazado a otras, tales como *sirvienta*, *criada*, *muchacha*, o a otros tratamientos, de naturaleza generalmente despectiva.

Quienes la usan se distinguen por su posición como empleadores, con capacidad para pagar por este servicio, mientras que las personas designadas por la expresión se distinguen por su posición como empleadas, con frecuencia en situación laboral irregular. La relación así establecida se caracteriza por la polaridad entre aquellos que cuentan con acceso a mejores posibilidades de desenvolvimiento en la vida económica, social y cultural, los empleadores, y las personas empleadas, con menores posibilidades de desarrollo en los mismos aspectos.

De manera más específica, la oposición que se acaba de plantear corresponde a una oposición de clase social, entre los empleadores, que pueden situarse en las clases media o alta, y las personas empleadas, que se sitúan en la clase pobre o baja. En sustento de estas afirmaciones presentamos las aproximaciones conceptuales que siguen.

¹ “La expresión” refiere en adelante al objeto de estudio de la tesis, la designación: *la señora que me ayuda*.

La noción de clase social y de enfrentamiento entre clases sociales distintas es un concepto añejo. De acuerdo con Theotonio Dos Santos (1973), la división de las sociedades humanas entre quienes gozan de mayores privilegios que otros, en diferente índole y medida, aparece ya en la Grecia antigua: “Desde la antigüedad griega, por ejemplo (y aún se pueden encontrar documentos egipcios donde se plantea la existencia de clases en la sociedad), Aristóteles divide la sociedad en esclavos y hombres libres.” (4). En efecto, en su *Política*, Libro VII, 9 (trad. 1988), Aristóteles expone la división de clases para constituir la “ciudad ideal”, en donde aquellos únicos verdaderos “ciudadanos” son la clase que puede cultivar la virtud, es decir, los militares y la clase deliberativa, “la que delibera sobre lo conveniente y juzga sobre la justicia” (422), de manera que el resto, necesario para la existencia de la ciudad, no tiene esta calidad:

los ciudadanos no deben llevar una vida de trabajador manual, ni de mercader (pues esa forma de vida es innoble y contraria a la virtud), ni tampoco deben ser agricultores los que han de ser ciudadanos (pues se necesita ocio para el nacimiento de la virtud y para las actividades políticas). (421)

Por otra parte, respecto de la propiedad en la ciudad ideal, Aristóteles igualmente afirma que “Es cosa evidente también que las propiedades deben pertenecer a éstos [los ciudadanos], si necesariamente los agricultores han de ser esclavos o periecos de raza bárbara. (422, 423)

Según Erick Toussaint (2019), Adam Smith “realizó un análisis muy fino de las clases sociales de su época y, en particular, de la clase capitalista y de la clase obrera. Y así describió la mecánica de la lucha de clases.” (2). Para Adam Smith (1996 [1776]), en efecto, la sociedad está dividida entre aquellos que poseen la tierra y viven de su renta, aquellos que viven de su salario y aquellos que viven de los beneficios del capital: “Estas son las tres grandes clases

fundamentales y constitutivas de toda sociedad civilizada, de cuyos ingresos se derivan en última instancia los de cualquier otra clase.” (Libro I, 11, Conclusiones)

Toussaint (2019) afirma también que este economista tiene en común con Karl Marx el análisis de la sociedad en clases, descritas además por ambos, como puede apreciarse, según las mismas características. En el Tomo III de *El capital* ([1894] 1966), obra póstuma editada por Friedrich Engels, Marx expone la división de la sociedad:

Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción. (cap. LII)

El enfrentamiento entre las clases, debía resolverse, para Marx, en la emancipación de la clase obrera (Toussaint 2019).

En otra aproximación, los sociólogos Robert Erikson y John Harris Goldthorpe (1992) proponen un esquema de división social sustentado en la propiedad de los medios de producción, de acuerdo al cual se establecen: la clase de los empleadores, quienes compran el trabajo de otro y detentan de la suerte un nivel de autoridad o control sobre aquellos a quienes emplean; los trabajadores independientes sin empleados, quienes no compran trabajo ajeno ni venden el suyo propio, y los empleados, quienes venden su trabajo y se sitúan bajo el control o autoridad de los empleadores.

Patricio Solís y Gabriela Benza (2013) presentan una adaptación del esquema de Erikson y Goldthorpe, según la cual la sociedad mexicana se divide en “macroclases”: una clase media y superior, dentro de la cual distinguen diferentes clases, entre ellas los pequeños empleadores; una clase trabajadora, dentro de la cual incluyen a los trabajadores manuales de baja calificación; y una clase agrícola, compuesta de asalariados y pequeños propietarios

agrícolas. En la clasificación de los trabajadores manuales de baja calificación incluyen a los trabajadores no calificados, entre ellos, los trabajadores de limpieza (4).

En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2021) presenta un estudio cuyo objetivo es “cuantificar” la clase media en México, para el cual necesita determinar los criterios de identificación de las otras clases, alta y baja. La variable de identificación del estudio se establece por el gasto calculado de los hogares, en rubros que rebasan la “mera supervivencia”, entre ellos, el “capital simbólico”, explicado como los gastos de “presentación frente a la sociedad” (7). A título informativo, el gasto por hogar en el rubro “tarjeta de crédito” presenta un indicador promedio mensual de 8011 para la clase alta; de 426 para la clase media, y de 16 para la clase baja (55).

El estudio muestra que de una población total en 2020 de 126.8 millones de personas el 62.0 por ciento compone la clase baja; el 37.2 la clase media, y el 0.8 por ciento la clase alta (37). En la categoría de “acceso a servicios en el mercado privado” de la clase media tales como internet, automóvil, escuela privada, y otros, se incluye el servicio doméstico, con un indicador de 20.4 por ciento.

El trazo conceptual acerca de la división de las sociedades en el tiempo en clases sociales, desde la Antigüedad hasta la identificación en México de tres clases sociales distintas, confirma nuestras afirmaciones de que la oposición entre la persona empleadora que usa la expresión objeto de estudio, y la persona designada por ella es una oposición de clase, en donde los empleadores se sitúan en la clase media o alta y la persona trabajadora doméstica en la clase baja (Erikson y Goldthorpe 1992, Solís y Benza 2013, INEGI 2021). La oposición planteada supone también una relación de control o autoridad de la clase empleadora sobre la trabajadora (Erikson y Goldthorpe 1992), agravada, en el caso específico de la relación empleador-trabajadora doméstica en México, según Ignacio Rubí Salazar

(coord. 2016), por “la situación de inferioridad de la mujer en comparación con el hombre, así como las diferencias de clase social y educación, y a veces el factor racial o étnico, todo lo cual inclina aún más la balanza del poder hacia el empleador” (28).

Esta condición de vulnerabilidad de las trabajadoras domésticas afronta también un problema presente en el plano de la vida social: la discriminación de la que son objeto. En México, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) incluye, entre los 14 “grupos históricamente discriminados” que enlista, a las mujeres, y a las que designa como “personas trabajadoras del hogar”. Según el INEGI (2020), 2.2 millones de personas se dedican al trabajo del hogar, y nueve de cada diez son mujeres. Para el CONAPRED, “las trabajadoras del hogar han sido históricamente objeto de una discriminación estructural”, en razón de “la naturaleza misma de su empleo” (CONAPRED 2023, 1), no reconocido socialmente, condición que favorece además el incumplimiento de sus derechos laborales:

La mayor parte de la sociedad no considera al trabajo del hogar como una ocupación “real”, sino como parte de las actividades “normales” o “naturales” de las mujeres. Por ello, éste es un sector particularmente invisible y estigmatizado. Las condiciones que las trabajadoras del hogar enfrentan en el empleo son difíciles. Nuestras leyes han permitido que trabajen jornadas hasta de doce horas sin derechos laborales ni seguridad social, sin contrato, sin garantías de pensión y sin posibilidad de ahorro, entre otras privaciones. (1)

Por otra parte, tal como se puede apreciar en el análisis desarrollado en esta tesis, la noción de oposición de clase, presente en la relación que nos ocupa, así como la denuncia o bien la reivindicación de la pertenencia a una u otra clase social, está en la conciencia de los hablantes que asocian la problemática al uso de la expresión objeto de estudio, ya sea en calidad de designación usada para “normalizar la explotación laboral”, o bien como forma preferible a la denominación “muchacha”, propia de un “enemigo de clase” (cfr. § 3.1.6, 3.1.7).

La problemática que plantea esta relación en sí misma, con algunos apuntes acerca del uso de la expresión, ha sido abordada desde diferentes aproximaciones de la investigación académica en ciencias sociales, como la sociología o la antropología, o desde otros ámbitos, como artículos en publicaciones periódicas, declaraciones, opiniones, etcétera. Desde el punto de vista antropológico se encuentra el estudio de Séverine Durin sobre el trabajo doméstico asociado al origen étnico y al género, con varias publicaciones, entre éstas: *Yo trabajo en casa. Trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey* (2017), publicado por el CIESAS, y *Servicio doméstico de planta y discriminación en el área metropolitana de Monterrey* (2013). En la tesis de doctorado en antropología de Mónica Toledo (2014), *Entre muchachas y señoras*, donde se aborda la problemática social planteada por esta relación laboral, se cita la expresión objeto de estudio de la presente investigación como un eufemismo con carga “irónica”.

Las publicaciones consultadas se interesan en la problemática desde el punto de vista de la desigualdad y de la discriminación social; consignan el uso de la expresión y denuncian su impertinencia e impropiedad. Entre ellas se puede destacar las siguientes:

“No es la señora que ayuda en tu casa, es la señora que trabaja en tu casa”, de Mayuri Castro (2021), artículo publicado en el sitio de la organización social Red/Acción.

“Ni ‘criadas’, ni sirvientas, ni ‘chachas’, son trabajadoras del hogar”, texto de Aída Castro y Juan Carlos Galeana (2019), donde se asocia el origen del trabajo doméstico con el de la esclavitud, y se afirma que a las trabajadoras domésticas se les ha referido “durante años” de forma despectiva.

“La señora que me ayuda” (2017), un artículo en la revista *Acción* que critica el uso de la expresión que hiciera Juliana Awada, esposa del expresidente argentino Mauricio Macri.

En “Silenciar y desoír”, Luisa Reyes Retana y Papús von Saenger (2018) abordan la explotación de “las trabajadoras del hogar”, así designadas en su artículo. El uso de la expresión representa para estos autores un trato discriminatorio, o bien, ejemplos del lenguaje políticamente correcto o eufemismos, pero sin explicar por qué entrarían en una u otra de estas categorías, ni establecer una distinción entre ellas.

Todos los trabajos anotados abordan pues el uso de la expresión desde un punto de vista distinto al estudio específico que se propone en esta tesis, el de su tratamiento como la creación y difusión de un significado de discurso cuyo contenido es necesario esclarecer.

Los trabajos e investigaciones académicas concretas que sí se especializan en la investigación sobre el lenguaje en uso, el discurso, y que lo hacen desde la filiación teórica con la que este trabajo es afín, como se expone en los capítulos correspondientes de la tesis, aquella que dará lugar a la conocida como “corriente francesa” en el análisis del discurso, se presentan a continuación, así como otros trabajos comparables con el nuestro en razón de la construcción de su método de trabajo.

En *La structure linguistique de tweets en campagne présidentielle*, de Ana Zwitter (2022) se puede constatar la vigencia del análisis enunciativo, de Émile Benveniste, que la autora utiliza junto con un análisis de extensión textual, sintáctico y temático. El estudio se realiza sobre *tweets* de los dos candidatos sobresalientes para la elección presidencial en Francia en 2022, Emmanuel Macron y Marine Le Pen. El objetivo de este trabajo es estudiar las características lingüísticas (225) de los mensajes para constatar si existen diferencias entre los dos candidatos “con el fin de ayudar a hacer una descripción sistemática de sus estilos” (226). Además, describe el método de selección de su corpus y las categorías y subcategorías que analizará cada vez, mostrando resultados en gráficas por cada aspecto estudiado. Realiza una ficha que recoge la categorización preliminar que ha hecho de cada mensaje en relación

con las estructuras mencionadas como condición para su análisis y establecimiento de resultados (procedimiento comparable al que puede consultarse en el Capítulo 2 de esta tesis). Como evidencia de la extensión geográfica y vigencia de este tipo de análisis, se puede apuntar que el estudio está hecho para la revista *Lingüística*, de la Universidad de Liubliana, Eslovenia, que publica en varios idiomas: esloveno, español, portugués, italiano, francés, inglés.

“Pratiques d'analyse du discours en Italie: origine, méthodes, diffusion”, de Donella Antelmi y Rachele Raus (2019), aparece en la revista *Essais francophones* como parte de un número temático que reúne colaboraciones de investigadores en el mundo que se insertan en la corriente francesa de análisis del discurso (ADF): *Partage des savoirs et influence culturelle: l'analyse du discours 'à la française' hors de France*. El número, coordinado por Raus, contiene artículos de autores europeos, latinoamericanos, o bien de autores árabes e israelíes.

El texto presenta las corrientes y autores a los que se acude en Italia en análisis del discurso, así como sus perspectivas y filiaciones. Benveniste y su teoría de la enunciación aparece como un autor seguido por investigadores italianos contemporáneos.

Dans ce domaine aussi [de la philosophie du langage], on peut constater le renvoi constant à la linguistique de l'énonciation, surtout le concept d'énonciation de Benveniste (Manetti, 2015) et sa réception en Italie (La Mantia, 2015), aussi bien que l'influence d'Antoine Culioli dans la pensée de Tullio De Mauro (La Mantia, 2017). (37)

En el terreno de las ciencias sociales y las humanidades italianas ha penetrado notablemente el análisis del discurso francés, según estas autoras. La investigación en semiótica de los medios y de la política reconoce a Benveniste como un fundador y más recientemente también se ha acercado a Patrick Charaudeau:

Les recherches en sémiotique, surtout celles qui portent sur les médias et la politique, reconnaissent souvent en Benveniste leur initiateur. La tendance générale est de rapprocher la linguistique de l'énonciation (Benveniste et Ducrot) avec les concepts repris à Algirdas Julien Greimas (voir Fabbri, Marrone, 2001; Mártoné, 2002 ; Manetti, 2003, 2008). Plus récemment, ces recherches se sont également rapprochées des études en linguistique textuelle (notamment de Jean-Michel Adam) et des analystes français du discours comme Patrick Charaudeau (Forte, Della Penna, 2017). (36)

Con respecto a la utilización del ADF en la investigación contemporánea italiana se encuentran los trabajos de la investigadora Francesca Cabasino, que analiza los debates parlamentarios sobre la inmigración en Francia y se ha interesado de manera más general en la polifonía de Ducrot, la teoría de la enunciación de Benveniste, el estudio de las modalidades del discurso en relación con la dimensión simbólica, cercana al “imaginario socio-discursivo” de Patrick Charaudeau (38).

Simo Määttä y Mélanie Bucharth (2021) estudian el problema del acoso sexista contra las mujeres en la calle dentro del marco teórico de la enunciación, en publicaciones en línea, situación enunciativa similar a la que se investiga en la tesis. Abordan en particular el problema del locutor que reporta el testimonio de otro locutor (discurso directo) usando el concepto de *desvanecimiento enunciativo*, de Rabatel, según el cual el locutor parece retirarse de la enunciación y no asume “la predicación de lo que reporta”: “es como si se tratara de un enunciador universal caracterizado por un *ethos* denunciador” (17).

Tanto el esfuerzo de descripción detallada del proceso de selección del corpus como el que conduce a su consolidación, habiendo establecido los criterios correspondientes, resultan comparables a los realizados en el presente trabajo de investigación.

En relación con algunos momentos de nuestro proceso de trabajo, o con la manera en que se abordaron ciertos procedimientos, puede citarse el planteamiento de Luis Sebastián

Sayago (2019): para este analista la investigación comienza a partir de “la praxis vital del investigador, cuando reflexiona sobre un problema o una idea a partir de una lectura, de una conversación o de la observación de cierto fenómeno” (284), lo que corresponde a la situación que motivó el planteamiento de la presente tesis: la observación en el entorno social cotidiano del uso de la expresión objeto de estudio, y la llamada de atención que representó para nosotros su diferencia con otras designaciones conocidas, que parecían desplazadas.

Respecto de la conformación del corpus, plantea Sayago que aun cuando una expresión muy usada es la de “recolección del corpus”, en realidad lo que tiene lugar es una construcción, puesto que recolectar implicaría la existencia de una base ya existente, que sólo tendríamos que trasladar a una zona de observación.

Una serie de textos o una situación comunicativa existen, funcionan y se desarrollan como discursos sociales y, en el contexto de un proceso de investigación, son tomados como corpus y vistos de otra manera. (288)

Sayago distingue el modo de construcción del corpus, por observación, usado en general para el estudio de la oralidad, o la elaboración de archivos, a partir de la determinación y compilación de los textos que resulten pertinentes según los objetivos de la investigación (288). En el caso de la tesis se sigue este segundo procedimiento; una vez determinado el objeto de estudio, se procede a la selección y compilación de ejemplos de uso de la expresión, como fase de preparación al análisis.

Elvira Narvaja de Arnoux (2019, 2021) expone la importancia del análisis del discurso en la investigación en América Latina, adecuado a “los objetos y problemáticas que se fueron privilegiando” en esta región (2021, 722), y particularmente la de la corriente francesa de análisis del discurso en el ámbito institucional argentino. En el Capítulo 1 de esta tesis se aborda con detalle esta exposición.

Como muestra de la utilización de la teoría de la enunciación en un medio académico mexicano contemporáneo puede citarse el trabajo de maestría en traducción, de El Colegio de México, de Victoria Enedina Estrada Vidal (2019), que aborda el análisis del discurso como una de las herramientas de investigación de su objeto de estudio, la traducción de ciencia ficción en una revista mexicana de ciencia y tecnología: *Ciencia y Desarrollo*. Dedicó uno de sus apartados a exponer la perspectiva de análisis del discurso escogida: la enunciación según Émile Benveniste, y otras consideraciones sobre la situación de enunciación según Ruth Amossy y Catherine Kerbrat Orecchioni (32-36).

~ ~ ~

El problema que nos proponemos investigar parte de la observación en el entorno cotidiano de una forma repetida para designar a una persona y un trabajo, en contraste con otras denominaciones conocidas (una sola palabra, como *sirvienta*, entre otras similares) aparentemente caídas en desuso.

También nos pareció encontrar un contraste importante entre el uso de la expresión en el habla cotidiana, desplazando dichas denominaciones, y las designaciones formuladas por instituciones interesadas en la dignificación del trabajo doméstico, que también lo hacen. La Organización Internacional del Trabajo, de la ONU, por ejemplo, que se propone establecer un marco definitorio legal para todos los tipos y las condiciones de trabajo dignos², identifica esta actividad como *trabajo doméstico remunerado*, y a la persona que lo realiza como *trabajador* o *trabajadora doméstica*. En México, el Instituto Mexicano del Seguro Social implementa un programa piloto de reconocimiento oficial de este tipo de labor y promueve la inscripción de las *personas trabajadoras domésticas*, tal como la institución las

² Así su lema: *Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente* (Organización Internacional del Trabajo, 2021).

designa, en su cobertura de beneficios (IMSS 2022). Estos contrastes y desplazamientos constituyeron una llamada de atención sobre la existencia de un problema de discurso insertado en una problemática social que advierte sobre la necesidad de estudiarla a través de un planteamiento teórico y metodológico como el que se propone en la presente tesis.

La investigación que aquí se plantea es necesaria por su capacidad para explicar a través de sus recursos especializados en el estudio del lenguaje en uso la afectación posible al seno de una relación social desigual que resulta para la parte vulnerable de ella, la empleada, de su designación por medio de la expresión, además de las ventajas posibles para el hablante y para la sociedad que derivan de su uso. En otras palabras, el presente trabajo apunta a llenar el vacío que el tratamiento de otras disciplinas que reconocen el problema no pueden colmar, a falta justamente de la capacidad explicativa de una aproximación discursiva.

Es necesaria también porque pensamos que la categorización generalizada de la expresión como “eufemismo” no basta para explicar la decisión del hablante de utilizarla, ni su acomodo en el tejido social de significados; porque pensamos que no hay atenuación, sino creación de un significado que ofrece diferentes rutas de interpretación respecto de su función social y para el hablante, particularmente a propósito de la función de “ayuda” en la expresión.

Esta investigación es necesaria finalmente porque ninguna producción de lenguaje es anodina, porque, con distancia de la sabiduría popular, las palabras no se las lleva el viento, son fehacientes, sirven, actúan, y es nuestro trabajo investigar, en el caso de nuestro objeto de estudio, cómo, por qué y para qué se usa la expresión “la señora que me ayuda”.

En consonancia con los estudios antropológicos o sociológicos citados, el tratamiento del problema planteado desde la perspectiva discursiva propuesta implica la consideración

de la problemática social en la que se inserta desde el momento en que reconoce a los hablantes que usan la expresión como miembros de una clase con mayores privilegios que la persona a la cual designan con ella, persona vulnerable, por lo general mujer, pobre, y muchas veces indígena (Durin 2013), y también porque se plantea que su uso conlleva una utilidad para la persona en su calidad de miembro de una clase empleadora, y para la sociedad, que se estructura en clases con y sin privilegios. Por la atención dirigida a estas condiciones de la producción de significados, nuestra propuesta de investigación es crítica, y por sus medios de observación y análisis, objetiva.

El propósito principal de esta investigación es el de explicar, a la luz de su aparato teórico metodológico construido, expuesto y fundamentado en los capítulos correspondientes, un fenómeno que tiene lugar en el discurso de la persona que usa la expresión, pero también a través de su circulación en la sociedad, donde se reconoce y reproduce su significado. El estudio que se plantea aborda además las implicaciones que suponen para el hablante y para la sociedad el empleo de la expresión, que se traducen, pensamos, en una utilidad para ambos, individuo y sociedad, y que buscaremos explicar a través del empleo metafórico de la noción de valor de uso. Nuestra hipótesis es como sigue:

La expresión *la señora que me ayuda* y sus variantes, *...en casa, con el aseo*, etcétera, utilizada en la actualidad en México y otros países de habla hispana para referir a la persona empleada que realiza el quehacer doméstico de un domicilio particular, conduce significados creados por la persona hablante, empleadora, en el discurso que construye y donde la inserta, que representan una utilidad, o valor de uso, para la persona en su calidad de empleadora, y para la sociedad en donde se produce esta relación social.

A partir de la cual es posible plantear las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Por qué circula en la actualidad, en un medio social con capacidad de pagar por la realización de trabajo doméstico en un domicilio particular, un circunloquio: *la señora que me ayuda*, para referir a la persona que lo realiza, en vez de una referencia directa?
2. ¿Cuál es la utilidad, para la persona hablante inserta en este medio, y para la sociedad en que circula, que resulta del uso de este circunloquio?
3. ¿Qué función cumple el componente “ayuda” en la expresión?

Así como el establecimiento de los siguientes objetivos:

General

- Determinar, a partir de los fundamentos teóricos de la investigación y de la construcción de su método de trabajo, si hay significados creados por el hablante en la expresión *la señora que me ayuda*, y expresiones afines (...*en casa, con el aseo*, etcétera), con valor de uso para él y para la sociedad en donde circula la expresión.

Particulares

- Efectuar un proceso de búsqueda y recolección de ejemplos de uso real de la expresión objeto de estudio u otra clase de expresión de hablantes a propósito de ella.
- Consolidar un proceso de categorización y selección de la documentación recolectada para construir el corpus de análisis de la investigación.

- Llevar a cabo un procedimiento de análisis enunciativo e interdiscursivo, apoyado en el planteamiento teórico de la investigación.

Para conseguir estos propósitos, la tesis se estructura en tres capítulos. En el Capítulo 1 se fundamenta que tanto la determinación del objeto de estudio, como el planteamiento del problema, hipótesis y preguntas de investigación son posibles desde una perspectiva del discurso como el resultado de la toma de palabra del hablante con un propósito de influencia, en el tiempo y espacio de la enunciación, de Émile Benveniste; de la distinción entre significado lingüístico como el significado literal expresado en la configuración del empleo de las formas disponibles en su agenciamiento y selección posible al interior del sistema de la lengua, y el significado de discurso, aquel que resulta de la toma de palabra del hablante, a partir de los conceptos del mismo autor, retomados y desarrollados por Patrick Charaudeau. En la producción individual del discurso se infiltra el *interdiscurso*, los significados latentes provenientes de los conocimientos del mundo que circulan en el medio social, que el sujeto adopta y adecua a sus necesidades expresivas y devuelve al curso del entendimiento social, en un flujo de producción de significados explicado por Charaudeau (1997) como “sistemas de valor de uso de los signos de la lengua”. Este encuadre se inscribe en la filiación teórica que dará lugar a la llamada “corriente francesa” en los estudios del discurso, con la cual, sin responder a una adscripción *per se*, como se expone en el capítulo referido, nuestro trabajo es afín. Sin embargo, como también se detalla ahí, la selección y ordenamiento de los términos de base, así como la adopción, en los sentidos en que se presenta, de la noción de valor de uso, corresponden a una construcción, fundamentada, para el tratamiento del problema que abordamos aquí.

En el Capítulo 2 se explica el método de trabajo propuesto, que consiste principalmente en la búsqueda y recolección de ejemplos de uso real de la expresión, los cuales ofrecen la oportunidad de estudiar el momento de la enunciación, la manera en que la persona hablante utiliza la lengua para producir los significados que entonces se pueden estudiar como discurso, particularmente, la manera en que usa la expresión y la relación que permite apreciar con la persona designada por ella; se recogen también documentos donde el hablante, no necesariamente empleador, y no especialista, emite una posición u opinión a propósito de ella; también se da cabida al estudio de algunas publicaciones de índole ficcional donde aparece la expresión, lo que supone en principio la oportunidad de estudiar su expansión y asentamiento como significado reconocible en un ámbito social y cultural de mayor amplitud que la interacción individual entre personas. La recolección de estos documentos, en gran parte procedentes de mensajes de la red social *Twitter*³, y de algunas otras publicaciones en línea, da lugar a la conformación de un corpus de análisis *ad hoc*, conforme a los fines de la investigación. En este capítulo se detalla el procedimiento de búsqueda inicial, la descripción de las fuentes encontradas y el procedimiento para la selección y conformación del corpus de análisis.

En el Capítulo 3 se presenta el tipo de análisis propuesto, que atiende principalmente al estudio de la enunciación del hablante que usa o se expresa a propósito de la expresión. Se estudia lo que Benveniste (1970) llama *índices* de la enunciación: personas, tiempo, lugar, formas verbales, modalidades, que permiten estudiar la manera en que el hablante utiliza su lengua para conducir sus propios significados, a través del discurso que construye, así como

³ Todo el proceso de búsqueda y de recolección de datos, de la manera y en las circunstancias que se detallan en el Capítulo 2, se efectuó en el tiempo en que la plataforma tenía el nombre *Twitter*. En 2023 cambió su nombre a *X* (*Expansión* 2023).

sus propósitos de influencia. Se estudia la *referencia* que, según Benveniste, es aquello de lo cual se habla, y la manera en que se hace, en concomitancia con la filtración del interdiscurso, que permite observar la adopción y adecuación que opera el hablante del significado social y la forma en que lo restituye a su circulación, según Charaudeau (1997).

Se estudia particularmente las circunstancias de aparición de la expresión y su relación con el resto de los rubros de la enunciación (índices y referencia) para dar cuenta de la importancia que supone en su construcción y para el hablante, lo que a su vez ofrece la base para analizar su utilidad o valor de uso.

La puesta en relación de los diferentes ejemplos analizados, organizados según sus fuentes de procedencia, así como de las formas de operación del interdiscurso, permitirán establecer las conclusiones que se ofrecerán según cada fuente analizada y que confluyen en una conclusión general del Capítulo 3 en la cual se espera dar respuesta a la hipótesis y las preguntas de investigación presentadas en esta introducción.

~ ~ ~

La exposición de los propósitos, de la justificación y la importancia de esta investigación, de su estructura teórica y su método de trabajo, así como de los antecedentes ofrecidos, que suponen la muestra de un estado de la cuestión, nos permiten precisar su pertinencia para investigar un problema que atañe no sólo a una producción de discurso, sino a su relación indisociable con la persona que la produce y con el entorno social en que tiene lugar, que afecta a la persona y es afectado por ella.

La imbricación de estos factores entre el lenguaje individual y el plano social nos mueve a reiterar la importancia de una aproximación especializada en el estudio del discurso, desde una posición que aborda las condiciones socioculturales de su producción, para mostrar para qué sirve decir *la señora que me ayuda*.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

Introducción

En el presente capítulo exponemos el fundamento teórico que sustenta en primer lugar la perspectiva de investigación adoptada para dar respuesta a la hipótesis y preguntas de investigación, punto de partida de esta tesis.

La hipótesis según la cual nuestro objeto de estudio supone la circulación en la sociedad de un significado discursivo y no solamente lingüístico requiere asentar los términos a que acudimos aquí para establecer la distinción entre uno y otro tipo de significado, así como las perspectivas acerca del discurso que la determinan y que orientan la presente investigación. Se requiere igualmente determinar aquellos conceptos y desenvolvimientos teóricos desde los cuales podremos defender que nuestro objeto de estudio conlleva un valor de uso para el hablante y para la sociedad, y cómo esta defensa nos debe situar en un tipo de análisis que atienda al tipo de sociedad en que se produce y las repercusiones que pueda alcanzar en ella.

Presentaremos a continuación los puntos de partida de las principales orientaciones que conducen esta investigación y necesariamente de otras que concurren en el estudio del significado que podemos denominar no literal, de modo que podremos también exponer las razones que determinan nuestra elección para la definición del presente marco teórico.

1.1 Filiación teórica fundamental

Los conceptos fundamentales que queremos abordar en este trabajo se insertan en una línea de continuación de lo que hoy se considera el principio de la lingüística moderna (Claudia Mejía Quijano 2016): la aportación de Ferdinand de Saussure (2016 [1916]) en su consideración de la lengua como un sistema de signos, observable y susceptible por lo mismo, en adelante, de un estudio científico. En esta línea se insertarán los planteamientos posteriores que se interesan en el estudio de la palabra en uso, y en consecuencia, en la consideración del sujeto hablante.

1.1.1 La lengua como sistema, Ferdinand de Saussure

En su sistema de oposiciones que define el sistema de la lengua, Saussure introduce el concepto de signo lingüístico como la “entidad psíquica” que resulta de la relación entre las dos caras que lo integran, “la imagen acústica”, o sensorial, por ejemplo una palabra, dice Saussure, unida al concepto o “imagen mental” que comporta y que denominará respectivamente significante y significado (Saussure 2016, 153). Es el concepto que da origen a la oposición que más tarde se discutirá entre signo de lengua y signo de discurso, según Patrick Charaudeau (2005), o, como expondrá después, entre significado lingüístico y significado de discurso (2018).

La relación entre significado y significante que constituye el signo lingüístico da lugar a una distinción más importante aún, según Oswald Ducrot (2000, 20:58’), pues, el “espacio cerrado” del signo, donde el significado es la contraparte de la imagen acústica, del significante, es también, paradójicamente, dice Saussure, la contraparte de los otros signos de la lengua, lo cual constituye su *valor* (Saussure 2016, 219). La *significación* de un signo

se restringe de este modo a la relación entre significado y significante y no debe confundirse con el valor, que se determina por su comparación con los otros signos del sistema. De este modo, la palabra “como parte de un sistema, se reviste de una significación, pero también y sobre todo de un valor” (220). Dos consideraciones más a las cuales se aproxima nuestra hipótesis sobre el valor de uso construido socialmente de la expresión que estudiamos, que la noción de valor se asocia a la de intercambio, de una cosa por otra, o, dice Saussure, de una palabra por una idea (220), y que los valores, por otra parte, son establecidos por la colectividad, y su “razón de ser” está en el uso y el consenso general (217).

Saussure distinguió además *la lengua*, el sistema de signos que se expresa por ejemplo en el francés, el español, o el chino, un fenómeno “social en su esencia e independiente del individuo” (86), de la *parole*, el *habla*, aspecto aunque observable menos susceptible de enmarcarse en un estudio sistemático cuyos resultados pudieran entrar en una teoría general acerca del lenguaje en razón justamente del carácter específico, individual de un ejercicio efectuado por una multiplicidad inabarcable de hablantes. Esta distinción, necesaria para Saussure, no es obstáculo para ver en el habla la fuerza que “hace evolucionar a la lengua”, ni para afirmar la interdependencia entre una y otra: “aquella [la lengua] es a la vez el instrumento y el producto de ésta [el habla]”, pero tampoco, concluirá, para no ver que son dos cosas “absolutamente distintas” (87).

1.1.2 La comunicación del pensamiento a través de la lengua, Charles Bally

Charles Bally, editor junto con Albert Sechehaye del *Cours de linguistique générale* (2016 [1916]), habiendo recogido la obra del maestro de ambos, Ferdinand de Saussure, toma por su cuenta el estudio de “la actividad del sujeto hablante” (2016, 86), puesta a distancia por

Saussure (Chiss 1985, 87), a partir del cual construye su teoría sobre la “comunicación del pensamiento a través de la lengua”, que denomina *enunciación* (Bally 1944, 35).

Para Bally, el acto de pensar se expresa como una “reacción a una representación, constatándola, apreciándola o deseándola”; esta reacción corresponde a la “participación activa de un sujeto pensante” (35). Llevada a la expresión lingüística, es decir, a la enunciación, la representación antes mental, por ejemplo, la lluvia, explica Bally, se define en una de las partes de lo que llama la frase explícita como el *dictum*. La otra parte, para Bally, “aquella sin la cual no hay frase”, es la correspondiente a la reacción a la representación antes mental y que se expresa por un verbo modal (pensar que, estimar que, desear que), lo que en la frase explícita constituye la modalidad: “la operación activa del sujeto hablante” y que va a enmarcar en el concepto de *modus* (36). De tal manera, la reacción (modus) a la lluvia (dictum) puede ser un juicio: llueve; un juicio de valor: ¡cómo llueve!; un deseo: ¡que deje de llover! (35).

1.1.3 El empleo de la lengua, Émile Benveniste

Émile Benveniste, en la línea de continuación y expansión de la problematización de los estudios del lenguaje humano, dedica importantes capítulos de sus obras reunidas principalmente en *Problèmes de linguistique générale I y II* (1966, 1974) a tratar algunas de las problemáticas introducidas por Saussure. Por ejemplo, en *Nature du signe linguistique* (1966), se preocupará por abordar el problema sobre el significado que supone la interpretación del signo lingüístico, por una parte, y de las palabras o de la frase, por otro, y propondrá, para el primero, un nivel de *signifiance* (significancia) semiótico, y para el segundo, un nivel de significancia semántico (Bronckart 2019), en una oposición que anticipa

la distinción entre un significado lingüístico y un significado de discurso que citamos más arriba.

Benveniste, como Bally, explora la “actividad del sujeto hablante” desde una perspectiva que aportará sus propias distinciones respecto del problema del habla (la *parole*) y de la enunciación.

En “L’appareil formel de l’énonciation” (1970), breve artículo aparecido en la revista *Langages*, Émile Benveniste expone el problema que plantea la identificación entre lo que llama el “empleo de las formas” (con entrecomillado suyo), es decir, de la selección posible u obligada de ellas según las reglas que determinan sus condiciones sintácticas de utilización, y el empleo de la lengua propiamente. El empleo de la lengua, un fenómeno tan común, dice, que “parece confundirse con la propia lengua”, es la *enunciación* o “puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización”. Para Benveniste, el resultado de este acto, y no el acto mismo, es el *discurso*. (13)

El discurso como resultado de este acto de “apropiación” de la lengua efectuado por un locutor alcanza al *otro*, que produce una nueva enunciación en respuesta. El sujeto hablante instituye de este modo a su alocutario, haciendo de la enunciación una *alocución*, dice Benveniste (14), con un propósito de influencia.

El acto de apropiación de la lengua trae consigo dos consecuencias, la afirmación del sujeto en su toma de palabra, y la utilización de la lengua que ejerce en un uso *interesado*, según sus necesidades de expresión y su intención de influir en su alocutario. La descripción del aparato formal de la lengua pasa en virtud de este fenómeno a la descripción del aparato formal de la enunciación, desarrollada por Benveniste en el texto que titula de esa misma manera.

A través de la relación *yo-tú* se constituyen las primeras determinaciones de la enunciación, que Benveniste denomina *índices*: formas lingüísticas que sólo adquieren sentido pleno en la situación de enunciación: *yo*, pronombre personal sujeto de la primera persona del singular, sólo refiere a la persona que en el tiempo y espacio de la enunciación toma la palabra. El resto de los índices o determinaciones de la enunciación, como *aquí*, *hoy*, *mañana*, etcétera, se identifican en categorías bien definidas por Benveniste como la *ostensión*, los *demonstrativos*, las *formas temporales*, o bien lo que llama las “grandes funciones sintácticas” de las que dispone el locutor para influir a su alocutario, como la *interrogación*, la *intimación*, etcétera.

La lengua además es utilizada por el sujeto hablante en la expresión “de una cierta relación con el mundo”, aquello a lo cual Benveniste llama la *referencia*, “parte integrante de la enunciación” (14), nacida de la necesidad de referir, de aludir a algo para el alocutario y que puede suscitar en él una respuesta equivalente.⁴

1.2 El discurso y su análisis

Angermuller *et al.* (2014) exponen en su vasta obra *Discourse Studies Reader: Main currents in theory and analysis* la problemática que ha supuesto la consolidación del análisis del discurso, más recientemente conocido como “estudios del discurso” (1), como campo de investigación de “pleno derecho”, en el cual concurren numerosas escuelas, desde el estructuralismo hasta el Análisis Crítico del Discurso:

⁴ La exposición detallada de los índices de la enunciación y del tratamiento de la referencia, así como su importancia en el análisis propuesto para el objeto de estudio de esta tesis se encuentra en su Capítulo 3. Por otra parte, otras consideraciones concernientes a la enunciación se abordan más adelante, a la luz del interés que representa para diferentes autores en el estudio del discurso.

Discourse Studies, with its many approaches, schools and developments, is now emerging as a new and fully-fledged field in which a number of currents meet - from structuralism to symbolic interactionism, from poststructuralism to problem-oriented strands like Critical Discourse Analysis. (3)

Una primera oposición que define la filiación teórica en la cual se inserta el presente trabajo se expone en la primera sección de esta obra, acerca de las “fuentes de inspiración” de los estudios del discurso: la escuela llamada estructuralista, inspirada en la obra de Saussure en primer lugar, que hemos abordado ya, situada frente a aquellas escuelas que buscan en el uso del lenguaje en contexto el significado no literal expresado por los hablantes, inspiradas particularmente en los trabajos de Paul Grice, John Austin y John Searle, filósofos del lenguaje (17, 18), cuyas aportaciones principales exponemos a continuación.

1.2.1 La búsqueda del significado no literal, Paul Grice, John Austin, John Searle

Paul Grice (1975) crea un modelo de la comunicación, conocido como *Principio de Cooperación*, sustentado en la idea de que los hablantes mantienen un acuerdo tácito que les permite comunicarse gracias a la observación de cuatro categorías: *Cantidad*, *Calidad*, *Pertinencia* y *Manera*. Cada una, salvo la tercera, se subdivide en un número variable de “máximas” que la describen, por ejemplo: no proporcionar más información de la necesaria, para la primera categoría; no decir nada que uno no piense que es verdad, para la segunda; ser pertinente, única máxima para esta tercera categoría; no ser ambiguo, ser claro y ordenado, para la cuarta. Cuando por una razón atribuible a la intención comunicativa del hablante alguna de estas máximas resulta infringida se produce lo que Grice llama *implicatura*, un indicio de que los hablantes quieren implicar en su enunciado algo distinto a

la oración literalmente expresada y que el interlocutor debe descubrir a través de un proceso inferencial.

En otro desarrollo de la misma escuela filosófica, John Austin introduce su teoría de los actos de habla (1962) cuya idea fundamental reside en que las palabras no sólo representan, sino que de ellas puede depender la ejecución de un acto, por ejemplo, en el acto de decir “se levanta la sesión” se realiza ese acto mismo. A estos *actos performativos*, porque son en sí mismos una acción, Austin suma la distinción de los *actos locutivos*: la expresión simple de una locución; los *ilocutivos*: las diferentes posibilidades que puede asumir la formulación de una intención común de comunicación, como aconsejar, advertir, u otros, y los *perlocutivos*, que traducirían un efecto esperado en el oyente, en relación con lo que se le ha dicho.

John Searle (1969) retoma la investigación sobre la intención que promueve la realización de los actos de habla ilocutivos y amplía y categoriza su función. Además, en *Actos de habla indirectos* (1977), aquellos “casos en los que un acto ilocucionario se realiza indirectamente al realizar otro” (24), plantea también el problema de la diferencia entre el significado literal y el significado implícito: “el hablante emite una oración, quiere decir lo que dice, pero también quiere decir algo más” (23). Así por ejemplo: “tengo frío”, puede expresar la intención de comunicar un estado, pero también la solicitud de irse de un lugar, o de pedirle a alguien que cierre la ventana, etcétera.

1.2.2 Pragmática y análisis del discurso

Los hallazgos realizados por estos filósofos del lenguaje respecto de la búsqueda del significado no literal fueron retomados por la pragmática, definida como “el estudio del uso y significado de los enunciados en relación con sus situaciones” (Leech 1983), es decir, con

el contexto en el que se producen, un factor nuevo identificado más allá de la actuación del sujeto hablante y de su intención comunicativa, y determinante para investigar el sentido que adquiere lo que dice.

El estudio del contexto considerado, sin embargo, concierne al entorno inmediato de los hablantes y no aborda, según Juan Nadal Palazón (2019), la problemática social que se desprende de este contexto. Nadal Palazón introduce con esta crítica la diferencia que separa a esta disciplina del tipo de investigación que emprenden otras disciplinas que le son con frecuencia asociadas, como el análisis del discurso, que no se limitan al escenario constituido por el hablante y su contexto para investigar el significado, sino que estudia la relación con los fenómenos sociales en que se inserta su producción.

Si bien la pragmática ha explicado muchos aspectos de la relación entre textos y contextos, resulta insuficiente, sin embargo, cuando es necesario estudiar la dinámica social o problemas sociales tomando en cuenta los cambios en tal dinámica. Por tal motivo, los analistas del discurso se ven en la necesidad de trabajar con estudiosos de otras áreas y enriquecer sus métodos para dar cabida a la reflexión presente en las ciencias sociales en general. (203)

A decir de Nadal Palazón (202), si el análisis del discurso incluye un enfoque pragmático para estudiar el uso del lenguaje en su contexto (Charaudeau y Maingueneau 2005, 33), su objeto reside, según Charaudeau (2009, 122), en el “estudio de la relación entre lenguaje, sentido y vínculo social”.

1.3 La llamada escuela francesa en los estudios del discurso

La filiación francesa en los estudios del discurso se distingue de otras por la naturaleza de sus preocupaciones más definidas y que tienen su origen en la consideración del sujeto en el

ejercicio de la lengua, es decir, en las teorías de la enunciación, que más arriba abordamos. En esta filiación concurren autores y planteamientos que han dado lugar a diferentes maneras de abordar el problema del discurso, como Michel Pêcheux y Jacqueline Authier-Revuz, quienes asociaron la “lingüística con la filosofía marxista de Althusser y el psicoanálisis” (Angermuller *et al.* 2014, 155), y para quienes la “soberanía del sujeto es una ilusión” (155). Como Oswald Ducrot, lingüista y filósofo del lenguaje, quien estudia el significado desde una perspectiva pragmática, interesado en problemas como la implicatura, de Grice, y los marcadores del discurso (166). Ducrot propone también una teoría polifónica de la enunciación cuya finalidad es trasladar el estudio del fenómeno polifónico que observara Bajtín respecto de las relaciones intertextuales al marco de la enunciación (166). Dominique Maingueneau y Patrick Charaudeau, finalmente, se insertan en esta filiación, y son los autores que abordamos en diferentes momentos de este planteamiento teórico.

1.3.1 La escuela norteamericana y la escuela francesa

En su *Discourse Studies Reader*, a propósito de la diversidad que concurre en la constitución propiamente del campo de los estudios del discurso, Angermuller *et al.* (2014) exponen que puede situarse de manera muy general en la distinción entre el tipo de investigación que interesa a la escuela norteamericana y a la escuela francesa. La primera se enfocaría más en el estudio de las prácticas discursivas de la oralidad, con intervención de otras disciplinas (antropología, sociolingüística, sociología), por ejemplo, Gumperz y Hymes (1972), etnólogos norteamericanos, con su estudio de patrones comunicativos que denominarían *speech event*. La segunda, como adelantamos, se apoyaría más en la lingüística, con un trasfondo más filosófico y de cuestionamiento de las sociedades humanas o de la naturaleza del individuo, como el marxismo, el psicoanálisis o el trabajo de Michel Foucault:

The diversity of disciplinary fields: Discourse Studies has assumed different forms depending on the field(s) of research to which it pays attention. In the United States, for instance, anthropology, sociolinguistics and sociology, with their focus on oral discursive practices and processes, have played a salient role. In France, by contrast, formal linguistics with a background in Marxism and psychoanalysis has been influential. (Angermuller *et al.* 2)

Sin embargo, la consolidación de los estudios del discurso se debe según los editores al hecho de que han retomado una preocupación central de las ciencias sociales: “the social production of meaning through communication and texts of all kinds” (8), un problema común a los intereses de ambas escuelas.

Este compendio de las principales corrientes en los estudios del discurso presenta en su sección *III. Enunciative Pragmatics* lo que describen como enfoque “pragmático enunciativo”, desarrollado en Francia y difundido en muchos países, dicen, especialmente en América Latina: *Nowadays it can be counted among the most prominent currents in discourse analysis* (135). La sección incluye a los autores citados más arriba como representantes de la corriente francesa (salvo Pêcheux y Charaudeau, incluidos en otras de sus secciones), además de Benveniste.

Este enfoque “pragmático enunciativo”, de manera general, privilegiaría un análisis del lenguaje como sistema en relación estrecha con la subjetividad y la capacidad del hablante de convertir el lenguaje en discurso (135). Es un planteamiento que se encuentra ya en “L’appareil formel de l’énonciation” (1970), de Émile Benveniste, texto incluido en esta sección, traducido al inglés. En este trabajo, como se ha expuesto ya aquí, la enunciación es el concepto central, a partir del cual en efecto la lengua es convertida en discurso por un acto individual de utilización.

1.3.2 La situación de enunciación, Dominique Maingueneau y Patrick Charaudeau

En *La situation d'énonciation entre langue et discours* (2014), de Dominique Maingueneau, otro de los textos incluidos en la sección citada, en su versión en inglés, el autor retoma el concepto de enunciación de Benveniste para situarlo en un punto de deslinde entre la lengua, que en esta filiación se entiende como sistema, de acuerdo con Saussure, y el discurso. Maingueneau expone la diferencia que hay, siguiendo a Antoine Culioli (147), quien a su vez se inspira de Benveniste, dice, entre situación de comunicación y situación de enunciación, según la cual esta última no es un lugar identificable en un marco social, como la primera, sino un *sistema* donde se definen las posiciones de enunciador y coenunciador, además de una *no persona*.

From this perspective, the 'situation of enunciation' cannot be a situation of communication, socially describable, but rather the system where the three basic positions of enunciator, co-enunciator and non-person are defined: (147)

Esta descripción del sistema de las tres posiciones de la enunciación es importante porque muestra que no corresponden a las tres personas gramaticales. Además, se introduce la noción de no persona: la tercera persona de la cual se habla y no está por definición presente en la enunciación. Este concepto de Benveniste (1966): "[...] la 'troisième personne' n'est pas une 'personne'; c'est même la forme verbale qui a pour fonction d'exprimer la *non-personne*." (228), es retomado por Maingueneau:

The position of non-person, a term that comes from Benveniste, is that of entities which are presented as not taking charge of an utterance. Between this position and those of enunciator and co-enunciator, there is a separation: the non-person does not figure on

the same plane. This is why Benveniste preferred to speak of a ‘non-person’ rather than of a ‘third person’, as the grammatical tradition did. (Angermuller *et al.*, 147-148)⁵

Patrick Charaudeau, en *De la ‘scène d’énonciation’ au ‘contrat’ et aller-retour* (2015), concuerda con Maingueneau respecto de la diferencia que hay que establecer entre situación de comunicación y situación de enunciación. No obstante, Charaudeau concibe la primera como un espacio socialmente instituido donde se inscriben las condiciones de la comunicación, que llama “contrato” (109), mientras que la segunda se trata de un proceso, enfatiza, de una construcción donde el sujeto es el responsable del ordenamiento del uso que hace del lenguaje, y donde despliega estrategias (109), un planteamiento convergente con el de Benveniste (1970), quien describe la enunciación como acto de utilización individual de la lengua donde el sujeto pone en marcha mecanismos de influencia.

Maingueneau encontraría por su parte que las categorías como “contexto” o “situación de comunicación” suponen el riesgo para el analista del discurso de caer en “una concepción sociologista de la enunciación” (Maingueneau 2005, 517).

1.3.3 Los análisis del discurso en Francia, Dominique Maingueneau

En su “Presentación” al número 117 de la revista *Langages*, dedicado a *Les analyses de discours en France*, Dominique Maingueneau (1995) expone que el plural en el título de este número, “los análisis”, y no “el análisis” del discurso se debe a la multiplicidad de formas de abordarlo desarrolladas en ese momento en Francia, que se han alejado del estudio privilegiado del discurso político. Su objeto de estudio se ha ampliado y diversificado, de

⁵ La noción de no persona toca de cerca el problema de investigación que abordamos en esta tesis puesto que la expresión objeto de estudio, *la señora que me ayuda*, se usa para hablar de alguien, “la señora”, ausente de la enunciación y que ocupa en consecuencia la posición de no persona en el marco enunciativo.

manera que “cualquier producción verbal puede volverse objeto de investigación”, y “las interacciones en apariencia más anodinas pueden mostrar aspectos esenciales de la vida social y psíquica” (5).

Maingueneau por otra parte pone en cuestión la idea del discurso como un “campo” de investigación, porque implicaría que existiera un “territorio compacto y homogéneo” que sería el del discurso, cuando en realidad fenómenos semejantes pueden ser estudiados por disciplinas diferentes, como la sociología, la antropología, la psicología, etcétera (6). Esta diversidad de correspondencias proviene de la naturaleza del discurso, el cual concibe como un “cierto modo de aprehensión del lenguaje” que le permite hablar de dos lingüísticas, una del sistema de la lengua, y otra del discurso, que estudia el lenguaje, en una trama referencial social, histórica, psicológica, como “la actividad de sujetos que interactúan en situaciones determinadas” (6).

1.4 Recepción de la corriente francesa en América Latina

En “El análisis del discurso en Latinoamérica: objetos, perspectivas y debates” (2021), Elvira Narvaja de Arnoux realiza un estudio detallado sobre el surgimiento del análisis del discurso en América Latina, de cuáles han sido las influencias más importantes y el tipo de problemáticas particulares a la región geográfica social y cultural en la que esta disciplina se ha podido ejercer y especializar, por la apropiación, dice, de las corrientes europeas o americanas, pero “operando, en general, sobre ellas desplazamientos significativos” por “los objetos y problemáticas que se fueron privilegiando” (722). Refiere a los pensadores “clásicos”, dice, de diferentes escuelas y corrientes que han abordado el discurso, como Pêcheux, Bajtin, Greimas, y a otros a los que los propios analistas acuden “por los abordajes

originales respecto de los vínculos históricos del hombre con el lenguaje, el universo de restricciones que operan sobre la producción discursiva del sentido”, como Michel Foucault (723).

Narvaja de Arnoux señala la importancia de analistas como Dominique Maingueneau y la aportación que su obra tuvo en el mundo hispanoamericano “a partir de la temprana traducción, en 1980, de *Introducción a los Métodos de Análisis del Discurso*” (723), para el asentamiento de categorías de análisis que luego han podido ser usadas en el tratamiento de problemas particulares de la región. En esta corriente de autores franceses reconoce en Patrick Charaudeau una figura “cuyos trabajos han tenido amplia repercusión en América Latina”, con propuestas como su enfoque semiolingüístico, que no sólo atiende a los sistemas de la lengua, sino a la “interacción de aspectos psicológicos y sociales”, y su distinción entre situación de comunicación y situación de enunciación, que “lo ha llevado al análisis de contratos de habla, imaginarios socio-discursivos, construcción de identidades, implícitos y modos de persuasión” (723). La autora destaca además que “En muchos investigadores latinoamericanos, la Teoría de la Enunciación, surgida fundamentalmente de los trabajos de Emile Benveniste, ha tenido un peso considerable en la comprensión, sobre todo, de los procesos de construcción de la subjetividad.” (726), y que a partir de la adopción de este enfoque se ha estudiado la manera en que el enunciador, el sujeto, se inscribe en su enunciado: “las posiciones que adopta, las relaciones intersubjetivas, la evaluación de los objetos, los modos de exponer la adhesión o el rechazo, las emociones que atraviesan la discursividad han surgido tempranamente en este marco.” (726)

La autora explica además que en relación con los referentes teóricos que ha expuesto se conformó la *glotopolítica*, que analiza cómo la construcción discursiva en las relaciones de poder “hegemónicas o contrahegemónicas” (727) las legitima o las pone en cuestión.

Como afirma Bein *et al.* (2017), Narvaja de Arnoux se constituyó en pionera en la adopción y difusión de esta corriente de investigación en América Latina, habiéndose inspirado del concepto, nacido en Francia en 1984, para “englobar todos los hechos de lenguaje en los que la acción de la sociedad reviste la forma de lo político” (33).

1.4.1 La escuela francesa en el espacio institucional argentino

Además de la importancia del análisis del discurso en América Latina, y del lugar que ocupan autores de la línea francesa en esta expansión, Narvaja de Arnoux (2019) refiere el espacio dedicado principalmente a la escuela francesa en el nivel institucional, en Argentina, al término de la dictadura, alrededor del año 1985. Explica que aun cuando se estudiaban contenidos de la lingüística sistémica funcional, la pragmática, de la lingüística textual o del dialogismo de Bajtin, “la mayor parte de los textos provenían de la escuela francesa de análisis del discurso y de los estudios de semiología de Roland Barthes” (112). Entre las categorías que formaban parte de esos contenidos se encuentran los modos de significancia semiótica y semántica, la enunciación, el locutor-enunciador, las modalidades; entre los autores: Benveniste, Kristeva, Bajtin, Ducrot, Maingueneau, Genette, y otros (112).

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se creó en 1996 la maestría en “Análisis del discurso” en la cual, aunque se estudiaban marcos teóricos diversos, la corriente francesa del análisis del discurso ocupó un lugar importante, y contó con la presencia en sus seminarios de Dominique Maingueneau, Christian Plantin, Patrick Charaudeau, Sylvain Auroux y Ruth Amossy (113). Varias obras de estos investigadores se tradujeron al español en Argentina, entre ellos el *Diccionario de análisis del discurso*, de Charaudeau y Maingueneau, por Amorrortu, en 2005, y *Términos claves de Análisis del Discurso*, de Maingueneau, por Nueva Visión, en 1999 (113), lo cual constituyó un factor

muy importante para el conocimiento, la difusión y la aplicación de los tipos de análisis provenientes de esta corriente, en Argentina, ya que fueron traducidos ahí, por instituciones o editoriales argentinas, y en consecuencia en América Latina, por el acceso así permitido a estas obras en español.

Considerando el trabajo de Maingueneau y Charaudeau como una filiación, Narvaja de Arnoux destaca la importancia de los análisis realizados en Argentina sobre la construcción del ethos y “la dimensión emocional” del discurso (116), pero también del interés por mostrar la relación entre el lenguaje, el significado y la vida social, puesto que, para ella, el análisis del discurso se ejerce a partir de una revisión crítica de lo que distingue como “mecanismos generadores de efectos de sentido” (121).

1.5 Crítica del *mainstream* en el análisis del discurso

En una línea de investigación paralela sobre los planteamientos teóricos a los que acude la práctica del análisis del discurso en español, Óscar Iván Londoño Zapata y Giohanny Olave Arias, coordinadores, (2019) discuten entre otros aspectos la importancia de la introducción de dos obras traducidas al español, que marcan respectivamente la reproducción en este ámbito de la diferencia en la forma de abordar la problemática del discurso de las corrientes francesa y angloamericana, esta última en su vertiente “crítica”: la *Introducción a los métodos de Análisis del Discurso. Problemas y perspectivas* de Dominique Maingueneau (1980), una contribución más al fortalecimiento de esta corriente en español, y *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* de Ruth Wodak y Michael Meyer (2003). A propósito de este último texto, los coordinadores emiten un doble señalamiento, que la importante penetración de esta obra en la investigación en español se debe a la fuerza de la empresa editorial que la mantiene

en circulación, la cual ha contribuido al mismo tiempo a difundir una idea desproporcionada del carácter crítico de este análisis:

La potente distribución de este libro en el ámbito hispanófono, por parte de su editorial –Gedisa–, lo ha convertido en un libro de referencia, pero también ha ayudado a difundir como división aceptada lo que en realidad no es más que un punto de vista acerca de *lo crítico* de los análisis discursivos. (Londoño y Olave, 12-13)

Para ellos, por otra parte, “lo crítico” supone un componente de la disciplina y no una diferencia epistemológica, sino “meramente enfática” (13), posición en la que concurren, por otra parte, los trabajos de los analistas reunidos en este texto.

Juan Eduardo Bonnin (2019) entre estos analistas, extiende su crítica hasta las corrientes que denomina *mainstream* en la disciplina, como son la identificada como corriente francesa por una parte, y por otra el Análisis Crítico del Discurso, y propone además su propia manera de abordar problemáticas, con una orientación “al cambio de la realidad estudiada y de los actores involucrados, y una libertad radical con respecto a la teoría, privilegiando la flexibilidad y el compromiso metodológicos” (219).

El autor expone también una crítica sobre el *determinismo* que priva “todavía”, dice, en el estudio del papel del sujeto hablante “en la producción discursiva como un mero efecto de las reglas sociales para la producción y la interpretación de un discurso” (223), herencia foucaultiana, dice, crítica afín al estudio del sujeto en la enunciación, de Benveniste.

1.6 Determinación de los conceptos estructurales de investigación a partir de la enunciación

Los conceptos principales adoptados en este trabajo para construir su marco teórico, su método de trabajo y su procedimiento de análisis se asocian a la corriente francesa que

acabamos de abordar, especialmente en razón de la filiación que considera las teorías de la enunciación como principal asentamiento de su observación y análisis.

Lo que sigue es una determinación de estos conceptos, según los autores o enfoques de donde parten, además de las consideraciones que presentamos sobre la inserción en este marco de la noción de valor de uso.

1.6.1 *Significado lingüístico, significado de discurso*

Charaudeau, sin distinguir específicamente entre dos lingüísticas, como lo hace Maingueneau, propone a lo largo de su trabajo diferentes pero confluentes aproximaciones al estudio de la diferencia entre el significado literal y el no literal (1994, 2005, 2018). En su estudio sobre la comprensión y la interpretación (2018) como dos “modos” de aprehensión del significado, expone su distinción entre los dos conceptos antes señalados a partir de la comprensión del “sentido literal, explícito, posiblemente compartido por toda persona que conozca la lengua”, por una parte, y de la comprensión de lo que llama significación “indirecta, específica de las circunstancias de producción y recepción de la actividad de lenguaje” (34), por otra parte. En el primer caso opera una “decodificación del significado que se supone compartido por locutor e interlocutor, como por toda persona que hable la misma lengua” (34) y que se apoya en el conocimiento de las categorías establecidas en su sistema gramatical y repertorio léxico. Se trata de lo que Charaudeau denomina *significado lingüístico*, por oposición a *significado de discurso* (35).

En el segundo caso se trata de la comprensión de un significado específico en relación con “las características del acto de enunciación, de la identidad de los sujetos, de los conocimientos compartidos y de las circunstancias de la relación comunicativa”. Se trata del significado de discurso, que aquí llama *significación* (35): no decodificable a partir de las

categorías de la lengua, variable e imprevisible fuera de las condiciones efectivas en que se produce. El sentido literal se deduce de la construcción gramatical de la frase, mientras que la significación responde a una “problematización”, es decir a una pregunta, “¿de qué se trata?” (36).

1.6.2 *Interdiscurso*

Charaudeau (2009) propone que “los conocimientos del mundo” resultan del conjunto de descripciones, relatos o explicaciones del mundo que realiza el “ser del lenguaje”⁶, lo que supone una construcción de “conocimientos y creencias” susceptibles de compartirse por una comunidad, garantizando de esta forma “el vínculo social” (11).

La interpretación de un texto por su comparación o puesta en relación con otros textos resulta en un análisis intertextual. Este mismo procedimiento efectuado para analizar diferentes enunciados o diferentes corpus resulta en la construcción de una interdiscursividad (11). “Así se extraen, por operaciones de inferencia, diversas redes de significación no visibles en las que las palabras juegan el papel de ‘síntoma’”(11).

En otro trabajo (Charaudeau 2018), explica que las palabras de un enunciado adquieren el significado que los hablantes les atribuyen, lo que constituye una prueba de la circulación de los conocimientos y saberes antes aludidos en los grupos sociales y de los cuales “se impregnan los locutores” (42). Estos conocimientos son conducidos a su vez por otros discursos, de manera que el “sujeto interpretante” (por oposición al “sujeto hablante”), explícita o implícitamente opera una selección de entre ellos para dirigir su interpretación:

⁶ Escrito así en este texto originalmente redactado en español.

“On est là dans la problématique bien connue de l’interdiscursivité, qu’elle soit nommée dialogisme (Bakhtine), intertextualité (Genette) ou pertinence (Sperber et Wilson)” (43).

1.6.3 *Ethos*

En *Retórica* (trad. 1994), Aristóteles define el concepto de *ethos* (o *talante* del orador, según la traducción consultada, de Quintín Racionero) como un modo de persuasión en el discurso, centrado en la persona que habla, basado en su credibilidad (I, 2.2), esta misma sustentada en las cualidades de sensatez, virtud y benevolencia (II, 1.2).

Ruth Amossy (2014) entiende el concepto de Aristóteles como “la imagen verbal que el orador construye de su persona para garantizar su intención de persuasión” (14), y afirma que fue Roland Barthes, en Francia, quien lo trajo de vuelta, asumiéndolo como rasgos de carácter que el orador muestra a su auditorio para causar buena impresión, sin importar su sinceridad, a los que llamó: sus *aires* (14).

Para Amossy, el estudio del *ethos* como la imagen que el locutor construye de sí mismo comienza con lo que llama lingüística de la enunciación, iniciada, apunta, por Benveniste. Solamente en el “acto de apropiación de la lengua” que es la enunciación se plantea, dice Amossy, “la construction discursive d’une image du “je” à l’intention d’un “tu” ou d’un “vous” (21).

Amossy piensa que en el marco del análisis del discurso la introducción del concepto de *ethos* se debe particularmente a Dominique Maingueneau, y que para él la construcción de la imagen de sí no se realiza en el plano del orador frente a su auditorio, como en la retórica aristotélica, sino en situación dialógica y dentro del género en el cual se realiza. (22). En el estudio de la argumentación en el discurso, el *ethos* o imagen de sí se construye *ipso-facto*

en cualquier acto de enunciación (22), afirma, y se trata de una construcción constitutiva del discurso, en el mismo nivel que la enunciación o el dialogismo.

La noción de *ethos* explica por otra parte la afirmación de Charaudeau (2009) a propósito de la posición del locutor en situación de enunciación: “se requiere que su interlocutor pueda pensar, por una parte, que lo que dice se basa en la verdad, y, por otra, que lo que dice corresponde con lo que piensa” (10), es decir, que “debe tener credibilidad” (10). Esta necesidad supone para Charaudeau la implementación de recursos en el plano del discurso para la construcción de una imagen de sí confiable frente a su interlocutor, en otras palabras, supone “construirse un *ethos*” (10).

1.6.4 El valor de uso

La noción de valor de uso adoptada en esta tesis como núcleo de su hipótesis proviene del empleo de este concepto de Karl Marx (1976) que hiciera Charaudeau en *Le discours d'information médiatique. La construction du miroir social* (1997). En ese libro el autor expone una concepción del lenguaje como expresión de un proceso de simbolización, o construcción de significado, que no refiere solamente a “los sistemas de signos internos de una lengua”, sino a “sistemas de valor de uso de esos signos”, a lo cual denomina *discurso*, y que da cuenta “de la manera en que se organiza la circulación de la palabra en una comunidad, produciendo significado” (30).

La adopción que hacemos en este trabajo de esta noción se relaciona también con otras consideraciones acerca del valor, como la del propio Saussure, según anticipamos, respecto de su concepto del valor del signo lingüístico, determinado por su oposición con otros signos en el sistema de la lengua, de la idea de que puede intercambiarse por otra cosa, una palabra por una idea (una expresión como la que estudiamos por un significado), y de

que es la colectividad (o una colectividad, pensamos) quien lo establece, de manera que su justificación está en el uso y el consenso general (Saussure 2016, 217).

Del mismo modo, en la medida en que planteamos que la expresión objeto de estudio conlleva una utilidad para la persona que la usa y para la sociedad en que circula, encontramos una relación con el concepto de valor de uso de acuerdo con la definición que proporcionara Marx:

La utilidad de una cosa la convierte en valor de uso. Pero esa utilidad no es nada que flote en el aire. Condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía, no existe sin ellas. Por tanto, el cuerpo mismo de la mercancía, como hierro, trigo, diamante, etc., es un valor de uso, un bien. (Marx 1976, 43-44)

Charaudeau establece diferentes relaciones entre estos conceptos e ideas y sus observaciones acerca de la manera en que circulan las palabras o se utiliza el lenguaje en el ámbito social. Reconoce un “valor social” de las palabras (2001) que es necesario saber identificar. A fuerza de repetirse en situaciones similares, las palabras se convierten en un tipo de mercancía:

De la misma manera como existe un mercado social de los rituales del lenguaje, existe un mercado social de las palabras. Éstas, de tanto haber sido empleadas en ciertos tipos de situaciones, terminan adquiriendo cierto valor como mercancía: se hacen de cierta “fuerza portadora de verdad” e identifican, asimismo, a los que las usan (“delimitar como blanco”, “posicionamiento”, “imagen de la empresa”, ““fidelizar” al público” remiten al grupo de los expertos en comunicación, así como ciertas locuciones.

Se trata, por tanto, de una competencia específica, que consiste en saber reconocer y usar las palabras en función de su valor de identificación y su fuerza portadora de verdad. Las mismas, ratifican lo que algunos denominan “sociolectos”, i.e. formas de hablar que identifican a un grupo social, los cuales son de extensión variable (familiar, profesional, regional, nacional o cultural).

Por otra parte, en *Les médias et l'information. L'impossible transparence du discours* (Charaudeau 2011), a decir del autor, una “reescritura” del texto de 1997 antes citado, se retoma el planteamiento expuesto en este último, con la referencia a “lo simbólico” como “motor de vida de las comunidades sociales” y que explica cómo los individuos “seres colectivos, regulan el significado social, construyendo sistemas de valores”. Agrega que el papel del investigador consistiría en “describir los mecanismos que presiden este motor de lo simbólico y las diferentes configuraciones que lo hacen visible” (2011, 11).

El concepto de valor de uso no es retomado explícitamente en esta reescritura, pero sí la idea de *regulación del significado social por la construcción de sistemas de valores*, lo que nos lleva a pensar que “valor de uso” es un recurso metafórico que ilustra en el texto de 1997 el planteamiento que expone de otra manera en el de 2011, del mismo modo que las metáforas de “mercancía” y “mercado” ilustran el problema del valor social de las palabras, en el caso del texto arriba referido (Charaudeau 2001).

La integración del concepto de valor de uso en este trabajo contempla pues los aspectos de oposición, intercambio y determinación por el uso y consenso social según el concepto de valor de Saussure; la idea de la utilidad real, fehaciente que representa la expresión para los hablantes y la sociedad, según el concepto de valor de uso de Marx; su relación con el valor social de las palabras, con el papel de mercancía disponible en el mercado social de las palabras que pueden adoptar, así como la construcción del significado social basado no solamente en los sistemas lingüísticos sino en la operación de “sistemas de valor de uso de los signos de la lengua”, de Charaudeau.

1.7 Definición de la postura teórica adoptada en esta investigación

La filiación de los conceptos y las orientaciones teóricas expuestos en el presente capítulo nos permite apreciar en las teorías de la enunciación el paso decisivo que va del estudio de las lenguas en su forma abstracta (abstraída del mundo de la palabra “dicha”), con toda la riqueza y la sutileza de pensamiento que crea y consolida los conceptos a partir de los cuales se desarrollarían los estudios por venir, como el signo lingüístico, la relación indisoluble entre significado y significante o sobre el valor del signo lingüístico, de Saussure, a la atención sobre el “sujet parlant”, que al ejercer esta calidad expresa un juicio, una estimación (juicio de valor) o un deseo, como observó Bally, o que se apropia de su lengua para afirmar su existencia como sujeto y para expresar su relación consigo mismo, con el otro, con el mundo, con el propio lenguaje, de Benveniste.

La enunciación, considerada desde estas dos indagaciones sobre las capacidades que despliega el sujeto hablante en su toma de palabra, abre un espacio de observación del papel de la propia lengua en su calidad de instrumento de expresión adecuado por el hablante para dar cauce a la exteriorización de sus propias necesidades expresivas y a su proyecto de influencia sobre sus destinatarios.

Sin dejar de lado la teorización de Bally, especialmente en la importancia concedida al sujeto y a la modalidad como “la reacción subjetiva a una representación” (Bally 1944, 83), y de la manera que expondremos a continuación, nos situamos en la teoría de la enunciación de Benveniste como principal asentamiento teórico de esta investigación en

torno a la cual los principales conceptos emanados de las diferentes posturas y perspectivas definidos aquí se insertan o se despliegan.⁷

La enunciación es el espacio en donde puede observarse en primer lugar la diferencia entre dos significados, el que resulta del “empleo de las formas”, y el creado por el hablante en su “empleo de la lengua”, una distinción que Charaudeau retomará y desarrollará en los conceptos de significado lingüístico y significado de discurso, respectivamente, y a cuya luz podremos abordar la manera en que se traducen en nuestra expresión.

En la búsqueda de estos significados emprendida desde una perspectiva discursiva, nos situamos también en la filiación de la enunciación, en oposición a los enfoques pragmáticos que derivan de la consolidación de conceptos formulados por los filósofos del lenguaje, Grice, Austin, Searle, sin poner en cuestión la pertinencia y profundidad de estos conceptos como instrumentos de investigación de un problema común, la identificación del significado no literal.

Esta búsqueda se distingue de los enfoques que se interesan en la enunciación pero para quienes “la soberanía del sujeto es una ilusión”, como los de Pêcheux o Authier-Revuz, en razón justamente de la importancia que supone la identificación del sujeto como productor de su discurso, según Bally y Benveniste, para estudiar el significado comunicado. Se distingue también de la teoría polifónica de la enunciación, de Ducrot, frente a la cual optamos por la noción de interdiscurso, de Charaudeau, porque considera la “impregnación” del hablante de los conocimientos y saberes circulantes en el medio social a partir de los cuales produce su discurso e interpreta otros, razonamiento equivalente al que conduce el

⁷ En consecuencia, y salvo indicación específica, las menciones sucesivas a la enunciación como asentamiento teórico de la investigación refieren a la teoría de la enunciación de Benveniste.

estudio de las relaciones intertextuales en el marco de la enunciación, de Ducrot, pero que enfatiza la importancia del sujeto real productor de su propio discurso.

Respecto de los enfoques pragmáticos, la oposición en la que nos situamos se asienta principalmente en el tipo de relaciones que establece cada tipo de análisis. Según Charaudeau, “un mismo acontecimiento no es portador del mismo sentido, según se refiera desde una u otra configuración enunciativa” (2009, 11), razón por la cual el análisis discursivo recurre a sus propias categorías para identificar las marcas lingüísticas:

Categorías, hay que decirlo, más finas que las de una pragmática cuya teoría de los actos del lenguaje produce, ya de suyo, grandes categorías (constatativo, promisorio⁸, performativo, etc.), que necesitan a su vez descomponerse por lo muy sutiles y a menudo implícitos que resultan ser los matices enunciativos. (Charaudeau 2009, 11)

Por otra parte, el estudio pragmático del significado establece una relación entre el enunciado y su contexto inmediato, sin tener en cuenta los fenómenos sociales en que se producen, de acuerdo con Nadal Palazón (2019), lo que resulta insuficiente para explicarlos si su sentido se relaciona estrechamente con el medio social en que se inserta, como es el caso de nuestra expresión objeto de estudio.

La relación entre el significado que se investiga en el marco de la enunciación y el medio social en que se produce planteados en el presente trabajo perfila la implementación de un tipo de análisis de discurso cercano a algunos de los planteamientos o intereses aquí presentados como correspondientes a la llamada corriente francesa. Por ejemplo, la diversificación de sus temas de estudio, que hacen que “cualquier producción verbal puede volverse objeto de investigación” (Maingueneau 1995, 5), como es el caso de nuestra

⁸ Escrito así en el texto original, redactado en español.

expresión. O también, la conciencia de que los mismos fenómenos pueden ser estudiados por diferentes disciplinas (5), como ocurre igualmente respecto del uso de la expresión, abordado por la antropología (Toledo 2014), o por la sociología (Durin 2013).

Nos acerca también particularmente a esta corriente su interés por el tratamiento de problemáticas sociales y culturales, su enfoque crítico sobre los factores que operan en la producción del significado, y su atención a la relación entre “el lenguaje y lo social”, que por otra parte ha encontrado en América Latina un ámbito de operación especialmente fértil (Narvaja de Arnoux 2019).

Con todo, encontramos pertinencia en planteamientos como el de Bonnin (2019), que observa el curso de las corrientes dominantes en el análisis del discurso y critica la adscripción indefectible a una u otra, proponiendo un tipo de investigación libre respecto de la teoría, y flexible respecto de su método de trabajo.

La definición de la estructura teórica que sostiene este trabajo responde, como hemos expuesto aquí, a las mejores posibilidades de observación de nuestro problema de investigación que ofrece, en comparación con otras aproximaciones, y no a una adscripción *a priori* a la llamada corriente francesa, *per se*.

Además, la incorporación del concepto de valor de uso para investigar la utilidad fehaciente para el hablante y para la sociedad que representa el uso de la expresión y su circulación en un medio social dan cuenta de la libertad necesaria que hemos ejercido para construir este concepto de la manera en que pensamos que debe emplearse aquí. De igual modo, y como se describe con detalle en el Capítulo 2, nuestro método de trabajo, así como nuestro corpus de estudio, se han construido según las necesidades de investigación que plantea nuestro objeto de estudio y la naturaleza de los datos recolectados para integrar su corpus, y no a partir de una metodología preexistente.

Finalmente, la asunción que hacemos aquí del concepto de valor de uso a partir de la metáfora que Charaudeau empleara para explicar la construcción del significado social como “sistemas de valor de uso de los signos de la lengua” que circulan en un medio social, nos conduce un paso más allá, puesto que la circulación de la expresión objeto de estudio tiene lugar en un medio social específico, determinado por las personas que la usan, empleadores, para referirse, en ausencia de ella, a la persona que emplean, es decir, determinado por una oposición de clases, lo que nos sitúa en la posibilidad de estudiar y explicar las motivaciones del hablante para usarla en ese medio social así como las repercusiones derivadas de este hecho susceptibles de afectarlo.

CAPÍTULO 2

MÉTODO DE TRABAJO

Introducción

En el presente capítulo se describe el método de trabajo desarrollado *ad hoc* para obtener, de acuerdo con los objetivos planteados, los documentos necesarios para efectuar el análisis que a su vez fundamentará la validación o no de la hipótesis presentada en la introducción general de este trabajo y formulada como núcleo de esta investigación.

Con el fin de determinar, en apego al objetivo general de la investigación, si hay un significado de discurso en la expresión *la señora que me ayuda*, y expresiones afines (*la señora que me ayuda en mi casa, para la limpieza, tres días por semana...*), además de su significado lingüístico (*cfr.* Introducción general), se planteó la necesidad de efectuar una búsqueda que nos permitiera obtener una muestra sincrónica, lo más cerca posible del uso real de la expresión, sobre la cual efectuar el análisis de las situaciones de enunciación representadas en cada caso, la relación de influencia entre sus componentes y finalmente las relaciones referenciales que sería posible establecer con el objetivo de fundamentar una interpretación acerca de su significado. A continuación se describe el proceso efectuado.

Por tiempo sincrónico o sincronía entendemos, tal como ha planteado Josette Rey-Debove (1971), una “sincronía práctica”, es decir, aquella que se establece durante el tiempo de vida promedio de una persona en el ejercicio de sus intercambios lingüísticos.

Se procedió de tal suerte a identificar las concordancias de esta expresión en diferentes fuentes especializadas en la recolección y documentación de muestras de uso real de una lengua, conocidos como *corpus*. En el caso que nos ocupa, la investigación se efectuó

en los siguientes: Corpus Diacrónico del Español (CORDE), Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI), los tres de la Real Academia Española; el Corpus del Español de Mark Davies; los corpus orales del español Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA), integrado por muestras del mundo hispanohablante en general, y, de hablantes mexicanos, el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM), una representación autónoma y específica del habla de Ciudad de México, proyecto derivado de PRESEEA; el Corpus del Español Mexicano Contemporáneo (CEMC 2022), y el Corpus Histórico del Español de México (CHEM). Todos los corpus y fuentes consultados se describen en los apartados que siguen, donde se explicita su naturaleza, los resultados obtenidos y las razones que dan lugar, a partir de los parámetros expuestos, a la selección de las principales fuentes examinadas (§2.1 a §2.3).

Otras fuentes de información se utilizaron también para obtener muestras del uso investigado, como el motor de búsqueda de *Google* y la red social *Twitter*.

2.1 Corpus y fuentes consultados

2.1.1 CORDE, CREA, CORPES XXI

En primera instancia se consideró pertinente consultar tres corpus de la Real Academia Española por su amplio acervo, la especificidad de sus cortes cronológicos y la disponibilidad de acceso, todos en línea a través de la red Internet.

El CORDE, de naturaleza textual; como se advierte en su introducción, contiene registros “de todas las épocas y lugares en que se habló español”, desde sus orígenes hasta el año 1974. Dispone de 250 millones de registros de textos escritos organizados por género.

Para establecer un límite de investigación viable y dentro del cual se estimó posible la aparición de la expresión objeto de estudio, la consulta se realizó desde el año 1950 hasta el año límite de registros del corpus (Real Academia Española, s.f.a.).

El CREA recoge datos del año 1975 al año 2004. Se compone de textos orales y escritos provenientes de todos los países hispanohablantes. Sus textos escritos se han obtenido de medios diversos: libros, revistas, periódicos, miscelánea, y se clasifican por materias. Las fuentes orales se integran por documentos de la radio, la televisión, y otro tipo de grabaciones con distinto tipo de formalidad, audiencia y canal. Es una base de datos concebida para su almacenamiento y consulta electrónicos y cuenta con alrededor de 170 millones de formas (Real Academia Española, s.f.b.).

El CORPES XXI se compone de textos orales y escritos recuperados de todos los países de habla hispana y se ha organizado por géneros y materias. Ha conocido diferentes versiones, del año 2013 al 2021, pero sus registros incluyen documentos desde el año 2001. Su base de datos alcanza 350 millones de formas (Real Academia Española, s.f.c.).

Los resultados obtenidos de estas tres fuentes para la expresión objeto de estudio *la señora que me ayuda* fueron nulos en los dos primeros casos. El CORPES XXI arrojó un resultado, en un uso literario. A pesar de la casi nula obtención de resultados, se ha considerado necesario incluirlos como parte integrante del procedimiento de búsqueda y selección de fuentes efectuado, y como un tipo de resultado que revela que, no obstante su amplio alcance y su larga experiencia en la materia, los corpus no han penetrado ni los espacios ni los tiempos en que esta expresión es efectivamente utilizada, como sí lo hacen

las fuentes que más adelante se documentan, lo que puede apuntar a la definición de una cualidad particular de su empleo y circulación.⁹

Se muestran a continuación capturas de pantalla (un registro visual de lo que aparece en la pantalla de una computadora en un momento determinado y que estos dispositivos permiten hacer) sobre los resultados de las búsquedas de los tres instrumentos en el orden en que se abordaron, Figuras 1 a 5. Los subrayados en color son nuestros.

⁹ Como los datos que integran las diferentes fuentes consultadas son susceptibles de cambiar con el tiempo, precisamos que los que aquí se documentan corresponden al momento en que se realizaron las búsquedas y son los que se utilizarán para el análisis.

Figura 1. Búsqueda en CORDE

Real Academia Española - Corpus Diacrónico del Español (CORDE)

Consulta:

Criterios de selección:

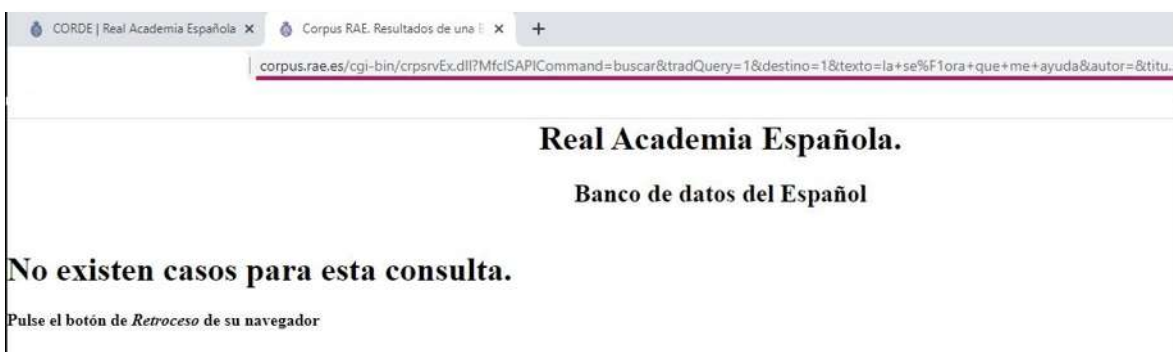
Autor:		Obra:	
Cronológico:		Medio:	(Todos) - Libros - Periódicos - Revistas - Miscelánea - Orales
		Geográfico:	(Todos) - Argentina - Bolivia - Chile - Colombia - Costa Rica
Tema:	(Todos) 11.- Lírica 12.- Narrativa 121.- Breve 1211.- Relato breve tradicional 1212.- Relato breve culto		

[Consulta CREA](#)
[Nómina de autores y obras](#)
[Lista de frecuencias](#)
[Cómo citar el CORPUS](#)
[Ayuda.](#)

ISSN 2340-5651 Corpus diacrónico del español

Fuente: RAE: Banco de datos (CORDE) [en línea]. <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [Consultado el 14/10/2022]

Figura 2. Página de resultados de la búsqueda en CORDE



Fuente: RAE: Banco de datos (CORDE) [en línea]. <<http://corpus.rae.es...>> [Consultado el 14/10/2022]

Figura 3. Búsqueda en CREA

Real Academia Española - Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)

Consulta:

Criterios de selección:

Autor:

Obra:

Cronológico:

Medio: (Todos) ▲
 Libros
 Periódicos
 Revistas
 Miscelánea
 Oral ▼

Geográfico: (Todos) ▲
 Argentina
 Bolivia
 Chile
 Colombia
 Costa Rica ▼

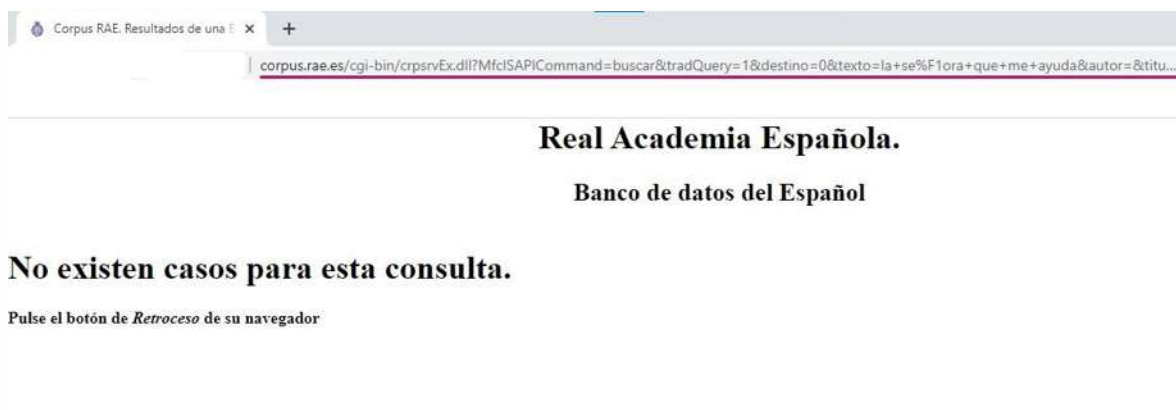
Tema: (Todos) ▲
 1.- Ciencias y Tecnología.
 101.- Biología.
 102.- Veterinaria.
 103.- Ecología.
 104.- Tecnología. ▼

[Consulta CORDE](#) [Nómina de autores y obras](#) [Lista de frecuencias](#) [Cómo citar el CORPUS](#) [Ayuda.](#)

ISSN 2340-5643 Corpus de referencia del español actual

Fuente: RAE: Banco de datos (CREA) [en línea]. <http://corpus.rae.es/creanet.html> [Consultado el 14/10/2022]

Figura 4. Página de resultados de la búsqueda en CREA



Fuente: RAE: Banco de datos (CREA) [en línea]. <http://corpus.rae.es/cgi-bin/> Consultado el 14/10/2022]

Figura 5. Búsqueda en CORPES. Muestra 1 resultado.

The screenshot displays the CORPES search interface. At the top, it identifies itself as 'Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)' with a 'Versión beta (0.94)' label. A navigation bar includes links for 'Concordancias', 'Coapariciones', 'Configuración', 'Ayuda', 'Estadística', 'Modo de cita', 'Sugerencias', and 'Preguntas frecuentes'. The search area contains a 'Lema' field with the text 'la señora que me ayuda', a 'Forma' dropdown, and a 'Clase de palabra' dropdown. Below this, there are buttons for 'Concordancia', 'Estadística', and 'Nueva consulta'. The results section shows '1 casos en 1 documentos.' and a table with one entry: 'REF. (Clasificación, país)' with '2008 Esp.'. The concordance text is 'Romeo - Es tarde. La señora que me ayuda con la casa está a punto de volver y tengo que preparar algunas'. At the bottom, there are buttons for 'Imprimir', 'Exportar', 'ExportarWord', and 'Exportar TSV', along with a pagination indicator '1 de 1 Ir a página'.

Fuente: RAE: Banco de datos (CORPES) [en línea]. <http://apps2.rae.es/CORPES/org/...> [Consultado el 14/10/2022]

2.1.2 Corpus del Español de Mark Davies

El Corpus del Español de Mark Davies fue creado por el profesor de lingüística y de español Mark Davies, apoyado por el *National Endowment for the Humanities*, de Estados Unidos. Contiene miles de millones de palabras de registros recientes provenientes de 21 países de habla hispana. Se compone de cuatro corpus: Web Dialects, creado en 2016, con 2 mil millones de palabras recolectadas en páginas de internet, se propone de utilidad para comparar la variedad de usos del español en las diferentes regiones que abarca; Corpus Now, creado en 2018, con alrededor de 7 mil millones de palabras de las mismas regiones consideradas, se propone de utilidad para registrar cambios recientes en el uso de la lengua. Contiene además el Corpus Genre/Historical, de 1200 a 1900, corpus textual organizado en géneros y fuentes, y el Google Books, motor del cual toma secuencias de palabras para investigar cambios de uso de la lengua (Davies, 2022).

Por su proximidad con los fines de esta investigación: encontrar muestras de uso real de la expresión que se investiga, se consultaron los corpus Web Dialects, y Corpus Now, con 12 y 16 resultados respectivamente, como se detalla en el apartado 2.2.1.

2.1.3 Corpus orales y textuales del español: PRESEEA, CSCM, CEMC y CHEM

Con el fin de proseguir la búsqueda de datos en contexto de uso real, se consultaron los instrumentos que a continuación se describen.

El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA) se propone como un proyecto para la consolidación de un corpus de la lengua española hablada en el mundo según su diversidad geográfica y social. Se creó en el año 2014 para fines exclusivamente de investigación y se integra por un conjunto de 40 equipos de investigación sociolingüística distribuidos en el mundo hispanico (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América, 2022).

El Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM) se interesó en efectuar un estudio sociolingüístico contemporáneo de la Ciudad de México como un proyecto autónomo con objetivos propios. Uno de sus *módulos de investigación*, el *nuclear*, destina 108 entrevistas semiinformales, de 180, a la conformación del para ellos subcorpus PRESEEA. Con una metodología específica para esta región hispanohablante, constituye por lo demás una de las áreas de representación del habla hispana en el proyecto ya mencionado, la mexicana de la ciudad de México (Martín Butragueño, Pedro y Yolanda Lastra de Suárez, 2011).

El Corpus del Español Mexicano Contemporáneo (CEMC), de El Colegio de México, recoge datos de 1921 a 1974 y se conforma con el objetivo de reunir contextos de uso de las palabras como una base para la realización del *Diccionario del español de México*, de El Colegio de México, obra conducida por Luis Fernando Lara. Es un corpus de lengua escrita y hablada, conformado por 996 documentos de 2000 palabras cada uno y cuyos fragmentos se han seleccionado de manera aleatoria. Se organiza en catorce géneros correspondientes al

habla culta y popular mexicanas. El corpus está disponible en línea (Corpus del Español Mexicano Contemporáneo, 2022).

El Corpus Histórico del Español de México (CHEM) se constituye de documentos diacrónicos organizados en géneros textuales. Las herramientas de exploración fueron desarrolladas por el Grupo de Ingeniería Lingüística (GIL). La colección es resultado de la aportación de lingüistas, filólogos, historiadores y paleógrafos que han transportado a formato digital sus propios materiales, así como de estudiantes y becarios de estas disciplinas (Corpus Histórico del Español de México, 2022).

La consulta de estos instrumentos resultó infructuosa en todos los casos respecto del registro de la expresión buscada. Esta falta de documentación en instrumentos especializados en el registro del habla española y mexicana, contemporánea y también diacrónica, puede sin embargo considerarse un tipo de resultado, la ausencia, útil para situar el análisis de la expresión.

Salvo en el caso del CSCM, a cuyos registros no se accede por motores de búsqueda electrónica, sino que se encuentran en archivos textuales (accesibles sin embargo en línea), presentamos a continuación capturas de pantalla de los resultados, nulos, del resto de las búsquedas, en el orden en que los corpus se presentaron aquí, Figuras 6, 7 y 8.

Figura 6. Búsqueda y resultado en PRESEEA

ACCESS TO PRESEEA CORPUS

The PRESEEA Corpus can be accessed free of charge. PRESEEA data and samples must be used exclusively for research purposes. Using PRESEEA data for commercial purposes is not allowed.
Remember please to add the following information when you cite the PRESEEA Corpus:

PRESEEA (2014): *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.linguas.net>]. Consultado: [...]

To access further samples, please contact the coordinator of each team through the contact info posted at the "Equipos" window.

Por favor, indique los datos siguientes antes de realizar su consulta:

Nombre	Apellidos	Institución

Ciudad/es: ☒ [Cualquier ciudad] ☐ Alcalá de Henares ☐ Barranquilla ☐ Cali ☐ Caracas ☐ Ciudad de	Sexo: ☒ [Cualquiera] ☐ Hombre ☐ Mujer	Grupo de edad: ☒ [Cualquier grupo] ☐ Grupo 1 ☐ Grupo 2 ☐ Grupo 3	Nivel de estudios: ☒ [Cualquier nivel] ☐ Alto ☐ Medio ☐ Bajo
---	---	--	--

Texto a buscar:

No se encontraron resultados a partir de los parámetros de consulta especificados

Fuente: PRESEEA: Banco de datos [en línea]. <http://preseea.linguas.net> [Consultado el 15/10/2022]

Figura 8. Búsqueda y resultado en CHEM

CHEM

Corpus Histórico del Español en México

Consulta Acerca de Proyecto ▼ Ayuda

Petición de búsqueda

Ventana palabras

Orden de las concordancias ▼

Año

Se buscará en un rango de 50 años antes y 50 años después | [Cambiar](#)

La petición de búsqueda no generó concordancias.

Fuente: CHEM: Banco de datos [en línea]. <http://corpus.unam.mx...> [Consultado el 15/10/2022]:

Figura 7. Búsqueda y resultado en CEMC

Fuente: CEMC: Banco de datos [en línea]. <http://cemc.colmex.mx> [Consultado el 15/10/2022]

2.1.4 Motor de búsqueda Google

Con la intención de ampliar la búsqueda para encontrar datos de uso real de la expresión en documentos alojados en la internet, criterio en el que se fundan como vimos corpus como el de Mark Davies, se utilizó el motor de búsqueda de Google, compañía de servicios de internet, por su capacidad de recoger datos de distintas clases de fuentes textuales. Un *motor de búsqueda* es un sistema informático que busca documentos alojados en Internet a partir de palabras clave, y los resultados se enlistan en una “página de resultados” (Motor de búsqueda, 2022); el motor de búsqueda de Google es capaz de procesar más de 1000 millones de solicitudes de búsqueda diarias (Google, 2022).

2.1.5 Twitter

La búsqueda en Google, como se detalla en el apartado siguiente, arrojó resultados provenientes de la red social Twitter, lo que orientó la investigación a su exploración como fuente de información. Twitter es un servicio gratuito y público de microciberdiario o microciberbitácora (*microblogging*) que utilizan sus suscriptores, a través de una

computadora personal o un teléfono móvil, para publicar mensajes cortos de texto, principalmente (a diferencia de otras redes que basan su comunicación en imágenes, emoticones, audio o video). Integra la tecnología de generación de redes de contactos con las tecnologías de mensajes instantáneos para crear redes de usuarios que pueden enviarse en cualquier momento mensajes breves denominados *tweets*. Las redes se establecen a través de la opción “seguir” y cada usuario puede seguir a otros o tener una lista de “seguidores”, para lo que no se determina un límite de número. Los tweets tienen un límite de extensión establecido actualmente de 280 caracteres.

Creada en 2006, la red social fue paulatinamente ganando espacio en la comunicación social, política y como espacio de noticias que se comunican en tiempo real a todos los lugares del mundo.

El acceso a la información que escriben los usuarios es público, sin necesidad de abrir una cuenta en la red, y cuenta con un motor de búsqueda interno, también de libre acceso, razones ambas por las que la búsqueda de uso real de la expresión resulta altamente viable.

2.2 Parámetros de búsqueda

Se describen a continuación los parámetros de búsqueda para los instrumentos que arrojaron resultados: Corpus del Español de Mark Davies, motor de búsqueda Google, Twitter, de los que se seleccionarán, según los criterios que se explicitan en el apartado 2.4, aquellos que se utilizarán para confeccionar el corpus de análisis.

2.2.1 Parámetros de búsqueda para el Corpus del Español de Mark Davies

De este corpus se consultaron las partes Web Dialects, y Corpus Now con el criterio único de búsqueda “la señora que me ayuda”. Para el primero se obtuvieron 12 resultados de

diferentes países de habla hispana, para el segundo 16 resultados. En ambos casos se obtiene una lista de resultados que contienen la fecha de registro y la fuente de donde se obtienen, como se muestra en la Figura 9, resultado de la búsqueda en el corpus Now.

Figura 9. Resultados en Corpus del Español: NOW

The screenshot shows the 'Corpus del Español: NOW' web application. The interface includes a search bar at the top, navigation tabs for SEARCH, FREQUENCY, CONTEXTO, and OVERVIEW, and a toolbar with options like SHUFFLE, CLICK FOR MORE CONTEXT, HELP, SAVE, TRANSLATE, and ANALYZE. The main area displays a list of 16 search results, each with a rank, date, source, and a snippet of text containing the search term 'la señora que me ayuda'.

1	19-02-24 MX	Sopitas.com	Q	legalmente reconocidos como tales es decir, como TRABAJADORES y no simplemente como 'la señora que me ayuda', la muchacha' ni cualquier otro tér
2	19-02-25 MX	Diario La Verdad	Q	reconocidos como tales, es decir, como trabajadores y no simplemente como " la señora que me ayuda ", " la muchacha ", ni cualquier otro término que
3	18-11-02 US	People en Español	Q	" Yo tengo mi círculo super pequeño, mi hija, mi hijo, la señora que me ayuda con mis niños que es como mi segunda madre y tres amigos
4	18-08-19 AR	LA NACION (Argentina)	Q	, estoy ocupada y no pienso tanto. Siempre hay gente conmigo, está la señora que me ayuda, los jardineros. Hay movimiento. Pero cuando me quedo so
5	18-01-04 EC	El Telégrafo	Q	300 diarios. " La mayoría cerramos, perdimos dos días de trabajo. La señora que me ayuda también perdió ", añadió Clara. # Fernando Vega, quien
6	17-12-18 AR	Rosario Nuestro	Q	Villaruel criticó a María Julia Oliván por usar a la que calificó como " la señora que me ayuda en casa " como fuente de información respecto de la movili
7	17-10-04 MX	Eje Central	Q	apenas unos días después de el temblor que nos vulneró a los mexicanos, la señora que me ayuda con la limpieza tocó la puerta de mi habitación muy r
8	17-03-04 PE	Diario Ojo	Q	, " Los cité a ustedes un jueves porque son los días que viene la señora que me ayuda a limpiar. Hice trampa ", dijo. Vuelve a reír
9	17-08-19 CU	Diario de Cuba	Q	años. A ambos nos impusieron una multa ", detalló. # " La señora que me ayuda en la casa —pues yo llevo tres años pendiente de una operación
10	17-09-29 MX	alcalorpolitico	Q	# La semana pasada, exactamente el viernes, salgo a abrir le a la señora que me ayuda con mi hijo y sale una vecina gritando que la ayudáramos,
11	16-07-18 US	OKDIARIO	Q	información. US_3000464 " La señora que me ayuda en la casa " # Mujer trabajando en el Cordon de La
12	16-07-18 US	Cubagnet	Q	nombrar los. Hoy escuchamos decir " la muchacha que limpia ", " la señora que me ayuda en la casa ", " el que me hace los mandados
13	15-06-07 MX	La Jornada en línea	Q	. Sí, será lo mejor. No quiero que un día Mari, la señora que me ayuda en la casa, para ganar espacio en el closet saque la
14	14-05-28 US	El Diario 24	Q	rato y a las 9 ya están dormidos. Se quedan con Beba, la señora que me ayuda, y yo me voy a el teatro, a el cine
16	14-05-28 UY	El Espectador Uruguay (1)	Q	y a las 9 ya están dormidos. Se quedan con Beba, la señora que me ayuda, y yo me voy a el teatro, a el cine

Fuente: El Corpus del Español. Banco de datos [en línea]. <http://corpusdelespanol.org/now/> [Consultado el 15/10/2022]

El sistema proporciona además el acceso al texto ampliado de cualquiera de los resultados listados, un párrafo aproximadamente, como se puede observar en la Figura 2, y el acceso directo a la fuente, un hipervínculo de internet. La consulta de la fuente directa amplía sustancialmente el contexto de aparición de la expresión, por lo mismo de investigación y de análisis, sin embargo, no siempre es posible este acceso porque los enlaces pueden haber caducado, lo que vuelve el acopio de las muestras en los corpus descritos muy valioso.

Figura 10. Contexto ampliado de uno de los resultados en Corpus del Español: NOW

The screenshot shows the 'Corpus del Español: NOW' web interface. At the top, there are tabs for 'SEARCH', 'FREQUENCY', 'CONTEXT', and 'CONTEXT +'. The 'CONTEXT +' tab is selected. Below the tabs, there is a section for 'Source information:' which includes a table with the following data:

Source	https://laverdadnoticias.com/espectaculos/El-regalo-que-dejo-Roma-de-Cuaron-tras-su-paso-por-los-Oscars-FOTOS-20190225-0042.html
Country/date	MX (19-02-25)
Title	El regalo que dejó "Roma" de Cuarón tras su paso por los Oscars ...

Below the source information, there is a section for 'Expanded context' which contains a paragraph of text. The text discusses the Supreme Court of Justice and the exclusion of domestic workers from the IMSS. The phrase 'la señora que me ayuda' is highlighted in the text.

Fuente: El Corpus del Español. Banco de datos [en línea]. <http://corpusdelespanol.org/now/> [Consultado el 15/10/2022]

2.2.2 Parámetros de búsqueda para el motor Google

Las palabras clave utilizadas para la búsqueda fueron “la señora que me ayuda” y se obtuvo una cifra global de alrededor de 60 mil resultados. En una exploración general de los documentos se encontró que las fuentes frecuentes procedían de artículos de periódicos, revistas o de instituciones académicas o de interés social cuyo objetivo es exponer o analizar la pertinencia o no del uso de la expresión, sin mostrar el uso real de la misma por hablantes identificados, objetivo principal de la investigación. Por la amplitud de los resultados arrojados se seleccionaron 11 documentos de las primeras cuatro páginas que mostraron la ocurrencia de la expresión investigada: de manera espontánea, para expresar su opinión acerca de ella y también documentos de tipo literario o de crónica social donde se usa o se habla de la expresión. Dos de estos resultados proceden de la red social Twitter, la cual, al cabo de las búsquedas que se han referido, se convirtió en la principal fuente de obtención de los datos buscados, como se expone a continuación.

2.2.3 Parámetros de búsqueda en la red social Twitter

Ante la escasez de resultados para obtener muestras del uso buscado, y debido a que los resultados obtenidos del motor Google arrojó entre ellos dos con procedencia de la red Twitter, se decidió explorar este recurso como vía de investigación. A continuación las operaciones para realizar la búsqueda, con capturas de pantalla.

Figura 11. Portal de Twitter / Explorer



Fuente: Twitter.com. <http://twitter.com/explorer> [Consultado el 21/04/2022]

1) En Google, se ha ingresado a Twitter/explorer, portal de la red Twitter, ambos de acceso público desde una computadora personal.¹⁰ La ventana contiene la opción “Buscar en Twitter”, a partir de la cual es posible realizar la búsqueda de la expresión *la señora que me ayuda*.

¹⁰ Es posible abrir una cuenta, no se requiere para ello más que solicitar el registro y proporcionar un correo electrónico o un número de teléfono. Se probó por lo demás esta posibilidad en el curso de la exploración pero la posibilidad de obtención de datos en acceso libre no cambió.

Figura 12. Primera ventana de resultados en acceso público a Twitter



Fuente: Twitter.com. <http://twitter.com/search...> [Consultado el 21/04/2022]

2) Aquí se muestra la primera pantalla de resultados, en acceso libre, a partir de la cual aparece ya la opción “Búsqueda avanzada”, misma que hay que seleccionar para acceder a la ventana de opciones de búsqueda.

Figura 13. Ventana de “Búsqueda avanzada” sección “Palabras”



Fuente: Twitter.com. <http://twitter.com/search-advanced> [Consultado el 21/04/2022]

3) El primer parámetro elegido fue, en la sección “Palabras”, “Esta frase exacta”.

Figura 14. Ventana de “Búsqueda avanzada”
sección “Fechas”

Fuente: Twitter.com. <http://twitter.com/search...>
[Consultado el 21/04/2022]

4) El segundo parámetro utilizado es “Fechas”, donde se solicita la búsqueda del 1° de enero del año buscado, al 1° de enero del año siguiente, para obtener el resultado de búsqueda de un año completo, aquí, el año 2020.

La red cuenta con un motor de búsqueda interno, con acceso a documentos desde el año 2006 a la fecha. Se realizó una primera exploración de la fuente con el criterio “la señora que me ayuda” y se recogieron un resultado general, la expresión con y sin complemento, y un resultado específico, la expresión sin complemento. De los años 2006 a 2009, los resultados son escasos. De 2010 a 2022, la búsqueda preliminar arroja una cantidad de entre 90 y 100 resultados por año, como se puede apreciar en la tabla siguiente.

<i>año</i>	<i>la señora que me ayuda</i>	
	Resultado general, con y sin complemento	Resultado específico, sin complemento
2006	sin resultados	
2007	3	3
2008	5	1
2009	30	11
2010	93	29
2011	94	17
2012	98	20
2013	100	20
--		
2020	81	18
Total	504	119

Figura 15. Resultados preliminares de la búsqueda en Twitter

Debido a esta abundancia de datos, se decidió atender a los resultados del año en que empieza a aparecer el número promedio de resultados, 2010, y a los del año 2020, fecha cercana a la actualidad en que se redacta este capítulo (año 2022), con el fin de confeccionar dos tablas de registro, una para cada año seleccionado.

2.3 Conformación del corpus preliminar de resultados de Twitter

En consideración de que, por su volumen, la fuente de datos más importante es la de la red social Twitter, se detalla en este apartado la construcción de las dos tablas que se refieren en el apartado anterior, a partir de las cuales se podrá efectuar la selección para el corpus de análisis. La selección posible para este mismo fin de los resultados provenientes de las otras

fuentes (Corpus del Español de Mark Davies y corpus obtenido de Google), menos voluminosas, se determinará en el apartado 2.4, sobre la confección del corpus de análisis. Las dos tablas terminadas se pueden consultar en los Anexos correspondientes: 1, año 2010, y 2, año 2020.

Se eligió el programa de compilación de datos *Excel*, de la compañía *Microsoft*, por su capacidad de almacenar datos numéricos y textuales y de ordenar en su formato de filas y columnas las diferentes variables o categorías que se consideren pertinentes según los fines de investigación perseguidos. El proceso se detalla a continuación.

1) Año 2020

Se recogen 81 resultados en este año. La primera categorización se efectúa a partir de la observación de que los mensajes publicados contienen la expresión *la señora que me ayuda* como una apelación completa: “[...] La señora que me ayuda no sabe cuánto la extraño [...] (65)”, y otros, la expresión seguida de un complemento: “la señora que me ayuda *en casa, en la casa, al quehacer, con la limpieza...*”: “La señora que me ayuda con la limpieza del depar, está buscando trabajo. [...] (3)”¹¹

Otras categorías, de orden sociolingüístico, se encontraron pertinentes para configurar un perfil del usuario-locutor, útil para el análisis posterior. Se consideró pues en una primera exploración de los datos disponibles, la recolección de las categorías siguientes: la expresión con complemento; la expresión sin complemento; sexo; edad; país; usuario; fecha.

Por la disponibilidad en general de la información, y por la posible pertinencia como criterio de selección para el análisis ulterior, se integraron las dos categorías siguientes:

¹¹ Todos los ejemplos citados provienen de la Tabla referida en cada apartado: 2020 o 2010. El número entre paréntesis corresponde al número de la tabla de Excel en donde se enlista.

- El número de *retweets*, categoría que marca las veces que un tweet es reenviado por los usuarios, como posible criterio posterior de selección del corpus de análisis. Se prefirió este criterio y no el de número de “me gusta”, también disponible, porque revela mejor el grado de implicación de la persona que reenvía el tweet, contra el de la persona que afirma su aprobación por un clic en “me gusta”, gesto más fácil y de menor implicación de la persona puesto que se trata de un gesto anónimo.
- La profesión, con la anotación de que no siempre está disponible, por una parte, y de que cuando lo está es una información que inserta el usuario sin que pueda ser comprobada (como se ha señalado, para abrir una cuenta en la red no se requiere comprobar ninguna información, salvo una cuenta de correo electrónico o un número de teléfono).

Se observó además que la expresión aparece en dos formas que pueden caracterizarse como se expone a continuación, y que dan lugar a la inserción de dos categorías más:

Usa la expresión, donde se registra el uso espontáneo de la misma y donde “la señora” refiere a la persona que realiza el trabajo doméstico en la casa del usuario:

“La señora que me ayuda en mi casa tiene IMSS. [...]” (2).

Se encontró sin embargo que en varios casos, señalados en la tabla, esta referencia corresponde no a la empleada sino al propio usuario o usuaria, pero se considera que los mensajes se enmarcan en la misma categoría:

“Me iba a pintar las uñas por primera vez en el año pero recordé que soy la señora que me ayuda en la casa y que tengo un cerro de platos por lavar.” (31).

Habla de la expresión, donde la persona refiere la existencia de la misma y expresa su opinión al respecto, en general, criticándola. En razón de que se encontraron casos en que la persona defiende el uso de la expresión, se incluyeron las dos subcategorías siguientes:

La critica:

“[...] Luego dicen: “La señora que me ayuda con el aseo”... pero pues no, no me ayuda, no me hace paro... le pago. [...]” (53).

La defiende:

“Les recomiendo no decir “la muchacha” y mejor digan “la señora que me ayuda con la limpieza”... [...]” (47).

Se encontró un caso donde la persona habla de la expresión, pero ni la critica ni la defiende:

“Acabo de caer en cuenta que "colaborador" es el "la señora que me ayuda en la casa" de las empresas.!” (48).

Sólo se encuentran dos casos que hablan de la expresión y la defienden, pero parecen importantes porque señalan una transición del uso de “la muchacha”, designando a la persona que realiza el trabajo doméstico, a este nuevo uso, objeto de estudio:

“Les recomiendo no decir “la muchacha” y mejor digan “la señora que me ayuda con la limpieza”... asiiii de largo aunque les cuesteeeeeee mmmbreeee.” (47).

“Mi ex antepasado, el que era un enemigo de clase, ahora ya dice “la señora que me ayuda con la limpieza” en vez de “mi muchacha” [emojis lágrimas de conmoción] estoy orgulloso de él.” (66).

La configuración final de la tabla, como puede comprobarse en el Anexo correspondiente, 2, revela que las categorías principales como fuente de información y de aportación de datos significativos para el análisis son las que conciernen al mensaje mismo,

donde aparece la forma de la expresión, con o sin complemento, y donde puede apreciarse si la persona usa la expresión espontáneamente o bien, habla de ella, para criticarla o defenderla.

El resto de las categorías, de corte sociológico, pueden considerarse complementarias de las arriba citadas, y la mayoría de las veces (*cfr.* Anexo 2) no relevantes en sí mismas, puesto que en numerosos casos no se encontraron los datos correspondientes.

2) Año 2010

Se recogieron 93 resultados y se confeccionó con todas las categorías que se integraron finalmente para la tabla del 2020, es decir: la expresión con complemento; la expresión sin complemento; usa la expresión; habla de la expresión; la critica; la defiende; sexo; edad; profesión; país; retweets; usuario; fecha.

Se encontraron mensajes que contienen: la expresión con complemento:

“Bueno hoy no vino la señora que me ayuda al aseo de la casa, lo tendre que hacer yo!” (19).¹²

La expresión sin complemento:

“Voy a inventarme un tutorial animado para explicarle a la señora que me ayuda los diferentes timbres que pueden sonar en mi casa.....” (15).

No se encontraron ocurrencias de la categoría “habla de la expresión”, por lo tanto ninguna de las derivadas: la critica, o la defiende. Todas las ocurrencias se insertan así en la categoría “usa la expresión”.

En esta tabla, como en la anterior, el resto de las categorías (sexo, edad, profesión, etcétera) son complementarias de las principales, arriba citadas, y también, por la falta de

¹² Todos los ejemplos de mensajes se transcriben tal como fueron escritos, sin corregirlos o modificar su contenido o sintaxis.

datos correspondientes, no relevantes en sí mismas como información. Sin embargo, es un resultado que aporta indicios sobre la importancia del mensaje mismo como fuente de información sobre la locución y el significado transmitido.

Como se ha apuntado, los datos que conforman estas tablas son la materia más abundante de información acerca de nuestro objeto de estudio encontrada hasta ahora, pero no la única. Resultados particulares, como la ausencia de la categoría “habla de la expresión”, en la Tabla 2010, o bien, la falta de información sobre las categorías sociológicas como sexo, edad, etcétera, además de la evaluación de los resultados obtenidos del resto de las fuentes consultadas, entran en la consideración que más adelante se aborda para conformar y argumentar los criterios de selección de las muestras para integrar el corpus de análisis.

A continuación se incluye el resumen de las fuentes consultadas y sus resultados:

<i>Fuentes consultadas</i>		<i>Resultados</i>	
<i>Fuentes académicas</i>	Corpus de la Real Academia Española (RAE)	<i>Corpus Diacrónico del Español (CORDE)</i>	0
		<i>Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)</i>	0
		<i>Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)</i>	1
	Corpus del español de Mark Davies	<i>Corpus del Español de Mark Davies, sección Web Dialects</i>	12
		<i>Corpus del Español de Mark Davies, sección Now</i>	16
		<i>Corpus PRESEEA*</i>	0
		<i>*abarca el español de España y América</i>	
	Corpus del español de México	<i>Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)</i>	0
		<i>Corpus del Español Mexicano Contemporáneo (CEMC)</i>	0
		<i>Corpus Histórico del Español en México (CHEM)</i>	0
<i>Fuentes no académicas</i>	Internet	Motor de búsqueda Google	11
	Redes sociales	Twitter, resultados preliminares 2006- 2020	504
TOTAL			544

Figura 16. Resumen de los resultados de todas las fuentes consultadas

La descripción de la búsqueda de ocurrencias reales de la expresión objeto de estudio en los instrumentos que se detallaron, así como de las categorías preliminares que la propia naturaleza de los datos encontrados ofreció, concluye en el presente apartado. En el siguiente se describirá la selección de criterios que se establecerán para el análisis, de las categorías en que se podrá insertar cada documento, y se expondrán las razones de su pertinencia en relación con los objetivos de la investigación.

2.4 Elaboración del corpus de análisis

En este apartado se presenta el corpus seleccionado para el análisis obtenido a partir de las diferentes fuentes que se detallaron en el anterior. La selección se efectúa, a partir de este material identificado y recopilado, en función de su pertinencia con los objetivos de la investigación y por su idoneidad para estudiar el eje principal de su fundamento teórico, la situación de enunciación, la relación entre los índices de la misma, especialmente la relación entre los índices de persona, y la relación entre los hablantes y sus mensajes, en relación además con el contenido referencial o temático expuesto o aludido, buscando que éste sea claro, identificable e importante para situar a los locutores en el espacio social en que se mueven.

Con el fin de ampliar la diversidad de situaciones posibles de enunciación, se consideraron muestras para la selección de todas las fuentes que arrojaron resultados (*cf.* § 2.2). A continuación abordamos el procedimiento seguido en primer lugar para la selección de datos de la fuente Twitter, la más abundante, organizada como se ha detallado (*cf.* § 2.3) en dos tablas u hojas de cálculo, una para los datos recuperados en el año 2010, que en

adelante referiremos como Anexo 1, abreviado A1, y otra para los datos recuperados en el año 2020, en adelante Anexo 2, abreviado A2.

2.4.1 Procedimiento para la selección de datos de la fuente Twitter

El procedimiento parte de la determinación de las categorías pertinentes para la selección. Como anotado en § 2.3, las categorías que aportan información significativa sobre los hablantes y sus mensajes son las que distinguen el uso de la expresión con o sin complemento y si la persona usa la expresión en locución espontánea o bien se refiere a la propia expresión (habla y da su opinión sobre ella).

La elaboración del corpus de análisis articula las variantes *con* y *sin complemento* a las categorías *la usa* o *habla de* en función de la identificación de *recurrencias* observadas en los tipos de mensaje de estas últimas categorías, como se expone más adelante en este apartado.

La selección de los mensajes para el análisis incorpora la variante *con complemento* en razón de que en esta forma se encontraron muchas de las muestras, y *sin complemento* porque bajo esa forma se buscaron las ocurrencias y porque constituye el objeto de estudio de la investigación. La variante *con complemento* se incorpora a la selección de manera general en razón de su enorme variabilidad, que vuelve inviable la incorporación de cada caso particular. Como puede constatarse en las tablas de registro de resultados de Twitter, Anexos A1 y A2, esta variante es más abundante con respecto a aquella sin complemento.

La siguiente determinación se sustenta en la distinción establecida como característica sobresaliente desde las primeras recopilaciones de muestras de uso de la expresión (*cfr.* § 2.3), según la cual se encuentran:

1) Documentos donde la persona usa la expresión, que constituyen la evidencia de su uso como punto de partida para estudiar las particularidades en que se hace.

2) Documentos donde la persona habla de la expresión, que muestran el grado de conciencia que el hablante tiene de su existencia y de la posición que adopta frente a ella, criticándola, defendiéndola o en ocasiones señalando la transición o la existencia de otros usos, anteriores al que se estudia aquí. Como se apuntó en el apartado anterior, 2.3, solamente se consignan registros de esta categoría en 2020.

Para la selección posible de los documentos donde la persona usa la expresión, se atendió a la necesidad de determinar si los mensajes configuran una situación de enunciación constituida para fines de su estudio por índices suficientes de la relación entre la locución y “la señora”, y se procedió en consecuencia a la apertura de dos columnas nuevas para cada tabla. La primera registra la suficiencia del marco enunciativo, y se marca con 1 si es suficiente la concurrencia de estos criterios o con el número 0 (cero) si no. Si es 0 es causa de eliminación porque no se puede analizar el marco enunciativo. La segunda atiende a la relación locutor-“señora” y a la actitud predominante que muestra el primero en relación con la segunda. Se revisó cada mensaje de estas dos tablas (81 de 2020 y 93 de 2010), y se identificó el tipo de relación predominante que puede observarse en este análisis preliminar, generalmente marcada por algún tipo de expresión modalizante. Así, por ejemplo, en el documento siguiente:

C63D-A2¹³: “Limpiar para que la señora que me ayuda no se encuentre suciedad en la casa es mi pasión”

¹³ Los documentos se identifican por el código que tienen en los Anexos, separado por un guion del número que identifica al Anexo propiamente en el que se encuentran. Así, el código C63D-A2 corresponde al documento C63D del Anexo 2.

encontramos que la relación puede caracterizarse como *le importa su opinión sobre su persona*, marcada por la expresión modalizante “que no se encuentre suciedad” (subjuntivo + forma léxica negativa), de modo que, en la celda correspondiente, aparece la caracterización (*le importa...*), y, separada por una coma (“,”), la expresión modalizante (u otra que marque la caracterización): “*le importa su opinión...*, que no se encuentre suciedad”.

Efectuado este trabajo, que puede consultarse con detalle en los Anexos correspondientes (A1 y A2), se observaron *recurrencias* en los tipos de relación locutor-“señora” encontrados. Por ejemplo, para el tipo de relación locutor-“señora” antes citado, *le importa su opinión sobre su persona*, se encontraron, con este ejemplo considerado, 5 recurrencias¹⁴:

B75D-A1: “Siempre termino igual, ordenando antes que llegue la señora que me ayuda con las cosas de la casa... #ParaQueViene #AvergonzadoDeMiMugre”

C26D-A1: “Lo que me dice los lunes la señora que me ayuda. [Sigue cartel de película "El desorden que dejas"]

B38D-A1: “la señora que me ayuda en casa me trajo un dulce que porque me ve cortica de mecatico en casa, aaaai ella es #crocante.”

C45D-A1: “la señora que me ayuda me dijo que no importa que este gorda que tengo mas forma, mas caderas..!”

Se agregó en consecuencia una nueva columna en la base de datos para registrar los *tipos de recurrencias*, identificando cada una con un color determinado, y una más para

¹⁴ La formulación de la recurrencia refiere siempre la relación empleador-señora, en función del primero: *le importa su opinión...*: al empleador le importa la opinión de la señora.

registrar el número de éstas. Se pudo establecer así una caracterización de 23 tipos de recurrencias, 14 comunes a los dos registros, 8 particulares al registro 2020 (A2), y una particular al registro 2010 (A1).

Con respecto a los documentos donde la persona habla de la expresión, encontrados solamente en el registro 2020, se había distinguido ya (*cfr.* 2.3) entre quienes critican la expresión y quienes la defienden. De estos últimos, solamente se encuentran dos casos que defienden la expresión como preferible a un uso anterior: “la muchacha”:

B47I-A2: “Les recomiendo no decir “la muchacha” y mejor digan “la señora que me ayuda con la limpieza”... asiiii de largo aunque les cuesteeeeeee mmmmbreeee”

B66I-A2: “Mi ex antepasado, el que era un enemigo de clase, ahora ya dice “la señora que me ayuda con la limpieza” en vez de “mi muchacha” [emojis lágrimas de conmoción] estoy orgulloso de él”.

En todos los demás documentos se critica la expresión. Una revisión del conjunto de estos documentos donde se critica la expresión permite apreciar dos tipos de recurrencias: documentos donde el locutor ejerce una crítica social por el uso de la expresión, sin dirigirse a un alocutario particular, como en los dos ejemplos siguientes:

B15IJ-A2 “La señora que me “ayuda” con el aseo de la casa. [...] [Sigue letrero en grandes caracteres: “¿Qué frases normalizan la explotación laboral?”]”

C37IJ-A2: “Usar el eufemismo: “la señora que me ayuda” para referirse a quien explota laboralmente. #EsDeFachosEnMexico”.

El segundo tipo de recurrencia se encuentra en documentos donde la persona interpela a un empleador potencial, o a un conjunto de ellos, a quienes atribuye y reprocha el uso de la expresión:

B8IJ-A2: ““La señora que me ayuda en casa”, “La señora que me apoya en casa”. Ni te apoya ni te ayuda, trabaja. ¿Por qué les da alergia decir que trabaja?”

B21IJ-A2: “No sean tibios: la señora que viene a mi casa a limpiar no es la señora que me ayuda en casa, es la señora que trabaja en casa. No me ayuda. No me hace el favor ni lo hace de onda.”

Considerando que los documentos donde la persona defiende la expresión contra un uso anterior constituye también un tipo de recurrencia, contamos tres, en total, para este tipo de documentos.

2.4.1.1 Criterios de selección

Para integrar una selección congruente con las características de los datos, y que incluye al mismo tiempo una muestra cuantitativamente equilibrada de los mismos, se considera necesaria la articulación de las categorías *con y sin complemento* con las categorías *usa la expresión y habla de la expresión* según los criterios que se exponen a continuación.

Para los documentos donde *se usa la expresión* se plantea en primer lugar la eliminación de los documentos marcados con “0” en la columna que registra la configuración suficiente de los índices de la enunciación, en particular los que refieren a las personas, locutor-“señora”, u otros, en relación con el contenido temático. Se trata de documentos tales como anuncios de empleo, o que exponen situaciones ficticias donde se usa la expresión pero no refiere a una “señora” real sino a un papel que la locución adopta en una situación donde

es ella quien asume las labores domésticas, o bien de otros mensajes que bromean diciendo que “la señora” ha decidido trabajar a distancia, en “línea” (mensajes en contexto de la pandemia de COVID 19). Aunque todos estos documentos, recurrentes por lo demás, sí tienen un valor de representación, se opta para fines de investigación por las situaciones donde se ha identificado una relación efectiva entre las personas de la situación.

Para el resto de los documentos donde se usa la expresión se considera pertinente tomar por lo menos dos de cada tipo de recurrencia encontrado, observando además dos condiciones, la primera, que uno de ellos se enliste en la categoría *con complemento* y el otro en la categoría *sin complemento*. La segunda, con el fin de mantener el equilibrio en la selección de las muestras, que uno de los ejemplos con complemento provenga del registro de 2010 y otro del registro de 2020. Sin embargo, como los ejemplos sin complemento son menores en número, no siempre es posible cumplir la segunda condición, en cuyo caso se prioriza la primera condición, un ejemplo con y otro sin complemento, aunque provengan del mismo registro, 2010 o 2020.

La selección de los documentos donde la persona *habla de la expresión* se efectúa solamente en el registro 2020. En razón de su menor número de ocurrencias, solamente 13 (*cfr.* Anexo 2), pero de su calidad para estudiar el grado de conciencia que el locutor tiene de su existencia y de la posición que adopta frente a ella, se considera pertinente escoger cuatro documentos de la recurrencia *crítica social* (de un total de 8 de este tipo), dos de ellos con complemento y dos sin complemento; dos del tipo *interpela al empleador* (de un total de 3), uno con complemento y otro sin complemento, y dos del tipo de recurrencia *la defiende* (de un total de 2 de este tipo, los dos con complemento).

2.4.1.2 Selección del corpus de análisis de la fuente Twitter

Los documentos de este corpus de análisis se identifican por un número consecutivo (Documento 1, 2... etc.). El código de identificación de cada uno además, escrito entre paréntesis, se compone de las iniciales de las columnas donde se insertan las categorías seleccionadas en cada registro, y se separa por un guion del número que identifica al Anexo propiamente en el que se encuentran. Así, el código (B5D-A2) correspondería al documento B5D del Anexo 2.

El orden en el que se enlistan corresponde al orden de aparición de las recurrencias encontradas y consignadas en los Anexos correspondientes, comenzando por la Tabla 2020 (A2), que presenta las dos categorías *usa la expresión* y *habla de la expresión*. Se anota la caracterización del tipo de relación locutor-“señora” que dio lugar a la identificación de recurrencias de la manera en que se inscribieron en las tablas de registro (A1, A2), es decir, redactada, salvo indicación contraria, en función del locutor y del tipo de relación que establece con la señora en esta primera observación general. Se anota enseguida la información sobre el registro en donde se encuentran, A1 o A2, o los dos; el número de recurrencias, y, dentro de esta categoría, el número de documentos con complemento (identificado con “c” minúscula: con c), y sin complemento (sin c).

Documentos de Twitter

Categoría *usa la expresión*

le importa su opinión sobre el mundo; sólo en A2; 3 recurrencias 2 con c, 1 sin c

Documento 1 (B5D-A2)

Hoy platicaba con **la señora que me ayuda** en casa; ella no tenía idea de quién es Pío, de lo qué pasa en chihuahua, de NADA. Recuerden... la verdadera lucha está en las calles, debemos de hablar con toda la gente que nos rodea y mostrarles lo qué pasa en el país.

Documento 2 (C80D-A2)

Ayer **la señora que me ayuda** me dijo “que mal me cae ese señor, hasta su voz me molesta”; estaba escuchando las noticias y salió un fragmento de su marranera.

expone trato justo; sólo en A2; 6 recurrencias, 3 con c, 3 sin c

Documento 3 (B52D-A2)

Este es el segundo año que no recibo aguinaldo. Pero **la señora que me ayuda** con el aseo, aunque no vino durante varios meses por la pandemia, y ahora sólo viene cada 15 días, recibirá su aguinaldo completo. Y le he estado pagando su sueldo sin falta...

Documento 4 (C42D-A2)

Gente de hueva por todas partes, a **la señora que me ayuda** yo le pagué 3 semanas por adelantado para que se quedé con su familia y la otra vecina que también le da trabajo me llamó a reclamarme, que eso está muy mal que ella le dijo que si no viene no le paga

Admiración por sus logros en la vida social; sólo en A2; 2 recurrencias, todas con c

Documento 5 (B11D-A2)

14 años p terminar la carrera. Los hijos de **la señora que me ayuda** en la casa son ingenieros, salieron sobresalientes en la UNAM y ganaron 1 premio en EU con 1 y

proyecto q presentaron. Tienen menos \$ que lo q los padres de López tenían. No hay excusas p tu mal promedio López

Documento 6 (B76D-A2)

Me despierto con ganas de acostarme. Y empiezan las buenas noticias por todos lados. Unas más buenas que otras. Por fin le aceptaron la documentación a **la señora que me ayuda** con la limpieza y se va a vivir a Canadá y ando super feliz por ella, la voy a extrañar mucho.

Disposición de ayuda; común A1, (3, 2 con c, 1 sin c) y A2 (7, todas con c);

Documento 7 (B12D-A2)

¿Alguien sabe cómo/dónde puedo conseguir un tanque de oxígeno? Este mensaje es de **la señora que me ayuda** en casa. Tiene a su esposo con COVID y @Tu_IMSS los trata como si no valieran nada. [Sigue copia de mensaje por algún dispositivo de "la señora" acerca del problema]

Documento 8 (C13D-A1)

Alguien necesita una señora del aseo por dias en Bta? (Ayudando a **la señora que me ayuda** a completar los dias)

Exigencia o queja; común A1, (8, 6 con c, 2 sin c) y A2 (1, sin c)

Documento 9 (B21D-A1)

La señora que me ayuda en mi casa nomas no aprende a tender mi cama!! Y no soy superficial se lo he enseñado 6 veces!! Ashhhhh!!

Documento 10 (C14D-A2)

Buenos días, hoy no puedo tuitear por que **la señora que me ayuda** me dejó un cochinerito el fin de semana y no me limpió.

Esmero trato personal señora-voz locutiva; común A1, (4, 3 con c, 1 sin c) y A2 (2, todas con c)

Documento 11 (B19D-A2)

La señora que me ayuda a que mi casa no sea un cochinerito, tiene una semana haciéndome comida para el hospital y me las manda con su esposo (ella sabe que mi vida es un desmadre, ni de broma llego haciéndome lunch) Ni mi amá se preocupaba así. Denme opciones de regalitos para darle

Documento 12 (B91D-A1)

@Xuni_ **Sa La señora que me ayuda** se obstinó en cocinar algo para mí y los amigos que todavía no llegan :P

familiaridad; común A1, (10, 9 con c, 1 sin c) y A2 (5, todas con c)

Documento 13 (B46D-A2)

La señora que me ayuda con el quehacer no solo hace la limpieza si no que me hace el día con sus ocurrencias. [Siguen emojis risa hasta las lágrimas] Y eso no tiene precio. [Sigue emoji abrazo]

Documento 14 (C52D-A1)

Me esta enseñando a hablar mixteco **la senora que me ayuda** maíz-nuni tortilla-ita frijol-intuchi huevo-intuwe

le importa su opinión sobre su persona; común A1 (3, 2 con c, 1 sin c) y A2 (2 todas sin c)

Documento 15 (B75D-A1)

Siempre termino igual, ordenando antes que llegue **la señora que me ayuda** con las cosas de la casa... #ParaQueViene #AvergonzadoDeMiMugre

Documento 16 (C63D-A2)

Limpiar para que **la señora que me ayuda** no se encuentre suciedad en la casa es mi pasión

Entorno cotidiano; común A1 (8, 4 con c, 4 sin c) y A2 (4, 3 con c, 1 sin c)

Documento 17 (B28D-A2)

Regresó **la señora que me ayuda** en casa después de ocho meses. Las dos traemos cubrebocas pero está resultando un poco difícil trabajar con los lentes empañados
[Sigue foto usuaria con cubrebocas]

Documento 18 (C84D-A1)

a mi familia, somos 7 mas **la señora que me ayuda**, entonces hice salsa de tomate (muuuuucha), granos, picantes y otras cosuillas

Se conduce por situación específica; sólo en A2, 2 recurrencias, todas con complemento

Documento 19 (B29D-A2)

La señora que me ayuda con la limpieza en casa, tiene a su suegra muy mal. Es una persona mayor de 90 años que está enferma desde hace una semana. No tiene COVID, pero no come, no bebe ni duerme hace una semana. Y en PADOMI, de @EsSaludPeru no la atienden. Qué nivel de indolencia

Documento 20 (B79D-A2)

Es hermoso Merlo en San Luis. **La señora que me ayuda** en casa vive en Merlo, pica de Bs As, y me cuenta que vive en calle de barro, el asfalto llega hasta la esquina de su casa, cuando llueve se le inunda su casa y sus cosas que con tanto trabajo le costó tener

expresa deseo de bienestar social de la señora; sólo A2, 2 recurrencias, 1 con c, 1 sin c

Documento 21 (B34D-A2)

No doy mas con el teletrabajo y la casa con 3 hijos. Extraño a **la señora que me ayuda** por años y le mantengo el sueldo íntegro, y el @sintracap sigue luchando por sus derechos. Las trabajadoras de casa particular merecen todo nuestro reconocimiento.

Documento 22 (B33D-A2)

A **la Señora que me ayuda**, que tiene 65 años, su casera, que es otra Señora mayor, le condonó, sin que nadie la obligara, un mes de renta a toda la vecindad donde viven. Si así actuara la clase empresarial/financiera, este país sería otro. Sí existe un tesoro de valores en México.

mucha familiaridad; común A1 (1, sin c) y A2 (1, con c)

Documento 23 (B36D-A2)

La señora que me ayuda a limpiar en casa me manda esto y la amo. [Siguen 2 fotos con "la señora" mostrando una especie de puro]

Documento 24 (C60D-A1)

"Éches un coyotito, señora": Elvis (**la señora que me ayuda**). Cómo no hacerle caso?

conducta de la señora que asombra al locutor; común A1 (10, 7 con c, 3 sin c) y A2 (3, 2 con c, 1 sin c)

Documento 25 (B83D-A1)

Doña Adela la señora que me ayuda en casa tiene a todo volumen Amor Estereo, todo bien, pero hasta cuándo: SUSANA, SUSANA ESTOY LOCO X TU?

Documento 26 (C38-A2)

La señora que me ayuda: oiga ya no he visto a su amiga la que se parece a usted.

Yo: fulanita de tal? Ella: si Yo: [emoji, cara sonriente volteada] es que ya no me cae bien. [Sigue GIF muñeca Barbi asombrada]

exhibición de las ideas o de la personalidad de la señora; común A1 (4, 3 con c, 1 sin c) y A2 (1, con c)

Documento 27 (B55D-A2)

Estoy comiendo unos rollitos primavera y **la señora que me ayuda** al aseo me pregunta "¿de qué son tus tacos dorados"?

Documento 28 (C15D-A1)

Voy a inventarme un tutorial animado para explicarle a **la señora que me ayuda** los diferentes timbres que pueden sonar en mi casa.....

uso de la expresión con juego sobre el valor o valores de su designación; común A1 (2, sin c) y A2 (2, 1 con c y 1 sin c).

Documento 29 (B73D-A2)

La señora que me ayuda con lo del amor y esas cosas, me dió ultimátum... O te dedicas a la tal pandemia o a mí y a las niñas. Qué harían?

Documento 30 (C62D-A1)

#yoconfieso Que la mañana de Hoy estare de chacha!! **la señora que me ayuda** me pidio 3 semanas de vaca! y ya era justo y necesario acomodar!

alta estima personal, sólo A2, 2 recurrencias, 1 con c, 1 sin c

Documento 31 (B60D-A2)

Le fui a comprar pan dulce a **la señora que me ayuda** en los quehaceres del hogar para que sepa que nunca quiero perderla.

Documento 32 (C5D-A1)

yo amo a **la señora que me ayuda** y nunca haría algo q la insultara así q no digan q todos odiamos (#noticias100 live at [...])

ausencia de la señora y diferentes reacciones del locutor; común A1 (20, 10 con c, 10 sin c) y A2(1, sin c)

Documento 33 (B3D-A1)

NO DOY MAS ESTUVE PLANCHANDO 4 HORAS SEGUIDAS, X QUE SE ME TUVO QUE IR **LA SEÑORA QUE ME AYUDA** EN CASA, JUSTO AHORAAAAAAA

Documento 34 (C65D-A2)

Hoy limpié mi casa con una fuerza que desconozco. **La señora que me ayuda** no sabe cuánto la extraño. Después me puse a trabajar, y ahora voy a ver Borgen. ¡Qué serie tan maravillosa! Estoy atrapada.

le preocupa su situación, le indigna si sufre maltrato por su condición social; común A1 (4, 3 con c, 1 sin c) y A2 (1, con c)

Documento 35 (B81-A2)

¡No lo dudo! Ayer **la señora que me ayuda** en casa me comentó que fue a tramitar una "beca" para su hija, se quedaron todos los documentos que llevaron y que firmaron hace más de un año y no les han dado un centavo, espero que no aparezca en las estadísticas piteras como recibida

Documento 36 (C70D-A1)

Chin dos personas lesionadas en la Estanzuela, una es mujer espero que no sea **la Señora que me ayuda** vive ahí ??

felicidad o gran satisfacción por contar con ella; sólo A1, 3 recurrencias, todas con c

Documento 37 (B73-A1)

Que emocion que vino a trabajar **la señora que me ayuda** en casa, has cuenta que me emocione como si fuera un regalo sorpresa, la amo.

Documento 38 (B78-A1)

La Señora que me ayuda a limpiar mi casa ni se imagina lo feliz que me hace que esté aquí Jeje. Por cierto @[...] q saludos de Doña E

Categoría *habla de la expresión* (sólo A2)

Crítica social; 8 recurrencias, 5 con c, 3 sin c [se seleccionan 4 documentos, 2 con c, 2 sin c]

Documento 39 (B15IJ-A2)

La señora que me "ayuda" con el aseo de la casa. [...] [Sigue letrero en grandes caracteres: "¿Qué frases normalizan la explotación laboral?"]

Documento 40 (B48IJ-A2)

Acabo de caer en cuenta que "colaborador" es el "la señora que me ayuda en la casa" de las empresas.

Documento 41 (C37IJ-A2)

Usar el eufemismo: "la señora que me ayuda" para referirse a quien explota laboralmente. #EsDeFachosEnMexico

Documento 42 (C82IJ-A2)

Ni tmp "**la señora que me ayuda**", sino que "trabaja para mí y/o mi familia". Urge que lxs patronxs se asuman como tales, y en consecuencia asuman tmb sus responsabilidades pa-tro-na-les

Crítica con interpelación a empleadores que la usan; 3 recurrencias, 2 con c, 1 sin c

Documento 43 (B21IJ-A2)

No sean tibios: la señora que viene a mi casa a limpiar no es **la señora que me ayuda** en casa, es la señora que trabaja en casa. No me ayuda. No me hace el favor ni lo hace de onda.

Documento 44 (C49IJ-A2)

¿Por qué les cuesta tanto trabajo nombrar al trabajo doméstico? porque no lo consideran trabajo ¿tal vez? No es "**la señora que me ayuda**" "la chica que me apoya" Es la mujer que tra-ba-ja en mi casa, siiiii trabaja, aunque les arda el hocico, aunque se tarden más.

Defiende el uso de la expresión contra un uso anterior; 2 recurrencias, todas con c

Documento 45 (B47IK-A2)

Les recomiendo no decir "la muchacha" y mejor digan "**la señora que me ayuda** con la limpieza"... asiiii de largo aunque les cuesteeeeeee mmmbreeee

Documento 46 (B66IK-A2)

Mi ex antepasado, el que era un enemigo de clase, ahora ya dice "**la señora que me ayuda** con la limpieza" en vez de "mi muchacha" [emojis lágrimas de conmoción] estoy orgulloso de él

2.4.2 Procedimiento para la selección de datos de la fuente Google

Como se anotó en § 2.2.2, se preseleccionaron 11 documentos de esta fuente que refieren el uso espontáneo de la expresión o la opinión acerca de ella, además de otros documentos de tipo literario u otro donde aparece. Los datos procedentes de esta fuente presentan características comunes a las de la fuente anterior en lo que concierne a las categorías *usa o habla de la expresión* (8 y 3 respectivamente), *con o sin complemento*, y también a la aparición de *recurrencias* en el tipo de relación locutor-“señora”. Sin embargo, también presentan características propias concernientes particularmente al contexto de aparición de la expresión y a la forma en que amplían o definen mejor el contenido temático o los índices de la enunciación, especialmente los de persona, y que se consideran para obtener, como para la fuente anterior, una muestra congruente con las características de los datos.

Se identificaron también *recurrencias* como se ha dicho en el tipo de relación locutor-“señora” coincidentes con aquellas identificadas en los documentos de la fuente Twitter, por ejemplo, para la recurrencia *disposición de ayuda*:

Hola, La señora que me ayuda en casa quiere obtener una tarjeta de crédito, ella no cuenta con cuenta bancaria (tarjeta de debito) ¿Qué podrían recomendarle? ¿Cómo comprueba ingresos? Yo le dije que le depositaba en su cuenta bancaria cuando la abra ¿Esto ayudaría a que le dieran una tarjeta de crédito? Gracias

Sin embargo, es posible observar casos en los que estas recurrencias amplían además el contenido temático expuesto, aquello de lo que hablan o a lo que aluden los interlocutores, y la presencia de índices de la enunciación, especialmente los de persona, que muestran con mayor evidencia la relación de los factores sociales que entran en juego en la comunicación,

como en el ejemplo que antecede, donde la empleadora se dirige a representantes de una institución bancaria, un servicio al que ella tiene acceso, para exponer el caso de “la señora”, que no lo tiene y carece además de la competencia comunicativa que le permitiría presentar personalmente su solicitud (de otra manera la haría ella y no su empleadora).

Se encuentran además casos que presentan recurrencias que no ofrecen esta ampliación, y documentos que sí presentan diferencias en el tipo de relación locutor-“señora”. Por ejemplo, en el documento que sigue la empleadora justifica el pago por debajo del salario mínimo (trabaja el día que quiere...), una relación que no se observó en el registro de recurrencias elaborado para la fuente de Twitter, y que ilustra por lo demás las relaciones de poder empleador-empleada, así como la desvalorización del trabajo y de la persona que lo realiza, abordadas en la introducción general de esta tesis.

“No sé cuánto esté el salario mínimo, como 600 pesos semanales, la señora que me ayuda gana 150 pesos menos, pero ella trabaja el día que quiere y a la hora que quiera ...”

Se encontraron finalmente documentos con características propias como el uso de la expresión en una fuente literaria, que muestra la extensión del contexto de uso a una situación ficticia, además de la conciencia del locutor (escritor) sobre la existencia de la apelación:

Estoy dentro de mi auto, estacionado. Son las ocho y media de la mañana. Espero a Nicolasa, la señora que me ayuda con la limpieza del apartamento.

Decirle señora a Nicolasa es cruel. Ella es joven. Tiene la misma edad que mi hijo mayor: 27 años. [...]

Mario Quan, 2021. Nicolasa, en *Plaza Pública*.

A continuación se presentan los criterios establecidos a partir de las características de estos documentos referidas aquí en relación con los ya establecidos para la fuente anterior.

2.4.2.1 Criterios de selección

Tomando como punto de partida la identificación y la relación de variantes establecidas para la fuente de Twitter, y la integración y puesta en relación de variantes propias de los documentos de esta fuente se encuentra la pertinencia de seleccionar 2 documentos donde *se usa la expresión*, uno con complemento y otro sin complemento, coincidentes con las recurrencias establecidas con la fuente Twitter pero que amplían o definen el contenido temático o los índices de la enunciación.

Respecto de los tres documentos de la categoría *habla de la expresión* se elimina uno que presenta la recurrencia *critica la expresión* en razón de que no amplía el contenido temático ni los índices de la enunciación; se seleccionan los dos restantes en consideración de la importancia que supone, como ya se ha apuntado, la conciencia del hablante sobre la existencia del uso investigado y la expresión de su opinión o su posición frente a ella.

Se seleccionan en total 4 documentos de esta fuente. Debido a la extensión muy diversa de estos documentos, se selecciona además el fragmento donde aparece la expresión o expresiones afines y el contexto necesario para la comprensión del mensaje.

2.4.2.2 Selección del corpus de análisis de la fuente Google

Documento 47 (UGC)

Hola, La señora que me ayuda en casa quiere obtener una tarjeta de crédito, ella no cuenta con cuenta bancaria (tarjeta de debito) ¿Qué podrían recomendarle? ¿Cómo

comprueba ingresos? Yo le dije que le depositaba en su cuenta bancaria cuando la abra ¿Esto ayudaría a que le dieran una tarjeta de crédito? Gracias

Documento 48 (UGSC)

“No sé cuánto esté el salario mínimo, como 600 pesos semanales, la señora que me ayuda gana 150 pesos menos, pero ella trabaja el día que quiere y a la hora que quiera...” (Daniela, empleadora, 31 años, soltera, Tlaxcala).

Documento 49 (HGC)

Estoy dentro de mi auto, estacionado. Son las ocho y media de la mañana. Espero a Nicolasa, la señora que me ayuda con la limpieza del apartamento.

Decirle señora a Nicolasa es cruel. Ella es joven. Tiene la misma edad que mi hijo mayor: 27 años. [...] Mario Quan, 2021. Nicolasa, en *Plaza Pública*.

Documento 50 (HGSC)

Por aquí hemos eliminado "sirvienta", para apearnos a "servicio doméstico". Y hay quien dice "la señora que me ayuda" o "mi muchacha". [...]

La palabra chacha que menciona Sebastián, conlleva un sentido peyorativo. [...]

Saludos desde México

2.4.3 Procedimiento para la selección de datos de la fuente Mark Davies

El procedimiento seguido para las dos fuentes anteriores nos permite partir de las categorías establecidas en ellas como resultado de las características de sus documentos. Las observaciones preliminares de los documentos procedentes de esta base de datos permiten constatar la presencia de las categorías *la usa o habla de la expresión, con y sin complemento* y la categorización posible en función de las *recurrencias* identificadas en el primer estudio correspondiente.

Los documentos alojados en los corpus Now y Web Dialects pertenecientes ambos al Corpus del español Mark Davies proceden de fuentes de internet: periódicos en línea, blogs, páginas web u otros.

A raíz de la caracterización efectuada para estas fuentes es posible apreciar que para el corpus Now, con 16 resultados enlistados en principio, de la categoría *la usa* (8 documentos) 6 documentos presentan recurrencias identificadas, sin aportar mayor definición al contenido temático y 2, aunque recurrentes, sí amplían estos contenidos. Para la categoría *habla de* se encuentra un resultado.

El corpus Web Dialects, de 12 resultados enlistados sólo uno presenta una recurrencia identificada, en la categoría *habla de la expresión*, con ampliación del contenido temático y de los índices de la enunciación.

2.4.3.1 Criterios de selección

De la fuente Now se seleccionan los dos documentos que presentan recurrencias con ampliación de los contenidos temáticos y de los índices de la enunciación en razón de su aportación definida a los objetivos de la investigación, y un documento en la categoría *habla de*. De la fuente Web Dialects se selecciona el único documento que, aunque recurrente, aporta mayor claridad y definición de los contenidos temáticos y de los índices de la enunciación.

En razón de la variación importante en la extensión de los documentos, se seleccionan los fragmentos donde se refiere a la señora con el contexto necesario para la comprensión de los textos.

Se incluye además la información de la fuente original, disponible en los corpus de Mark Davies, de los documentos que ahí se recolectaron.

2.4.3.2 Selección del corpus de análisis de la fuente Mark Davies

Documento 51 (MN-UC)

No quiero que un día Mari, la señora que me ayuda en la casa, para ganar espacio en el clóset saque la maleta y se la entregue a los basureros. No merecen ese fin los cuadernos que han conservado huellas de nuestra infancia.

Fuente original: Fragmento de: *Mar de historias. Electora*. Cristina Pacheco, *La Jornada* del 7 de junio de 2015.

Documento 52 (MN-UC)

[...] La noche del viernes 22 de septiembre, apenas unos días después del temblor que nos vulneró a los mexicanos, la señora que me ayuda con la limpieza tocó la puerta de mi habitación muy desesperada. Llorando [...], me dijo que recién había escuchado un audio que alertaba sobre una réplica que se esperaba a la una de la mañana, pues había temblado en Oaxaca nuevamente. Le traté de explicar que era improbable que eso ocurriera porque no se podían predecir los sismos ni las réplicas [...]. No me escuchó y decidió salirse a la calle a llorar, a esperar la réplica y a llamarle a sus hijos para prevenirlos. [...] Estoy segura que no fue un caso aislado. La ignorancia combinada con la desinformación, es una pérdida de energía, de tiempo y de recursos.

Fuente original : Fragmento de *C'est beau la vie. Las redes sociales en los casos de emergencia*. Diana Loyola, en *Eje Central* del 6 de octubre de 2017.

Documento 53 (MN-HSC)

Esta semana que ROMA ha triunfado en la entrega del Oscar, se ha puesto en marcha el programa piloto presentado por el IMSS, con el que se espera favorecer a más de 2.4 millones de trabajadoras domésticas. [...]

La idea es que tanto hombres como mujeres que laboran en este rubro sean legalmente reconocidos como tales es decir, como TRABAJADORES y no simplemente como ‘la señora que me ayuda’, ‘la muchacha’ ni cualquier otro término que hayamos perpetuado, otorgándole mismos derechos que cualquier otro trabajador.

Fragmento de *El verdadero legado de “Roma”*... En *Sopitas.com*

Documento 54 (MW-HSC)

[...] Es muy larga la lista de palabras usadas para designar empleada doméstica. Es muy larga también la lista de eufemismos. Está la señora que me ayuda. Esa es bárbara porque parece como que fuera una señora que pinta todos los días en la casa y da una mano re macanudaza. [...] Hay gente que le llama la muchacha de servicio o la muchacha, y esto lo aplican aunque la mujer tenga 60 pirulos. Es la infantilización de la persona para restarle importancia. A ella y a las labores que desempeña.

Fuente original: *La bonne, la maid, la muchacha de servicio*. La Oriental. Uruguay

De esta manera queda descrito el procedimiento de selección del corpus de análisis, efectuado con atención en primer lugar a la consideración de todas las fuentes que arrojaron resultados y enseguida de la naturaleza específica de cada una. El corpus se constituye así de 54 documentos en total, identificados en adelante por el número que portan, en orden consecutivo, de 1 a 54.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS

Introducción

En el presente capítulo se desarrolla el análisis del corpus conformado para esta investigación y cuyas decisiones metodológicas se explicaron en el Capítulo 2.

El análisis se ocupa del uso en México y otros países de habla hispana de la expresión *la señora que me ayuda*, y de sus variantes, caracterizadas por la adjunción de un complemento: *en casa*, *con el aseo*, etcétera, para referir a la persona que trabaja en el quehacer doméstico de un domicilio particular. Como ya se expuso, la expresión es utilizada por personas en condiciones de pagar por este trabajo, con mayores privilegios económicos, sociales y culturales, para referirse a la persona empleada, con menores privilegios, y en situación de mayor vulnerabilidad económica, social y cultural.

El análisis que se propone a continuación toma por guía la hipótesis y las preguntas de investigación presentadas en la parte introductoria general de esta tesis.

~ ~ ~

Un primer paso en el estudio de la expresión, previo al análisis discursivo que se va a desarrollar, consiste en su consideración como una estructura disponible para el hablante que presenta una forma invariable: *la señora que me ayuda*, a la que pueden agregarse diferentes complementos (*en casa*, *con el aseo*, etcétera.). Esta forma invariable, con independencia de su uso *con* o *sin* complemento, reviste las características de una *expresión fija* (Osorio y Serra 2012, 111), es decir, una estructura que no cambia ni en sus componentes ni en el orden que

éstos presentan, y que tampoco cambia en el eje sincrónico en que se ha observado, como lo demuestra el número de ocurrencias identificadas durante el proceso de conformación del corpus de esta investigación (*cfr.* figura 16, Capítulo 2). En tanto que estructura fija, se distingue por su función *designativa*, operada por el conjunto de sus componentes, en bloque, “puesto que permiten aludir a un referente único” (Osorio y Serra 2012, 109).

La expresión parece haber desplazado a usos anteriores, denominaciones directas, como “sirvienta”, u otras, ilustrando la afirmación de Ferrando (2002, 103) en el sentido de que las expresiones fijas en circulación cubren “una laguna denominativa en la sincronía de la lengua”. El análisis que sigue, discursivo, además de esta descripción, se esforzará en proporcionar una explicación sobre su uso y circulación, siguiendo nuestra hipótesis y preguntas de investigación.

El desarrollo teórico expuesto en el Capítulo 1, a la vez que nos permitió apreciar la problemática objeto de estudio y fundamentar la hipótesis y preguntas de investigación, sustenta el presente análisis en el sentido de la búsqueda de los significados discursivos creados en cada documento del corpus, en los diferentes niveles de observación a que dio lugar su propia naturaleza.

La teoría de la enunciación, de Émile Benveniste (1970), es el primer asentamiento del análisis para estudiar los significados creados por cada hablante en cada documento individual. Desde esta perspectiva, se considera el *discurso* como el *resultado* de la toma de palabra que la persona hablante efectúa en el *acto de apropiación de la lengua* que es la enunciación, con el propósito, además, de influir a su alocutario (1970, 13-15). Como se detallará a lo largo de este análisis, el hablante utiliza los recursos de su lengua para crear su mensaje particular (1970), lo que en esta investigación se considera como la creación de

significados nuevos o significados discursivos. Por otra parte, el estudio de la *referencia*, según Benveniste, como el uso de la lengua “en la expresión de una cierta relación con el mundo” (14): todo aquello a lo que el hablante alude, todo aquello de lo que habla, es el puente tendido hacia el estudio de la base social en que se sustentan, que Patrick Charaudeau (2009) desarrollará a partir de su concepto de interdiscurso.

El estudio combinado de los significados construidos en el plano individual y social y de la manera en que circulan en este último ámbito, más amplio, proporcionará el soporte para establecer conclusiones acerca de la construcción social del significado en relación con la expresión objeto de estudio, así como sobre la utilidad que representa su empleo para los hablantes y para la sociedad en que circula, según el concepto de valor de uso construido en esta investigación (*cfr.* Capítulo 1).

El procedimiento de análisis atiende a la estructura del corpus constituido *ad hoc* para los fines de esta investigación (*cfr.* §2.4), y que consiste en la selección de 54 ejemplos en total provenientes de tres fuentes: ejemplos de la red social Twitter, en adelante Fuente 1 o F1 (46 ejemplos); la fuente de ejemplos obtenidos del motor de búsqueda Google, en adelante Fuente 2 o F2 (4 ejemplos); la fuente de ejemplos obtenidos del Corpus del Español Mark Davies, secciones Web Dialects y Now, en adelante Fuente 3 o F3 (4 ejemplos). La fuente 1 se subdivide además en documentos en donde *se usa la expresión* y documentos en donde *se habla de la expresión* que dan lugar a la integración de secciones específicas para su estudio, 1 y 2, respectivamente, así como para la formulación de conclusiones por sección. Para el resto de las fuentes también se observan estos rasgos determinantes, pero, en razón de su menor número de documentos por fuente, no se subdividen en secciones específicas. Se ofrecen igualmente conclusiones por fuente y una conclusión general del capítulo de análisis.

La identificación de los documentos se efectúa en orden consecutivo, general para todas las fuentes, de 1 a 54, y se alude a ellos como Documento 1 o D1, Documento 2 o D2, etcétera, con independencia de la codificación que les sigue en cada ejemplo presentado para su análisis y que corresponde a su registro en los Anexos según su fuente de procedencia, por ejemplo Documento 1, seguido del código (B5D-A2), que corresponde con su posición en el Anexo 2 o A2.

3.1 Fuente 1, sección 1

Se compone de 38 documentos donde se usa la expresión, agrupados según los criterios adoptados para la obtención del corpus de análisis (*cf.* § 2.4): 2 documentos por *recurrencia*, con representación de 1 documento por año (2010, Anexo 1 o A1; 2020, Anexo 2 o A2), y de 1 documento donde la expresión se usa con complemento (en casa, en el hogar, etc.) y 1 documento sin complemento. A título informativo, la presentación de los documentos para su análisis incluye la anotación de la recurrencia, en versalitas. La manera en que los documentos responden a esta tipificación previa, útil para obtener un criterio de selección del corpus (*cf.* §2.4), se aborda en el análisis del documento cuando resulta pertinente, o bien en las conclusiones correspondientes.

Con base en la teoría de la enunciación, de Émile Benveniste (1970), se realiza un análisis enunciativo *in extenso* de los documentos 1 a 5, y un análisis *esencial* del resto de los ejemplos de esta fuente, documentos 6 a 38 (33 documentos en total).

El análisis enunciativo *in extenso* consiste en una presentación detallada y exhaustiva de todos los recursos lingüísticos que el locutor elige de su lengua para expresarse y de todas

sus implicaciones en la creación de su mensaje, analizables por la manera en que se insertan en la red de referencias que el propio hablante construye en su marco enunciativo.

En esta aproximación se estudia la enunciación a través de una identificación y análisis de lo que Benveniste denomina *índices* de la enunciación y que son la materia que consolida “la relación constante y necesaria del locutor con su enunciación” (1970, 14). Se trata de diferentes formas lingüísticas que sólo tienen sentido pleno en el marco de la enunciación, el espacio creado por el hablante que toma la palabra.

Los primeros índices son los de *persona*, cualidad que comparten específicamente *yo* y *tú*, según Benveniste, por la capacidad que tienen de intercambiar posiciones entre ellos. La tercera persona, que no tiene por definición la capacidad de figurar en la enunciación ni de intercambiar roles, y sólo puede ser referida, se enmarca en la calidad de *no persona* (Benveniste 1966, 228). Una característica esencial de las dos primeras personas, nos dice Benveniste, es su “unicidad específica” (230), *yo* y *tú* son únicos en cada enunciación y solamente pueden designar respectivamente a la persona que toma la palabra y a la persona a quien ésta se dirige cada vez, mientras que la tercera persona, singular o plural, puede designar en este marco a una “infinitud de sujetos”, y es la única además que puede designar cosas (230).

El resto de los índices que se analizan aquí, señalados por Benveniste (1970) son: los índices de *ostensión*, formas que adquieren sentido único en la situación enunciativa, señalando algo al tiempo que se pronuncian, por ejemplo, *esto*, *eso*, *aquí*. (14)

Los *pronombres personales*, o los *demonstrativos*, denominados por Benveniste *individuos lingüísticos*, porque designan personas, lugares, tiempos, que “nacen” en el tiempo y lugar de la enunciación. (14)

Las *formas temporales*, determinadas en función del “yo”, centro de la enunciación, y los *tiempos verbales*, con el presente como eje y que coincide con el momento de la enunciación (15). Este momento es el que confiere sentido pleno a lo que en la descripción gramatical serían las designaciones metalingüísticas “yo”, “eso”, “mañana”, y que son *yo*, *eso* y *mañana* producidos en la enunciación (15).

La siguiente parte de este análisis se ocupa de lo que Benveniste llama, como ya apuntado en la introducción precedente, la referencia. Este estudio se efectúa con el establecimiento de *núcleos referenciales*, aquello a lo que el locutor alude, a la manera en que lo hace y a las relaciones que él mismo establece o deja translucir en la red referencial que construye. En el análisis de la referencia se pueden apreciar las implicaciones de la elección que ha hecho el hablante de las diferentes formas lingüísticas para la construcción de su mensaje, lo que nos permite efectuar en este nivel un análisis discursivo, es decir, del significado construido por el hablante en el acto de enunciación. De tal suerte, se estudian las personas: *yo*: cómo el locutor habla de sí mismo, lo que da lugar al estudio del *ethos*, la imagen de sí que el locutor busca presentar a su alocutario; *tú*, lo que puede observarse de la entidad a quien *yo* se dirige, en la sección presente, el público potencial de los lectores de esta fuente, y la manera en que *yo* se relaciona con él; se estudia la *no persona*: *ella*, “la señora”, en la mayoría de los casos, u otras terceras personas a las que el locutor alude. El análisis de este núcleo referencial, “la señora”, permite apreciar la manera en que el locutor la presenta, cómo se relaciona con ella, su actitud, sentimientos o ideas respecto a ella. Se estudia *eso*, las alusiones a cosas, lugares o acontecimientos que el locutor hace entrar en juego para la construcción de su mensaje.

Se considera un rubro de análisis especial: *Importancia del uso de la expresión* objeto de estudio, en donde los diferentes índices, formales y discursivos, los que derivan del

análisis de los núcleos referenciales, se ponen en relación para analizar la utilidad que representa para el hablante particular el uso de la expresión.

Para el análisis de los núcleos referenciales, finalmente, se consideran también diferentes aspectos que traducen la *modalidad* vista como “la actitud del hablante respecto de lo que dice” (Benveniste 1970, 16), o “la posición de la persona que habla respecto de aquella a quien se dirige, respecto de sí mismo y respecto de lo que dice” (Charaudeau 1992, 72), o bien “la reacción subjetiva a una representación” (Bally 1944, 83), y que se expresan a través de diferentes procedimientos, por ejemplo, los que Benveniste enmarca en las *funciones sintácticas*, útiles, nos dice además, para el hablante que “usa la lengua con el fin de influir a su alocutario” (Benveniste 1970, 15): la *interrogación*, que mueve a una respuesta por parte del interlocutor; la *intimación*, que promueve a una acción; la *aserción*, donde el locutor expone su certeza acerca de algo. La modalidad se expresa también por la utilización de los modos verbales, como el indicativo, que constata o afirma (D4: *yo le pagué 3 semanas por adelantado*), o el subjuntivo, que expresa la expectativa, el deseo o la incertidumbre (D4: *para que se quedé con su familia*). Se tiene cuenta igualmente de todas aquellas expresiones que muestran la actitud del hablante respecto de lo que dice, por ejemplo, expresiones de valoración apreciativa o despreciativa (*maravilloso, detestable*) o bien que traducen la certeza o la duda (*seguramente, probablemente*), entre muchas otras formas con las que cuenta el hablante para expresar la posición que asume respecto de su enunciación.

El análisis enunciativo esencial se efectúa en el resto de los documentos de esta sección una vez que se considera haber expuesto suficiente y explícitamente la revisión de los índices de la enunciación y de los núcleos referenciales identificados, así como las implicaciones de su interrelación en la creación de cada mensaje. En esta aproximación se

asume la revisión de estos aspectos hasta ahora diferenciados explícitamente en una integración sintética del análisis de la construcción formal de la enunciación, es decir, de la manera en que los recursos formales perfilan la edificación del mensaje, y de la relación de los núcleos referenciales integrados en un estudio global.

Para consolidar esta aproximación sintética se tiene especialmente en cuenta la consideración de Benveniste acerca de la enunciación como una *alocución* “implícita o explícita” (1970, 15), en la que el locutor busca influir a su alocutario. De tal suerte, se atiende aquí a las maneras en que el locutor se presenta ante su alocutario: qué quiere decirle, cómo, por qué, para qué, con relación a sí mismo, a “la señora”, a “tú” como alocutario, a otros temas, personas, acontecimientos o situaciones en su entorno social, con atención a los mismos objetivos de identificación y análisis de los significados construidos por el hablante y de los aspectos referenciales en operación para su creación y circulación.

En lo que concierne al estudio de la expresión objeto de estudio, inserta en cada mensaje, se atiende a la relación locutor-“señora” discernible por su inserción; a su uso con o sin complemento y a la manera en que este último afecta la construcción del mensaje; a los diferentes valores que “ayuda” puede asumir según la confección de cada mensaje y al estudio de la utilidad que su uso representa para la persona que la emplea, considerando la relación de todos los factores en juego.

3.1.1 Análisis de los Documentos 1 a 5, *in extenso*, de la Fuente 1 Sección 1

LE IMPORTA SU OPINIÓN SOBRE EL MUNDO¹⁵

¹⁵ Como se recuerda (*cfr.* §2.4), la formulación de la recurrencia refiere siempre la relación empleador-“señora”, en función del primero: *le importa su opinión...*: al empleador le importa la opinión de “la señora”.

Documento 1 (B5D-A2)

Hoy platicaba con **la señora que me ayuda** en casa; ella no tenía idea de quién es Pío, de lo qué pasa en chihuahua, de NADA. Recuerden... la verdadera lucha está en las calles, debemos de hablar con toda la gente que nos rodea y mostrarles lo qué pasa en el país.

Los índices de la enunciación

Los índices de persona

Yo está representado en la flexión del copretérito *platicaba*, primera persona confirmada por *me* en *la señora que **me** ayuda*. *Yo* se incluye a sí mismo en la primera persona del plural *debemos*, en ***debemos*** de *hablar*, y en el pronombre complemento indirecto *nos*, en *toda la gente que **nos** rodea*.

Tú, alocutario, es todo lector o seguidor potencial de este mensaje público, pero aquí está explícitamente aludido por la segunda persona plural del imperativo en *Recuerden...* (ustedes).

La *no persona*

Se alude en primer lugar a “la señora”, cuyos índices enunciativos son la propia expresión objeto de estudio¹⁶ considerada en su valor de referencia completa de la persona específica a la que alude el locutor, en el caso presente utilizada con complemento: *la señora que me ayuda en casa* en *Hoy platicaba con **la señora que me ayuda en casa***. Desde la perspectiva de los elementos que la componen, con excepción del complemento *en casa*, analizado más

¹⁶ El análisis de la expresión objeto de estudio como índice enunciativo, tanto en su forma como referencia completa, con independencia del uso facultativo de un complemento, como en la descomposición de sus elementos, es el mismo para todos los documentos donde se usa la expresión, con la particularidad asumida de que en cada caso la expresión designa a la persona específica aludida por el locutor.

adelante, son el nombre *señora*, precedido del determinante definido en su forma de artículo determinado femenino singular *la*, en ***la señora***; *que*, el pronombre relativo que la representa en *la señora* ***que***, y la flexión verbal para la tercera persona del singular en ***ayuda***. Además está representada aquí por *ella* y por la flexión para la tercera persona del copretérito *tenía*, en ***ella no tenía idea***.

Se alude a *Pío*, una tercera persona representada además de por su nombre por el pronombre *quién* y por la flexión verbal del presente *es*, en *ella no tenía idea de* ***quién es Pío***, y a otra tercera persona, singular con sentido colectivo, *toda la gente*, retomada por el relativo *que* y por la flexión correspondiente del presente *rodea* en ***toda la gente que nos rodea***.

Hay terceras personas gramaticales que representan a cosas: *la verdadera lucha*, representada en la flexión correspondiente del presente *está*, en ***la verdadera lucha está***, y *lo qué*¹⁷ como sujeto de *pasa*, una vez en: ***lo qué pasa en chihuahua***, y otra en: ***lo qué pasa en el país***.

Las formas temporales

Desde el presente de la enunciación, de la cual es centro (Benveniste 1970), el hablante determina *hoy* para referir una acción ya pasada, que ha durado, aunque de manera indeterminada, según expresa el copretérito *platicaba*. El mismo tiempo verbal le sirve para referir que en el mismo lapso el hablante aprecia que *ella no tenía idea*... de lo que presenta como una verdad, introducida por un presente intemporal en *quién es Pío*... ***lo que pasa en***

¹⁷ No se cambió la ortografía del mensaje original “qué”, pero se analiza en su forma de relativo sustantivado por el artículo neutro *lo*.

chihuahua, para regresar al copretérito implícito en [no tenía idea] *de NADA*, un momento pasado, sin delimitación en la duración, en el que la señora “no tiene idea”.

La enunciación pasa en *Recuerden...* a un presente pleno, con el imperativo intimando a *tú* (ustedes), para pasar de nuevo a un presente intemporal, en donde la persona postula que *la verdadera lucha está en las calles*, y concluir, siempre en esta forma intemporal, en una perífrasis de obligación en primera persona del plural: *debemos de hablar... y mostrarles...*, con sus complementos respectivos: *con toda la gente que nos rodea..., lo que pasa en el país*.

Los núcleos referenciales

El *yo* de esta enunciación se presenta como alguien interesado en la visión de “la señora” acerca del mundo, como había anticipado el tipo de recurrencia (“le importa su opinión sobre el mundo”) identificada para la conformación de este corpus. La apreciación que tiene de esta visión, motivo de la primera parte del mensaje: que no tiene idea “de NADA”, justifica la segunda parte: *Recuerden...* porque le es útil como ejemplo para ilustrar la necesidad expresada de “hablar con toda la gente” para “mostrarles lo que pasa en el país”.

“Pío” y “lo que pasa en chihuahua”, aparecen como ejemplos específicos de “lo que pasa en el país”, del mismo modo que “la señora que me ayuda en casa” lo es de “toda la gente que nos rodea”. Por otra parte, la afirmación “la verdadera lucha...” generaliza las acciones más específicas de “hablar con la señora” y “hablar con toda la gente”, mientras que su complemento “...está en las calles” alude por metonimia a la gente que se encuentra en ellas: “la señora” y “toda la gente”.

El establecimiento de estas relaciones intradiscursivas permiten al locutor delinear su *ethos*: mostrarse como alguien consciente “de lo que pasa en el país”, luchador por esta conciencia, apto para “recordar” a sus alocutarios “el deber” de sumarse a esta lucha que él

está dispuesto a emprender a partir de la constatación que ha referido de la falta de conciencia *total (no tenía idea...de NADA)* de “la señora”. Se muestra en consecuencia como alguien que cumple con su deber, acreditado para exhortar a los demás a seguir su ejemplo.

Ella. Los recursos modales como el uso del copretérito para expresar la duración indefinida de una acción en el tiempo y la elección del verbo *platicar* permiten al enunciador destacar los rasgos de familiaridad y de contacto cercano con “la señora”. Estos rasgos se ven reforzados en esta enunciación por el complemento agregado a la expresión objeto de estudio: “en casa”, y por la forma *hoy*, que confirma la cercanía con ella. Además, el locutor se ha encargado de informarla sobre sucesos de los cuales ella “no tenía idea”, lo que confirma la importancia que tienen para él las ideas de “la señora” sobre el mundo, pero también es una toma de distancia de ella para volverse hacia “ustedes” y continuar su mensaje según la imagen de sí analizada más arriba.

Eso. Este mensaje se publica en septiembre de 2020 (*cfr.* A2). La alusión a “Pío” se refiere probablemente a que el día 20 de agosto de 2020, Pío López Obrador, hermano de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), entonces presidente de México, “apareció en un video en el que se observan presuntas entregas de dinero...” (*El Heraldo de Chihuahua* 2022), hecho que constituyó un escándalo político y mediático de proporción nacional. Chihuahua, por otra parte, ocupó ese año el segundo lugar en el país en número de homicidios dolosos (*Infobae* 2023). Es tal vez parte de “lo que pasa en el país”, de lo que “hay que mostrar a toda la gente”, incluida “la señora”, como expresión de “la verdadera lucha”, y es posible anotar que “lo que pasa” tiene lugar en el segundo año de gobierno de AMLO, para quien constituyó un hecho adverso la difusión del video mencionado.

Importancia del uso de la expresión “la señora que me ayuda”

Yo inserta la referencia con su complemento “en casa” en el contexto de cercanía y familiaridad que se ha analizado. Con el uso de la expresión, el locutor agrega un valor emblemático a su mensaje de exhortación a “la verdadera lucha”: la imagen de “la señora” como “gente del pueblo”, “que no sabe”, ejemplo de la gente que “hay que concientizar”.

Por otra parte, *yo* utiliza la expresión como una referencia “natural”, en el tono de cercanía y familiaridad apuntado, a “la señora que lo ayuda”, pero, aunque opaca, la referencia alude a una relación empleador-empleada que introduce una nota discordante entre dicha relación y la que establece con “la señora” como parte de “toda la gente” por la que “hay que luchar”.

Documento 2 (C80D-A2)

Ayer **la señora que me ayuda** me dijo “que mal me cae ese señor, hasta su voz me molesta”; estaba escuchando las noticias y salió un fragmento de su marranera.

Los índices de la enunciación

Los índices de persona

Yo va a estar representado por *me* en todas las ocurrencias de la expresión “la señora que **me** ayuda”, si bien, como es propio de la enunciación, cada pronombre es un “individuo único” (Benveniste 1970) que representa exclusivamente a la persona designada en este acto. Aquí además lo está por el mismo pronombre complemento indirecto en **me** dijo y en la flexión del copretérito para la primera persona del singular del verbo auxiliar en la perífrasis **estaba** escuchando.

Tú es la persona a quién se dirige *yo*, un alocutario implícito que puede ser cualquier persona que *siga* a este usuario o que lea el mensaje en algún medio de publicación, toda vez que se trata de un mensaje con carácter público. Es un *tú* además a quien el locutor atribuye la capacidad de comprender las referencias a las que alude en su mensaje.

La *no persona*

La “señora” está representada por la expresión objeto de estudio *la señora que me ayuda*, sin complemento, en *Ayer **la señora que me ayuda me dijo***. Además de los índices ya analizados que la identifican en la expresión objeto de estudio, en este mensaje está representada por la flexión verbal para la tercera persona del singular *dijo* en *me **dijo***.

En tanto que tercera persona, “la señora” no está por definición en la enunciación, no toma la palabra, sólo es referida, y por lo tanto no puede asumir un rol intercambiable como lo hacen *yo* y *tú*, propiedad que confiere la calidad de persona de la enunciación, y que la define por lo mismo como *no persona* (Benveniste 1966).

En este mensaje sin embargo la señora tiene un rol, puesto que el locutor la cita en discurso directo: “*Que mal me cae...*”. En realidad, el locutor transporta a la enunciación actual otra en la que la señora es un *yo* que se dirige a su alocutario, el empleador. En esta enunciación referida la señora está representada por el pronombre complemento indirecto *me* en ***me cae***, y en ***me molesta*** y en las flexiones verbales para la tercera persona del singular *me cae* y *me molesta*.

Los índices enunciativos para otra tercera persona referida en este mensaje son el posesivo *su* en ***su voz***, y en ***su marranera***.

Los demostrativos

En *ese señor*, tenemos la forma *ese*, que en la descripción metalingüística se insertaría en el paradigma de adjetivos demostrativos, pero que designa aquí exclusivamente a un *señor* identificado por los dos interlocutores de esta enunciación. La forma *ese* indica distancia en la demostración, respecto de la enunciadora.

Las formas temporales

Concurren dos tiempos, el presente de la enunciación desde el cual el enunciador determina el *ayer* en el que la señora le *dijo*, y el presente de la enunciación referida en discurso directo *me cae*, y *me molesta*. El enunciador vuelve al presente de la enunciación, desde el cual determina la perífrasis en copretérito *estaba escuchando*, una situación que dura en el pasado pero que sufre la disrupción del pretérito impersonal *salió*, con sus complementos *un fragmento de su marranera*.

Los núcleos referenciales

Yo se presenta en este mensaje como alguien a quien le interesa lo que dice “la señora” sobre lo que pasa en el mundo (se inscribe en el mismo tipo de recurrencia que la enunciación anterior), y así lo muestra el hecho de referir en discurso directo sus palabras. Estas palabras parecen servirle para sustentar la credibilidad de su propia opinión acerca de la persona de “ese señor” (*qué mal me cae; hasta su voz me molesta*) y de sus actividades (*su marranera*).

Ella. “La señora” es referida en esta enunciación por la expresión “la señora que me ayuda”, utilizada aquí sin complemento (*en casa, al quehacer, etcétera*), un sintagma con valor de designación autónomo que *yo* juzga suficiente para ser comprendido por *tú*.

La expresión *qué mal me cae ese señor* (en la enunciación referida en discurso directo) muestra por una parte la distancia entre “la señora”, trabajadora doméstica, y su interlocutor, empleador, por el uso del demostrativo *ese*, en *ese señor*, distante de ella pero

más cerca del locutor, quien *estaba escuchando*, acción referida en primera persona del singular, excluyendo el plural *estábamos*.

El mismo adjetivo demostrativo *ese* muestra también distancia de la señora respecto de la calidad de presidente de la persona que se contenta con designar con el genérico *señor*.

Eso. Yo atribuye a *tú*, sus seguidores o lectores potenciales, la capacidad de comprender las alusiones que introducen los índices formales señalados para identificar a la persona del presidente de México (2018-2024), Andrés Manuel López Obrador (AMLO), y a una de las principales actividades de su gobierno, llevada a cabo todos los días laborables y transmitida a todo el país desde el Palacio Nacional: la denominada *conferencia matutina*, conocida y referida ampliamente como *la mañanera*.¹⁸ La denominación “marranera”, de modalidad altamente despectiva, resulta de un *cruce léxico* con “mañanera” (sólo una consonante dispara el nuevo sentido), y es la clave para comprender todas las referencias anteriores: *ese señor*; *su voz*, y particularmente la repetición del posesivo *su*, en *su marranera*, que elimina toda duda sobre la identidad de la persona aludida, así como de la opinión que le merece su gobierno.

Importancia del uso de la expresión “la señora que me ayuda”

Es útil para el locutor porque inserta esta referencia, sin necesidad de identificar mayormente a la trabajadora, como la de una presencia *popular* en el corazón de su vida doméstica, cuyas palabras ponen en cuestión la principal divisa del gobierno de AMLO: “por el bien de todos, primero los pobres”.

¹⁸ Designación que podría ser objeto de otro estudio pero de la que se pueden anotar las resonancias a actividades popularmente aludidas como un acto “mañanero”: un acto sexual, o, en medios más restringidos, el consumo de un estimulante como la marihuana.

Es de anotar también que durante años existió en México un programa de noticias denominado justamente “El mañanero”, conducido por el comediante Víctor Trujillo en su caracterización del payaso “Brozo”, personaje por lo demás altamente crítico de AMLO.

EXPONE TRATO JUSTO

Documento 3 (B52D-A2)

Este es el segundo año que no recibo aguinaldo. Pero **la señora que me ayuda** con el aseo, aunque no vino durante varios meses por la pandemia, y ahora sólo viene cada 15 días, recibirá su aguinaldo completo. Y le he estado pagando su sueldo sin falta...

Los índices de la enunciación

Los índices de persona

Yo está representado por la flexión verbal de la primera persona del singular *recibo* en *que no **recibo** aguinaldo*; por *me* en *la señora que **me** ayuda*, y por la flexión verbal del auxiliar *he* en *le **he** estado pagando*.

Tú es el alocutario, toda persona susceptible de leer o seguir este mensaje, ante quien *yo* expone la situación acerca de los pagos que realiza a “la señora”.

La *no persona*

“La señora” está representada por la expresión objeto de estudio, aquí con complemento, *la señora que me ayuda con el aseo* en *Pero **la señora que me ayuda con el aseo***, y por los índices que la identifican en la expresión, ya analizados. Además está representada por las flexiones verbales de la tercera persona del singular *vino* en *no **vino**, viene*, en *sólo **viene**, recibirá*, en ***recibirá** su aguinaldo completo*; por el pronombre complemento indirecto *le*, en *le he estado pagando*, y por el adjetivo posesivo *su*, en ***su** sueldo*.

Una tercera persona gramatical referida a cosas, aquí una situación, aparece en *el segundo año*, anticipada por el pronombre demostrativo *este* y retomada por el pronombre relativo *que* en *este* es *el segundo año que*.

Los demostrativos

El pronombre demostrativo *este* en *este es el segundo año que no...* refiere, desde el tiempo presente de la enunciación, el año 2020, cuando la pandemia de COVID 19 llevaba dos años de haberse declarado en el mundo. Algunas de sus consecuencias importantes fueron de orden económico, tal vez el locutor resultó afectado en este sentido y no recibió su aguinaldo, por segunda ocasión. La forma *este* muestra la cercanía que tiene para el hablante este año en el tiempo, pero también en el espacio, en la situación que dura (*el segundo año...*) y tiene implicaciones en la vida durante la pandemia.

Las formas temporales

La enunciación que construye este mensaje se encuentra predominantemente estructurada por las formas temporales. La forma verbal *es*, junto con el demostrativo precedente *este*, en *este es el segundo año que no recibo aguinaldo*, fijan el momento presente de la enunciación, el eje en torno al cual todos los otros tiempos referidos se determinan, colocando la trama espacio temporal que extiende un presente cercano al hablante y que va desde el inicio de la pandemia hasta el momento actual de la enunciación. La misma frase introductoria contiene el presente *recibo* en *que no recibo* aguinaldo, en concordancia con *este es*, reiterando la extensión temporal de este presente antes indicada y su afectación en la vida del hablante (*...el segundo año que no recibo aguinaldo*).

La estructura concesiva introducida por *aunque* en *aunque no vino...*, soporta una oposición temporal entre la negación del pretérito *vino* en *no vino*, con su complemento

adverbial de tiempo *durante varios meses*, y el presente *viene*, precedido de la forma adverbial de tiempo *ahora* y de la restricción *sólo*, con su complemento adverbial *cada 15 días*. Esta oposición se incluye en la extensión temporal del presente *este es...*, mientras que la concesión se resuelve en el futuro *recibirá*, con su complemento directo *su aguinaldo completo*, en ***recibirá su aguinaldo completo***.

La extensión temporal del presente enunciativo, del comienzo de la pandemia al momento de la enunciación, se consolida con la perífrasis verbal de gerundio con aspecto durativo *...le he estado pagando*, reforzada en el sentido de una acción que dura hasta el presente de la locución por el empleo como auxiliar del pretérito perfecto *he estado*, en ***le he estado pagando***, y por la acción de suyo ligada a un presente enunciativo expresada por el gerundio *pagando*, seguido de su objeto directo *su sueldo*, y la locución adverbial con función modal *sin falta*, en ***le he estado pagando su sueldo sin falta...***

Los núcleos referenciales

Yo se muestra interesado en exponer su alta calidad como empleador responsable, por encima de su propia condición laboral, comenzando por la puntualización, desde la primera frase (una estructura oracional simple delimitada por una mayúscula inicial y un punto y seguido final), de que él no ha recibido aguinaldo por segundo año consecutivo. Opone inmediatamente a esa frase inicial la estructura adversativa introducida por *Pero*, en ***Pero la señora...***, que subraya la comparación entre esta situación desfavorable para él y la de la señora, que gracias a él, como expondrá en el resto del mensaje, es mejor que la suya en ese aspecto específico. *Pero...* introduce a su vez la estructura concesiva *aunque no vino...* que, como se ha dicho, se resuelve en el futuro *recibirá*, de modalidad triunfal sobre las restricciones que *yo* acota: *aunque no vino... y ahora sólo viene...*, y al que sigue el objeto

directo *su aguinaldo* y el adjetivo *completo*, en ***recibirá su aguinaldo completo***, que aportan una nota de magnificencia a este gesto en comparación con su situación, en la que él no ha recibido *nada*.

Yo inserta aún para culminar el trazo de este perfil la oración introducida por *Y*, en *Y le he estado pagando...* para subrayar que, al beneficio del que la señora goza y él no, *suma* el del pago que ha efectuado *sin falta* (recurso modal que intensifica el valor que debe representar este gesto ante *tú*) de su sueldo, desde el comienzo de la pandemia al momento de la enunciación, *aun cuando* por esta misma situación trabaje menos días (*sólo viene cada 15 días*). *Yo* termina su oración con puntos suspensivos (*...sin falta...*), lo que sugiere que la serie de beneficios destinados a la señora no terminan ahí, se extienden a un futuro, tanto como su perfil de responsabilidad, de integridad, más allá de la consideración de su propio beneficio.

La estructura temporal analizada en el apartado correspondiente, tanto en la interrelación de los tiempos verbales descrita, en un rango que comprende pasado, presente y futuro, como en la utilización frecuente de estructuras adverbiales de tiempo (*durante varios meses; ahora sólo viene; cada 15 días*), constituye finalmente un marco modal que sirve a *yo* para poner en relieve cada vez la calidad de sus actos en beneficio de “la señora”.

Ella. “La señora” es referida por la expresión, utilizada en este documento con complemento (*...la señora que me ayuda con el aseo*), lo que explicita la consideración del hablante de que se trata de una relación de trabajo, aun con la utilización de “ayuda” en la designación. El trabajo al que se alude (*con el aseo*) es poco regulado en general por las normas del empleo, del sueldo, de las prestaciones, de otro modo resultaría habitual la asignación de un sueldo; garantizarlo cuando por razones de fuerza mayor no se pueda cumplir con el trabajo regularmente, y asignar una prestación como el aguinaldo, y *yo* no

necesitaría exponer públicamente, como algo excepcional, todas las medidas que ha tomado en favor de la situación laboral de “la señora”.

Importancia del uso de la expresión

El uso de la expresión proyecta la imagen de una persona vulnerable, a la cual, justamente por esta condición, el locutor se esfuerza en reconocer ampliamente, y de manera fehaciente, derechos laborales. Este esfuerzo, expuesto con detalle en su mensaje, conduce la imagen del propio locutor como capaz de esta conducta ejemplar en una situación en la que ni siquiera él como empleador, con mayores recursos, ha sido favorecido, dando lugar a la idea de que podía ser él quien ameritara más el reconocimiento de esta prestación.

DOCUMENTO 4 (C42D-A2)

Gente de hueva por todas partes, a **la señora que me ayuda** yo le pagué 3 semanas por adelantado para que se quedé con su familia y la otra vecina que también le da trabajo me llamó a reclamarme, que eso está muy mal que ella le dijo que si no viene no le paga

Los índices de la enunciación

Los índices de persona

Yo está representado en primer lugar por el pronombre complemento indirecto *me* en la expresión *la señora que **me** ayuda*; por el pronombre *yo*, con el que se representa explícitamente, y por la flexión verbal *pagué*, en *yo le **pagué***. *Yo* se representa además, nuevamente, por el pronombre indirecto *me* en ***me** llamó* y por su forma enclítica en *reclamarme*.

Tú. Aunque toda enunciación es una alocución, como afirma Benveniste (1970 14), en este mensaje el alocutario, toda persona susceptible de leer este mensaje, está especialmente solicitado por la suerte de apelación que constituye el mensaje que construye *yo*, comenzando por la explícita queja introductoria (*gente de hueva...*), seguida de la exposición del conflicto que somete a su consideración: *yo*, que asume el pago de “la señora” en situación de pandemia¹⁹, aun cuando no vaya a trabajar, y “la otra vecina”, que se niega a hacerlo si “no va”. Es un *tú* por lo demás que *yo* considera capaz de comprender todas las alusiones que contiene su mensaje.

La no persona

Se alude a “la señora” por la expresión objeto de estudio *la señora que me ayuda*, sin complemento, en *a la señora que me ayuda yo le pagué...*, así como por sus índices, ya analizados; está representada además por el pronombre complemento indirecto *le*, en *yo le pagué*, *le da trabajo*, *le dijo* y *le paga*; por el reflexivo *se*, en *para que se quede*; por el adjetivo posesivo *su* en *su familia*, y por la flexión verbal para la tercera persona *viene* en *si no viene*.

La otra vecina está representada por el relativo *que* en *que también*, por la flexiones verbales de tercera persona *da*, *llamó*, *dijo* y *paga* en *le da trabajo*, *me llamó*, *le dijo*, *le paga*. El *yo* de esta enunciación transpone en discurso indirecto las palabras de su vecina (*que eso está muy mal...*), de manera que el pronombre personal *ella* en *que ella le dijo* transpone a un *yo* que habla en esta enunciación referida.

¹⁹ Recordamos que los documentos procedentes del Anexo 2 (A2), como el que aquí se analiza, corresponden al año 2020, cuando se declaró oficialmente la pandemia de COVID 19 (marzo de 2020 a mayo de 2023), y que implicó importantes medidas de confinamiento en los diferentes países que afectó (OMS 2020; ONU 2023).

Gente de hueva, con el impersonal implícito *hay* en [**hay**] *gente de hueva*, y la locución adverbial de lugar *por todas partes* como complemento en [*hay*] *gente de hueva por todas partes*, es una tercera persona que establece una relación de calificación con “la otra vecina”, englobándola en el conjunto que designa, por su negativa a pagar a la señora los días que “no va”.

Una tercera persona referida a una situación está representada por *eso*, en ***eso está muy mal***; se analiza como pronombre demostrativo, más abajo.

Los demostrativos

Eso, pronombre demostrativo, aparece en el segmento referido en discurso indirecto en la presente enunciación: *que eso está muy mal que ella le dijo...*, refiriendo las palabras de la vecina en una enunciación en la que ella, enterada del hecho de que *yo* ha pagado por adelantado a la señora, utiliza *eso* para representar este hecho, englobándolo, y atribuirle la cualidad de que está *muy mal*, en ***eso está muy mal***.

Las formas temporales

Yo estructura la temporalidad de su enunciación con un presente implícito (*hay* en [**hay**] *gente de hueva*) que rebasa el presente de la enunciación porque determina una categoría, intemporal, de gente. Usa además el pretérito simple para expresar tres hechos puntuales que estructuran el conflicto expuesto: el pretérito *pagué*, en *yo le pagué*, seguido de las referencias temporales *3 semanas* y su complemento *por adelantado*, causa de las reacciones adversas de la vecina expresadas en *me llamó a reclamarme* y en *le dijo que si no viene no le paga*. Otras formas de presente intemporal (situaciones que refieren una estabilidad presente más allá del momento de enunciación) se expresan por el subjuntivo presente en *para que se quede con su familia*, y por el presente de indicativo en *le da trabajo*, en *que eso*

está muy mal, y en *que si no viene no le paga*, complemento este último del pretérito puntual *le dijo*.

Los núcleos referenciales

Yo está interesado en mostrar claramente su indignación por el reclamo de su vecina respecto de una acción solidaria con “la señora” que él ha realizado en consideración de la situación de confinamiento por la pandemia (*Gente de hueva por todas partes*). Explicita el pago por adelantado que ha efectuado y comunica este acto con una expresión declarativa que sirve para presentarlo como algo natural en esta situación especial (*Yo le pagué 3 semanas...*). Por otra parte, en un tipo de relación laboral con escasos controles de reglamentación *yo* no está obligado a adoptar esa medida, por lo que la calidad ética del gesto que comunica se ve aumentada, así como el contraste con una actitud más común en este trabajo poco reglamentado que consiste en solamente pagar por el servicio obtenido en un día de trabajo. De tal suerte, *yo* se distingue a sí mismo de la *gente de hueva*, para quien un gesto como el suyo *está muy mal*.

Ella. Con el uso del adverbio inclusivo *también*, en *la otra vecina que también le da trabajo*, además de la explicitación del pago por un trabajo en *yo le pagué*, y en *si no viene no le paga*, en este mensaje se explicita la realidad de una relación de trabajo, aun informal, entre *yo* y “la señora”. No obstante, *yo* utiliza la expresión “la señora que me ayuda”, sin complemento (*en casa*, etcétera), como referencia que identifica suficientemente a la persona a quien *da trabajo*, y al tipo de trabajo, toda vez que no necesita explicar en qué consiste. La expresión comprende también la referencia al lugar de trabajo, sin lo cual no se explicarían las diferentes alusiones a ese respecto a lo largo del mensaje.

Las alusiones al lugar de trabajo, la casa, se establecen por la relación de vecindad (*la otra vecina*), y las correspondientes al tipo de trabajo (por el cual se paga), por el hecho de *acudir* o no a ella: *que si no viene* [a la casa] *no le paga*, segmento que define además que *para que se quede con su familia* implica el significado *que no vaya a la casa*, es decir, que no vaya... *a trabajar*. A pesar pues de la explicitación de una relación de trabajo, falta la correspondiente al tipo de trabajo, la realización de tareas domésticas, la cual queda subsumida por el hecho de *venir* o *no* a “la casa”, como se dijo, y por la inespecificidad de “ayuda” en *la señora que me ayuda*.

La vecina. Es la otra *parte* en el conflicto dirimido ante *tú*. Queda expuesta por la narración a cargo de *yo*, desde el comienzo del conflicto (*me llamó a reclamarme; que eso está muy mal*), hasta la resolución, al extremo de la tomada por *yo*, de no pagar a “la señora” “si no viene”, como representante de la clase que *yo* antepone como llamada de atención inicial de su mensaje (*Gente de hueva por todas partes*).

Importancia del uso de la expresión “la señora que me ayuda”

Tiene aquí un valor emblemático (persona pobre, vulnerable, explotada, trabajo demeritado) y sirve para aumentar la calidad del gesto ético que ha tenido el enunciador. Si fuera un trabajo reglamentado tendría menos mérito pagar por adelantado; no lo es y es la razón por la cual la utilización de la expresión emblema le sirve para distinguirse de *la gente de hueva*.

ADMIRACIÓN POR SUS LOGROS EN LA VIDA SOCIAL

Documento 5 (B11D-A2)

14 años p terminar la carrera. Los hijos de **la señora que me ayuda** en la casa son ingenieros, salieron sobresalientes en la UNAM y ganaron 1 premio en EU con 1 y

proyecto q presentaron. Tienen menos \$ que lo q los padres de López tenían. No hay excusas p tu mal promedio López

Los índices de la enunciación

Los índices de persona

Yo está representado en este documento por el único pronombre personal explícito *me* en *la señora que me ayuda en la casa*.

Tú representa a *dos* alocutarios en este mensaje, al destinatario potencial de este mensaje público, y a “López”, a quien el locutor se dirige explícitamente en la última parte de su locución y que queda representado por el adjetivo posesivo *tu* y por el apelativo *López* en *tu mal promedio López*.

La *no persona*

Ella, “la señora”, está representada por la expresión objeto de estudio *la señora que me ayuda* con el complemento *en la casa* en *Los hijos de la señora que me ayuda en la casa*, así como por sus índices enunciativos, ya analizados.

Figura una tercera persona plural, representada como sujeto de la oración que comienza en *Los hijos de la señora que me ayuda...*, y en el resto de la misma por las flexiones verbales correspondientes *son*, en *son* ingenieros; *salieron*, en *salieron sobresalientes*; *ganaron*, en *ganaron 1 premio*; *presentaron*, en *que presentaron*. En la oración siguiente la misma tercera persona plural está representada también por *Tienen*, en *Tienen menos \$*.

Se alude además a “los padres de López”, representados por esta designación y por la flexión verbal *tenían*, en *que los padres de López tenían*, y a “López” mismo, como tercera

persona del singular, designado por esta apelación en el mismo segmento *los padres de López*.

Las formas temporales

El segmento introductorio *14 años para terminar la carrera*, suerte de complemento de una estructura elidida (*X necesitó, tardó... 14 años...*), información toda que *yo* supone conocida de su(s) alocutario(s), destaca en primer lugar el número de años, 14, que *X* (“López” como se infiere de las últimas alusiones del mensaje: *que los padres de López; ...tu mal promedio López*) necesitó “para terminar la carrera”.

Yo opone a esta situación introductoria otra, la de “los hijos de la señora”, que expresa en oraciones de modalidad declarativa en las que *yo* asume la certeza de los hechos que presenta (*son ingenieros... salieron sobresalientes... ganaron un premio; Tienen menos \$ que...*). Se utiliza el presente *son* en ***son ingenieros***, que atribuye la cualidad intemporal, de un hecho que trasciende al momento de la enunciación, de *ingenieros*, y el pretérito simple para expresar los logros consumados (***salieron sobresalientes; ganaron 1 premio, proyecto que presentaron***). Se utiliza de nuevo un presente intemporal para expresar una verdad que prevalece sin considerar el tiempo de la enunciación en ***Tienen menos \$***, en una estructura comparativa que utiliza el copretérito *tenían*, en *que los padres de López tenían*, para expresar, en este segundo término de la comparación, la mejor condición de vida de “los padres de López” que prevalecía de manera duradera e indeterminada en el pasado.

Yo utiliza nuevamente el presente intemporal y la forma impersonal *hay*, en ***No hay excusas p tu mal promedio López***, para dirigirle a “López”, en esta súbita utilización del vocativo que cambia abruptamente de alocutario, del *tú* público y general, a éste específico

y bien identificado para *yo*, el reproche que en modalidad acre presenta como verdad que trasciende a la enunciación: que *no existe* excusa alguna para su “mal promedio”.

Los núcleos referenciales

Yo confía en el conocimiento de sus alocutarios sobre los temas a los que alude, sin el cual no le sería posible formular los reproches que dirige a “López”, apelación con la que refiere a López Obrador, que en el momento de emisión del mensaje (2020) lleva dos años en la presidencia de México: los 14 años para terminar su carrera y su mal promedio.

El locutor trae a este marco enunciativo, para fundamentar sus reproches, el contraste entre esta situación académica de “López” y los logros en este aspecto, brillantes, como se encarga de subrayar (*son ingenieros, sobresalientes, ganaron, un premio, la UNAM, EU*), que han alcanzado personas con mucho menos recursos que él (*tienen menos \$ que lo q los padres de López tenían*) puesto que se trata de los hijos de *la señora que me ayuda en la casa*, una referencia por lo demás compartida por *tú*, que *sabe* que “la señora” realiza labores de trabajo doméstico (en la casa de *yo*) y que esta posición se encuentra entre las menos asistidas en la escala de ingresos y reconocimiento social. Esta referencia debe favorecer además que *tú* comparta la idea de la magnitud de los logros de los hijos de “la señora”, y con ello su indignación, de manera que tenga por justificado el reproche final que dirige a “López”: *No hay excusas....*

El uso de “López” como apelación para López Obrador, por otra parte, es una suerte de *sociolecto*, una forma usada en ciertos grupos sociales, con un sentido especial. La apelación es usada para atacar a López Obrador, blanco de muchos odios auténticos y declarados, entre ellos por ejemplo el del expresidente de México Vicente Fox Quesada, del Partido Acción Nacional, adversario público de AMLO y al que llama indefectiblemente

“López”, con la pretensión de escatimarle la apelación que lo distingue públicamente, como un rasgo identitario, y que se compone, en razón tal vez de la brevedad de su primer apellido, de los dos: *López Obrador*, cuando no de su nombre completo, con dos nombres y dos apellidos: *Andrés Manuel López Obrador*. Por otra parte, la reducción de esta forma de identificación integral del entonces presidente al único apelativo “López” es otro tipo de ataque por la pretensión clasista que considera motivo de desprestigio el hecho de que este apellido sea muy común.

El uso de “López” permite pensar que *yo* encuentra una oportunidad a la mano de atacar a la persona de López Obrador a partir de un contenido en boga en la prensa de esos momentos, como se aborda más abajo, que suma a un intento recurrente (por la adopción del sociolecto) de incidir en la descalificación de un rasgo identitario, como se dijo antes, aquí con *violencia*, por el hecho de increparle directamente, con ese apelativo por delante, en la súbita transición del alocutario lector potencial al vocativo *López*.

Ella. *Yo* alude a la señora con la expresión seguida de un complemento (*en la casa*) que no explicita, como en el caso de “aseo”, que se trate de un trabajo. No es obstáculo sin embargo para que *tú* comprenda de *quien* está hablando *yo* y de lo que espera implicar en esta referencia, analizado más arriba. El detalle expuesto de los logros de los hijos muestra una relación de cercanía, confortada por la calidad de *ayuda* y la familiaridad que expresa el complemento *en la casa*.

Eso. *14 años para terminar la carrera. ...tu mal promedio...* López Obrador cursó las materias correspondientes a la Licenciatura en Ciencias Políticas, en la UNAM, en cuatro años, de 1973 a 1977, pero el tiempo que efectivamente le tomó obtener su título de licenciatura fue de 14 años. En ese lapso despuntaba su carrera política y ocupaba ya diferentes cargos públicos. El 15 de mayo de 2020, año en que se publica el documento aquí

analizado, en una ceremonia por el día del maestro, AMLO aludió al promedio obtenido en su carrera: 7.8, insuficiente, señaló él mismo, para obtener “mención honorífica” en su graduación: “...fue muy difícil para mí estudiar”, agregó. (Infobae 2021)

Importancia del uso de la expresión

La inserción de la expresión en esta enunciación conlleva un peso emblemático, como en documentos anteriores, de una persona vulnerable, pobre, al que se suma aquí la idea de honradez, esfuerzo continuado, amor y responsabilidad de madre que ha asegurado el camino a sus hijos para que logren acceder a la vida profesional de éxito (en un movimiento *transclase*, Jaquet 2014). Estos valores ayudan a la buena imagen de *yo*, quien ha protegido a esta persona pobre y encomiable porque la ha albergado en el seno de su hogar (*me ayuda en la casa*). Por otra parte, es una imagen útil como medio de contraste ejemplar con la persona blanco de su profundo sentimiento adverso, personal: *no hay excusas p tu mal promedio López*.

3.1.1.1 Análisis de los Documentos 6 a 38, *esencial*, de la Fuente 1 Sección 1

Documento 6 (B76D-A2)

Me despierto con ganas de acostarme. Y empiezan las buenas noticias por todos lados. Unas más buenas que otras. Por fin le aceptaron la documentación a **la señora que me ayuda** con la limpieza y se va a vivir a Canadá y ando super feliz por ella, la voy a extrañar mucho.

Yo habla en primer lugar de una actividad cotidiana, íntima, despertarse [levantarse], y de su primera reacción ante este hecho, las ganas de volver a acostarse. A este breve lapso de falta de ánimo en tono de diario personal, *yo* opone enseguida la construcción de una alocución definida, confeccionada con estructuras que enfatizan su entusiasmo por el comienzo de *las buenas noticias*: expresiones incoativas (*empiezan las buenas noticias...*), *por fin*, para marcar el término de una situación que da lugar a estas “buenas noticias”: que “la señora” *se va a vivir a Canadá*. Con *ando* trae a un plano personal, íntimo, la emoción que lo embarga por este éxito, en modalidad de júbilo: *super feliz por ella*, para expresar finalmente su resignación por su ausencia con la perífrasis agrídulce *la voy a extrañar mucho*.

Yo usa en esta alocución la expresión *la señora que me ayuda*, seguida de su complemento *con la limpieza*, que asume comprendida por su alocutario y que sitúa la distancia social que media entre ambas personas de la enunciación y la tercera, “la señora”, ausente de ella. *Yo* se interesa en mostrar aquí su gran capacidad de empatía con esta persona de su entorno doméstico, con quien ha mantenido una relación de mucha cercanía (*por fin, super feliz por ella, la voy a extrañar mucho*), en razón precisamente de la distancia social sentada, que la define como un rasgo excepcional.

DISPOSICIÓN DE AYUDA

Documento 7 (B12D-A2)

¿Alguien sabe cómo/dónde puedo conseguir un tanque de oxígeno? Este mensaje es de **la señora que me ayuda** en casa. Tiene a su esposo con COVID y @Tu_IMSS los trata como si no valieran nada. [Sigue copia de mensaje por algún dispositivo de "la señora" acerca del problema]

Con la interrogación inicial *yo* asume en primera persona la empresa de ayudar a “la señora” en una necesidad personal, expresada en una enunciación paralela que *yo* articula al marco de su propia enunciación con la forma ostensiva *Este mensaje*. Su alocución es un resumen de la situación expuesta por la señora en la que retoma como propia la queja de ella acerca de que el IMSS *los trata como si no valieran nada*.

La expresión se utiliza aquí con el complemento *en casa*, que agrega una nota de cercanía doméstica con la persona aludida. *Yo* hace eco de la situación precaria en la que se encuentra la señora, beneficiaria de un sistema de salud al que tiene acceso (aun cuando no es un derecho que se brinde regularmente en este tipo de relación de trabajo, ni, necesariamente, brindado por *yo*), pero deficiente y hostil con ella y su esposo. Esta posibilidad de *yo* de acudir a su entorno social para solucionar este problema puntual muestra su capacidad, y la de su entorno, de acceso a recursos que la señora no tiene.

La expresión es una referencia compartida entre *yo* y *tú*, útil para la identificación de la persona aludida, y sitúa una distancia social, de clase, entre las personas de la enunciación y la señora, ausente de ella.

Documento 8 (C13D-A1)

Alguien necesita una señora del aseo por dias en Bta? (Ayudando a **la señora que me ayuda** a completar los días)

Se formula una interpelación directa a *tú* para promocionar a “una señora del aseo”. Se usa el determinante indefinido *una* para el sintagma nominal *señora del aseo*, que crea el universo de “señoras del aseo”, como una realidad del mundo, natural.

Con la perífrasis entre paréntesis (*Ayudando...*), que presenta una elipsis de *estoy*: verbo de estado en un presente reiterado por la acción continua del gerundio *ayudando*, se produce una fusión de sentidos: yo ayudo (sentido realmente solidario) a quien me ayuda (sentido pseudo solidario atribuido por el locutor), en un juego de palabras que resulta en la atribución de un sentido único a *ayuda* (el solidario) y donde la imagen de *yo* resulta favorecida por la manera en que ha mostrado su capacidad de empatía solidaria con la señora.

La apelación que el locutor hace a su entorno para ayudar a la señora muestra la capacidad de recursos de los participantes de la enunciación, a diferencia de la señora, que necesita “completar los días” para tener un ingreso suficiente.

La voz locutiva utiliza la designación “señora del aseo”, con explicitación de la tarea a que refiere, pero también recurre a la expresión como una referencia compartida entre ella y su alocutario, sin explicitación de la tarea, suficiente para identificar a la persona aludida y que le permite combinar, además, el sentido pseudo solidario de *ayuda* contenido en la expresión, con el sentido realmente solidario.

EXIGENCIA O QUEJA

Documento 9 (B21D-A1)

La señora que me ayuda en mi casa nomas no aprende a tender mi cama!! Y no soy superficial se lo he enseñado 6 veces!! Ashhhhh!!

El mensaje está centrado en la interacción referida por *yo* entre éste y la señora, consistente en *enseñar* y *no aprender*. En tres frases, todas exclamativas, *yo* expresa su indignación por la incapacidad repetida de la señora de no aprender “a tender su cama”, frases confeccionadas con formas modales reiterativas de dicha incapacidad: *nomas no aprende*; *Y no soy*

superficial; se lo he enseñado 6 veces!!, además de la interjección gráficamente alargada para mostrar la extensión de su chasco y disgusto *Ashhhhh!!*

La expresión está usada con complemento, *en mi casa*, que resalta el sentido de propiedad individual del locutor, reforzado además por *mi cama*. Yo proyecta una imagen con foco en sí mismo, una personalidad sofisticada y experta (hay que aprender a tender su cama); la señora está de fondo para enmarcar su grado de sofisticación (*Y no soy superficial; se lo he enseñado 6 veces!!*) y como figura de contraste para resaltar su superioridad frente a una persona que *nomas no aprende* y que está a su servicio (*la señora que me ayuda en mi casa*).

El uso de la expresión tiene un valor de designación específica de la persona que está desempeñando un papel en la casa del locutor, pero podría responder también a una imagen (persona pobre, ignorante, incapaz de aprender), útil para justificar el disgusto del locutor.

Documento 10 (C14D-A2)

Buenos días, hoy no puedo tuitear por que **la señora que me ayuda** me dejó un cochinerero el fin de semana y no me limpió.

Se dirige directamente a su auditorio (*tú*) para exponer una queja sobre el mal servicio de “la señora”, que afecta su vida cotidiana (*hoy no puedo tuitear*).

La expresión, usada aquí sin complemento, con un valor de designación autónomo, se ve reforzada en su sentido de relación pseudo personal (*me ayuda*) por el direccionamiento hacia el locutor de la actividad de servicio: *me dejó un cochinerero; no me limpió*.

La queja es por una acción puntual (*el fin de semana*), de manera que no caracteriza una conducta habitual de la señora. Sin embargo, expresa un tipo de relación patrón “señora”

en donde el primero espera que *le* limpie, que no *le* deje un cochinerito, incorporando *violencia* en el hecho de llevar al plano personal una actividad que se ejerce sobre el espacio de la casa, no sobre la persona.

La importancia del uso de la expresión reside en su valor de designación propio, pero se asocia a la actitud del locutor de sometimiento del trabajo de limpieza de la señora a un servicio sobre su persona.

La distancia de clase empleador-trabajadora no se expresa aquí por la mejor educación o actividad profesional del primero (si no a remediar el mal servicio de la señora, se dedica a “tuitear”), sino por la actitud con rasgos de violencia en la relación patrón-empleado.

ESMERO TRATO PERSONAL SEÑORA-VOZ LOCUTIVA

Documento 11 (B19D-A2)

La señora que me ayuda a que mi casa no sea un cochinerito, tiene una semana haciéndome comida para el hospital y me las manda con su esposo (ella sabe que mi vida es un desmadre, ni de broma llego haciéndome lunch) Ni mi amá se preocupaba así. Denme opciones de regalitos para darle

En esta alocución *yo* demanda doblemente la atención de *tú*: para participarle a través de una narración el gesto espontáneo de la señora de hacerse cargo de su alimentación, algo para lo cual es inepto (...*mi vida es un desmadre*), y para dirigirle directamente la solicitud de consejos para retribuir este trato favorable y personal hacia él.

La expresión se usa aquí con complemento (*a que mi casa no sea un cochinerito*), lo que marca una distinción respecto de los otros tipos de complementos: *al aseo*, *al quehacer*, *en casa*, *en mi casa*. Para este locutor el sentido de *ayuda* como un acto de solidaridad personal de parte de la señora queda mejor definido porque *que mi casa no sea un cochinerito* se asocia con *ella sabe que mi vida es un desmadre*, *mi casa* y *mi vida* aludidas en sentido íntimo, personal, ambas situaciones caóticas a las cuales la señora remedia, y, respecto de la segunda, que “ni su mamá”, quien se presupone que estaría en situación de *ayudar*, “se preocupaba así”.

La solicitud a *tú* para proponer “regalitos” vuelve a situar a los dos participantes de la enunciación en la distancia de la mutua identificación de clase, en oposición a la señora.

Documento 12 (B91D-A1)

@Xuni_Sa **La señora que me ayuda** se obstinó en cocinar algo para mí y los amigos que todavía no llegan :P

Yo se interesa en mostrar que se siente muy contento y complacido (:P) del trato preferencial de la señora, algo que no forma parte de sus tareas habituales (se obstinó), especialmente dedicado a él y sus amigos. Aunque la refiere por su nombre (Xuni), que supone una apelación familiar en su medio doméstico, *yo* requiere especificar para *tú* de quién está hablando, usando la expresión objeto de estudio, aquí sin complemento, como referencia suficiente para la comprensión de *tú*.

El uso de la designación sitúa la distancia social entre las personas de la enunciación y la señora, ausente de ella.

FAMILIARIDAD

Documento 13 (B46D-A2)

La señora que me ayuda con el quehacer no solo hace la limpieza si no que me hace el día con sus ocurrencias. [Siguen emojis risa hasta las lágrimas] Y eso no tiene precio. [Sigue emoji abrazo]

La expresión, usada aquí con complemento, explicita que se trata de una actividad de trabajo doméstico (*con el quehacer*), confirmada por *no sólo hace la limpieza*. Con la utilización de dos frases hechas *me hace el día* y *no tiene precio*, yo establece una asociación entre el trabajo y el buen carácter de la señora en esa actividad, lo que redundará en su propia alegría.

El uso de la expresión como una referencia compartida con *tú* sirve para dar cuenta de una relación excepcional (alegría y trabajo), entre personas de clases distintas (entre amigos por ejemplo no sería excepcional y no habría necesidad de construir este tipo de enunciación pública). Yo valida de esta manera ante su alocutario una buena imagen de sí, de simpatía con la tercera persona, miembro de una clase no privilegiada.

Documento 14 (C52D-A1)

Me esta enseñando a hablar mixteco **la senora que me ayuda** maiz-nuni tortilla-ita frijol-intuchi huevo-intuwe

Se expresa una relación de familiaridad, durable (*me está enseñando*). La expresión, utilizada aquí sin complemento, como referencia de identificación suficiente, se asocia a la caracterización de las personas que realizan este trabajo doméstico por uno de sus rasgos frecuentes: que son indígenas y hablan su propia lengua, diferente del español lengua

materna. El vocabulario elemental ilustrado aquí responde al que designa la alimentación básica en México.

El uso de la referencia compartida sitúa la distancia de clase, aporta naturalidad al hecho de que este trabajo sea realizado por mujeres indígenas y proyecta una imagen amable de *yo*, que comparte momentos con la señora y reconoce y aprende rasgos propios de su cultura, imagen que refuerza la consideración de *yo* de que aprender algunas palabras de uso cotidiano es aprender a “hablar mixteco”.

LE IMPORTA SU OPINIÓN SOBRE SU PERSONA

Documento 15 (B75D-A1)

Siempre termino igual, ordenando antes que llegue **la señora que me ayuda** con las cosas de la casa... #ParaQueViene #AvergonzadoDeMiMugre

Con la perífrasis resultativa *...termino...ordenando*, reforzada por los adverbios *siempre* e *igual*, el locutor imprime con fuerza el sentimiento de *vergüenza* (*#Avergonzado...*) que lo invade ante la llegada de “la señora”. Con el complemento seleccionado para la expresión *con las cosas de la casa*, *yo* asimila la casa a su intimidad más personal (*mi mugre*), de la cual la señora viene a ser testigo, indeseable (*#ParaQueViene*).

En su aportación a las dos etiquetas (*hashtags*) que ha escogido, el locutor, además de encontrar una oportunidad de expresar un sentimiento coincidente con las temáticas propuestas, permite apreciar un tipo de relación en el que las relaciones de clase más frecuentes, donde una domina (la empleadora) y otra es dominada (la trabajadora), se invierten: el locutor padece un tipo de fuerza de la parte comúnmente dominada, la de alguien

que se encuentra en el núcleo de su hogar, de sus cosas, de su vida, y que, además, lo puede *juzgar*.

La referencia compartida, con su complemento, sitúa la distancia de clase, pero también, por la asimilación descrita, una afectación de la relación de dominación más común.

Documento 16 (C63D-A2)

Limpiar para que **la señora que me ayuda** no se encuentre suciedad en la casa es mi pasión

El uso de la forma pronominal en *que no se encuentre suciedad* imprime un sentido de azar o casualidad al hecho de encontrar algo, lo que aminora la importancia de *encontrar suciedad*, que se expresaría en una construcción directa. El uso del infinitivo *limpiar*, una forma no personal, y del complemento *en la casa* reducen la identificación, a diferencia del mensaje anterior, entre la persona del locutor y la casa, de manera que la *suciedad* no lo alcanza. Con *es mi pasión* el locutor es irónico respecto de la importancia que le confiere al juicio de la señora sobre él, lo que la aminora.

Se utiliza la expresión sin complemento, como referencia suficiente para que el alocutario identifique a la persona de quien se habla. La referencia compartida sitúa la distancia de clase, y, aunque este mensaje no responde a etiquetas (*hashtags*) con una temática afín, como el mensaje anterior, hay coincidencia en el sentimiento de defensa contra el juicio potencial, adverso, de la señora sobre su persona, aun cuando aquí el locutor toma distancia respecto de la importancia que éste tiene para él.

ENTORNO COTIDIANO; común A1 (8, 4 con c, 4 sin c) y A2 (4, 3 con c, 1 sin c)

Documento 17 (B28D-A2)

Regresó **la señora que me ayuda** en casa después de ocho meses. Las dos traemos cubrebocas pero está resultando un poco difícil trabajar con los lentes empañados
[Sigue foto usuaria con cubrebocas]

La expresión se usa aquí con el complemento *en casa*, que se asimila a *hogar*, el lugar de habitación no solamente material sino de protección y de vida doméstica compartida. En situación de pandemia, “la señora” se reincorpora a este marco de cercanía con la usuaria, cercanía confirmada en *las dos traemos cubrebocas*, una situación en la que “las dos” asumen las mismas tareas (la usuaria *trabaja* con los lentes empañados debido al cubrebocas).

No obstante esta horizontalidad en la realización de tareas de la misma índole, la expresión conserva su valor de designación compartida entre los participantes de la enunciación, con exclusión de “la señora”.

Documento 18 (C84D-A1)

a mi familia, somos 7 mas **la señora que me ayuda**, entonces hice salsa de tomate (muuuuucha), granos, picantes y otras cosuillas

Yo suma a las personas para quienes prepara una comida, siete miembros de su familia, a “la señora”, en una agregación que aporta naturalidad al hecho de que tome esa comida, aparentemente especial por la abundancia y dedicación para prepararla ((muuuuucha)), pero no se explicita que comparta la mesa con ellos.

La expresión se usa aquí sin complemento, como referencia suficiente para la identificación de la persona aludida. “La señora” aparece como una persona cercana a la familia (se le suma en la distribución de la comida), sin embargo, *yo* requiere de la apelación para designarla, una referencia compartida entre los participantes de la enunciación, con exclusión de “la señora”, y que sitúa la distancia de clase.

SE CONDUELE POR SITUACIÓN ESPECÍFICA

Documento 19 (B29D-A2)

La señora que me ayuda con la limpieza en casa, tiene a su suegra muy mal. Es una persona mayor de 90 años que está enferma desde hace una semana. No tiene COVID, pero no come, no bebe ni duerme hace una semana. Y en PADOMI, de @EsSaludPeru no la atienden. Qué nivel de indolencia

Se utiliza la expresión con doble complemento, *con la limpieza*, que explicita que se trata de un trabajo, y *en casa*, con su nota de intimidad del hogar, adonde “la señora” tiene acceso. La cercanía así mostrada se refuerza por el reporte detallado que hace *yo* del estado de la suegra de “la señora”, que presumiblemente ésta le ha hecho, y por las expresiones de condolencia y de reclamo del locutor por la negligencia e indolencia de los servicios de salud en Perú.

No obstante la cercanía expuesta, el uso de la expresión como una referencia compartida entre los participantes de la enunciación para identificar a “la señora” sitúa la distancia de clase entre los primeros y la segunda. Por otra parte, este uso permite al locutor

expresar una indignación solidaria con un miembro de una clase no privilegiada, lo que ayuda también a proyectar una buena imagen de sí.

Documento 20 (B79D-A2)

Es hermoso Merlo en San Luis. **La señora que me ayuda** en casa vive en Merlo, pica de Bs As, y me cuenta que vive en calle de barro, el asfalto llega hasta la esquina de su casa, cuando llueve se le inunda su casa y sus cosas que con tanto trabajo le costó tener

Yo refiere a “la señora” con la expresión con complemento, *en casa*, que añade una nota de cercanía con la señora, reforzada por *me cuenta*, con su sentido de confianza y familiaridad, y por el detalle de lo comunicado, que suscita la empatía de *yo*. Este detalle responde a un rasgo frecuente que caracteriza a las trabajadoras, la pobreza, además, aquí, del rasgo emblemático del esfuerzo para conseguir “sus cosas”.

La expresión provee una imagen de pobreza y nobleza de una mujer que se esfuerza en conseguir lo necesario para vivir que *yo* inserta en el marco de belleza de Merlo, en Argentina. *Yo* asocia a este marco iconográfico (*es hermoso...*; *pica de Bs As*) la descripción de la casa de la señora, que lo mueve a expresar su sentimiento de condolencia, y el propio gesto de expresarlo, lo que redundo en la buena imagen de *yo*.

EXPRESA DESEO DE BIENESTAR SOCIAL DE LA SEÑORA

Documento 21 (B34D-A2)

No doy mas con el teletrabajo y la casa con 3 hijos. Extraño a **la señora que me ayuda** por años y le mantengo el sueldo íntegro, y el @sintracap sigue luchando por

sus derechos. Las trabajadoras de casa particular merecen todo nuestro reconocimiento.

En esta enunciación, el locutor pasa de un apunte sobre su propia situación de sobrecarga de trabajo en situación de pandemia (...*teletrabajo y la casa con 3 hijos*), sin la asistencia de “la señora”, a quien “extraña”, para hacer constar, por una parte, que cumple con su deber patronal (*le mantengo el sueldo íntegro*), y por otra, que se solidariza con la lucha por los derechos de las “trabajadoras de casa particular”, designación contenida en el nombre de usuario @sintracap (sindicato de trabajadoras de casa particular).

El complemento elegido para la expresión, *por años*, uno de los pocos complementos de tiempo de este corpus, se acordaría mejor con una estructura en pasado, por ejemplo “la señora que me *ha ayudado* por años”; no ocurre así, y el locutor la utiliza en la forma fija en que se ha estudiado aquí, con o sin complemento, como una referencia compartida que identifica a la persona de quien se habla, aun cuando conoce y utiliza también, en el mismo espacio comunicativo, la apelación del @sintracap, “trabajadoras de casa particular” (...*merecen todo nuestro reconocimiento*).

Documento 22 (B33D-A2)

A la Señora que me ayuda, que tiene 65 años, su casera, que es otra Señora mayor, le condonó, sin que nadie la obligara, un mes de renta a toda la vecindad donde viven. Si así actuara la clase empresarial/financiera, este país sería otro. Sí existe un tesoro de valores en México.

Yo utiliza aquí la expresión sin complemento, como identificación suficiente para la persona aludida. El sustantivo *señora*, nombre común, tiene importancia especial para el locutor, quien lo escribe en dos ocasiones con mayúscula, con asociación, en los dos casos, a la edad, que tal vez juzga respetable, de ellas (*65 años, otra Señora mayor*). Las dos “señoras” se sitúan en oposición a la *clase empresarial/financiera*, una locataria y otra dueña de una “vecindad”, nombre emblemático de un tipo de habitación, pobre. En la oposición de clases que establece el locutor, la que no tiene privilegios es la que es capaz de un gesto solidario, muy valorado por él (*...un tesoro de valores...*).

La expresión es una referencia compartida que sitúa la distancia de clase. En razón de la asociación entre las dos “señoras”, la expresión tiene un valor emblemático porque identifica a “la señora” como miembro de una clase, pobre, capaz de gestos nobles y solidarios. El locutor también modela a partir de estas referencias una buena imagen de sí, como persona capaz de valorar y reconocer estos gestos y a la que le importa encontrar una solución para los problemas sociales del país.

MUCHA FAMILIARIDAD

Documento 23 (B36D-A2)

La señora que me ayuda a limpiar en casa me manda esto y la amo. [Siguen 2 fotos con "la señora" mostrando una especie de puro]

El locutor utiliza la expresión con doble complemento, *a limpiar*, que explicita la naturaleza de la actividad que realiza “la señora”, y *en casa*, que agrega una nota de intimidad al espacio en donde convergen el empleador y la trabajadora. En esta enunciación, *bimodal*: escrita,

pero donde el demostrativo *esto* señala dos imágenes, *yo* participa a su alocutario la razón para “amar” a “la señora” (al parecer, le envía una especie de puro).

Aquí se muestra, por una parte, la particularidad excluyente de la expresión como referencia compartida entre los participantes, pero no con la señora (por su naturaleza: la tercera persona no participa de la enunciación, pero también como designación usada entre miembros de una clase, la empleadora). Por otra, la familiaridad notable que consiste en compartir “esto” (una especie de puro que le “manda la señora”, cuyo contenido queda a la interpretación del alocutario), en una complicidad que cambia el sentido, vertical, de la relación de clase.

Documento 24 (C60D-A1)

"Éches un coyotito, señora": Elvis (**la señora que me ayuda**). Cómo no hacerle caso?

Yo se interesa en reportar con exactitud para su alocutario la exhortación, en registro *popular* (DEM 2024), de *Elvis* a “echarse un coyotito”. El tono familiar de la exhortación no excluye el vocativo *señora* que “Elvis” dirige a la locutora, en esta enunciación reportada en discurso directo. Este “señora”, dirigido a la empleadora, como tratamiento de respeto, es distinto del que aparece en la expresión objeto de estudio, en tercera persona, *la señora...* y que para explicarse como designación utiliza la estructura relativa *que me ayuda*. Una referencia aún opaca pero que basta para identificar entre los participantes de la enunciación a quién se alude: la locutora la llama “Elvis”, en situación de enunciación con ella como *tú*, pero, para identificarla en otra situación, donde no está presente, esta locutora recurre a la expresión como una forma *suficiente* y aun, *necesaria*, para explicar a su alocutario quién es “Elvis”,

anotándola entre paréntesis: (*la señora que me ayuda*). La designación, opaca en sí misma, cuenta con la asunción de los participantes, previa, de su significado.

Yo solicita finalmente la validación de su alocutario para aceptar la exhortación de “Elvis” (*Cómo no hacerle caso?*), después del juego expuesto de identidades y de relaciones entre ellas, de clase (el vocativo *señora* y *la señora que me ayuda* como referencia compartida entre clases), con espacio para la horizontalidad, por la invitación de la locutora a una participación común de este registro *popular*.

CONDUCTA DE LA SEÑORA QUE ASOMBRA AL LOCUTOR

Documento 25 (B83D-A1)

Doña Adela **la señora que me ayuda** en casa tiene a todo volumen Amor Estereo, todo bien, pero hasta cuándo: SUSANA, SUSANA ESTOY LOCO X TU?

Yo alude por su nombre a *Doña Adela*, identificándola para su alocutario mediante la expresión objeto de estudio, seguida del complemento *en casa*, que agrega una nota de intimidad al espacio en donde “la señora” ejerce su actividad. Este alocutario es el depositario de la queja hastiada de *yo* (*hasta cuándo...*) por esta conducta invasora expresada en *tiene a todo volumen...*, donde *tiene* conduce el sentido de control, de dominio, conducta sin embargo tolerada por *yo*, con un límite, la repetición incesante del contenido a que queda expuesto (*Susana, Susana...*).

La relación empleador-empleado más común, de mayor privilegio de la clase empleadora, se ve afectada en este ejemplo por la conducta dominante de “la señora”, que afecta el espacio de vida del empleador. La distancia de clase se expresa sin embargo por el

uso de la referencia compartida, la expresión objeto de estudio, utilizada por *yo* como medio de identificación de la persona que en su casa llama “Doña Adela”.

Documento 26 (C38-A2)

La señora que me ayuda: oiga ya no he visto a su amiga la que se parece a usted.

Yo: fulanita de tal? Ella: si Yo: [emoji, cara sonriente volteada] es que ya no me cae bien. [Sigue GIF muñeca Barbie asombrada]

A través de la transcripción en discurso directo (con omisión de las comillas convencionales), y con la adición de “reacciones” (*emojis* y *GIFS*, no reproducidos aquí), *yo* quiere comunicar su sentimiento de asombro ante la conducta de “la señora” expresada en la declaración que comienza por el imperativo *oiga*, donde le informa que “ya no ha visto” (ha salido de la esfera de su conocimiento sobre las relaciones de *yo*) a “su amiga la que se parece a usted” (ha tenido ocasión de observarlas, compararlas y decidir sobre su parecido).

Yo participa a su alocutario la reacción que le ha merecido esta pregunta y a la cual ha respondido con sarcasmo (emoji sonriente de cara volteada), en realidad, con evasión, o con una respuesta falsa (*es que ya no me cae bien*). La expresión de la respuesta global a esta conducta de “la señora” se resume en el GIF (muñeca Barbie con expresión de asombro).

Yo utiliza la expresión sin complemento (*la señora que me ayuda*), como un medio de identificación suficiente de la persona que designa, y también, como una referencia compartida que sitúa la distancia de clase entre los participantes de la enunciación y la señora, ausente de ella.

En la transcripción que se ha detallado puede verse por una parte la transgresión efectiva de la vida privada de la locutora expresada en la interpelación de “la señora”; por

otra, la fuente del asombro, provocado no sólo por la forma en que ha sido efectuada la interpelación a que se alude, sino por la persona que la ha efectuado, “la señora”, miembro de una clase no privilegiada: una transgresión de clase.

EXHIBICIÓN DE LAS IDEAS O DE LA PERSONALIDAD DE LA SEÑORA

Documento 27 (B55D-A2)

Estoy comiendo unos rollitos primavera y **la señora que me ayuda** al aseo me pregunta "¿de qué son tus tacos dorados"?

Yo traspone al tiempo de la enunciación en que se dirige a su alocutario el tiempo presente (*estoy comiendo...*) en que se desarrolla la situación que protagonizan él y “la señora”, suerte de puesta en escena que realza la impresión de realidad de esta situación reportada. La perífrasis durativa *estoy comiendo* refuerza aún el marco presente en que la acción se desarrolla y el efecto de irrupción de “la señora”, que viene a oponer dos tipos de alimentación: los *rollitos primavera*, que disfruta *yo*, y los *tacos dorados*, con efecto cuasicacofónico: *taco*, frente al diminutivo *rollitos*²⁰. Este alimento, que *yo* cita (y consume) con naturalidad (no usa por ejemplo comillas, para citar un producto especial), proviene de la comida china, es decir, es un producto extranjero, especial, fuera de la gama de consumo ordinario, en México, donde se encontrarían los tacos dorados.

Yo utiliza la expresión con el complemento *al aseo*, que define una actividad de trabajo específica al tiempo que establece una relación de distancia entre “la señora” y su

²⁰ El diminutivo *taquitos*, por otra parte, también es común en México, como lo ilustran estos ejemplos del Diccionario del Español de México, DEM, (2025a): *Se le antojaron unos taquitos; ... los taquitos en la boda.*

lugar de trabajo, por una parte, y entre ella y las personas que viven en este lugar, por otra, a diferencia de otros complementos, por ejemplo *en casa*, que asocian la presencia de ella a la vida en el hogar.

Yo confirma ante su alocutario esta distancia, deliberadamente, mostrando a través de su puesta en escena la diferencia entre dos mundos, el suyo, donde es natural conocer y disfrutar de diferentes estilos de comida, y el otro, donde vive a quien designa con la expresión objeto de estudio, cuya realidad se restringe a lo conocido y no hay una diferencia esencial entre una fritura en forma de *rollito* oriental, y otra, enrollada en forma de *taco*.

El mensaje de *yo* utiliza la expresión como una referencia que contiene en sí misma la clave para comprender su mensaje: los atributos emblemáticos de la persona que designa: pobreza e ignorancia.

La expresión, utilizada como referencia compartida, clave además para descifrar el mensaje de *yo*, sitúa la distancia de clase entre *yo* y *tú*, y la persona designada.

Documento 28 (C15D-A1)

Voy a inventarme un tutorial animado para explicarle a **la señora que me ayuda** los diferentes timbres que pueden sonar en mi casa.....

Yo presenta a su alocutario este mensaje irónico con blanco en quien cita con la expresión sin complemento, como referencia suficiente que la identifica ante *tú*: *la señora que me ayuda*. Con recurso a la perífrasis ingresiva *voy a inventarme*, construida en forma pronominal, que aporta ligereza y naturalidad a su intención creativa, y la adjunción de los complementos *un tutorial animado*, imagen muy moderna de los medios didácticos disponibles hoy en día para aprender a hacer cualquier cosa, y *los diferentes timbres...*, que

alude también a una forma de vida moderna y sofisticada, tal vez en medio de timbres programados para diferentes funciones automatizadas, *yo* construye esta imagen de dinamismo y competencia en la vida moderna imbricada en las tecnologías, opuesta a la sola imagen de a quien designa como *la señora que me ayuda* confrontada a ella, porque es necesario *explicarle* su funcionamiento, con ayuda, es la parte de humor, de otro ejemplo prototípico de este mundo, el tutorial animado.

Yo incide, con recurso a la expresión como medio de identificación de la persona que trabaja en su casa (aunque sin explicitar esta actividad), referencia compartida con *tú* que sitúa la distancia de clase, en la diferencia que media entre él y ella, ilustrada aquí por la incompetencia tecnológica atribuible a esta última.

USO DE LA EXPRESIÓN CON JUEGO SOBRE EL VALOR O VALORES DE SU DESIGNACIÓN

Documento 29 (B73D-A2)

La señora que me ayuda con lo del amor y esas cosas, me dió ultimátum... O te dedicas a la tal pandemia o a mí y a las niñas. Qué harían?

En el presente documento el locutor juega con la ambigüedad de la expresión objeto de estudio, en particular respecto de “señora” y “ayuda”, *confirmando* al mismo tiempo el valor de su designación: la persona que trabaja en el quehacer doméstico en un domicilio particular, designación compartida además por su alocutario, sin lo cual no podría entenderse su juego de alusiones: la asimilación, en el seno de su vida doméstica, que alcanza el terreno afectivo, de “señora” a quien lo “ayuda” *con lo del amor y esas cosas*, presumiblemente su esposa (*O te dedicas a la tal pandemia o a mí y a las niñas*).

La adición de este complemento inusitado permite apreciar el valor de la propia expresión *la señora que me ayuda* como una designación autónoma a la cual es posible agregar variantes, a juicio del locutor.

Con el uso de la expresión y su complemento, *yo* crea una distancia entre él y su esposa: le atribuye rasgos funcionales asociados a “la señora” y al mantenimiento doméstico de la casa, con su extensión al terreno afectivo, de la vida en pareja y del mantenimiento del hogar (*el amor y esas cosas*).

En el reporte en discurso directo del *ultimátum* (*O te dedicas...*), emitido por la esposa de *yo*, se expresa una defensa de la permanencia de la estructura que *yo* ha asimilado al entramado casa, hogar, mujer, descendencia (aquí *hijas*), contenido en el uso especial que ha hecho de la expresión. *Yo* sopesa este ultimátum, pues considera, y es lo que comunica a *tú*, que la estructura depende de él (*Qué harían?*).

Se muestran aquí relaciones de dominación y de dependencia, expresadas en el marco de una relación de pareja, distintas a las de clase, expuestas en la relación empleador-trabajadora, pero en donde “la señora” se identifica a una figura femenina, dependiente.

Documento 30 (C62D-A1)²¹

#yoconfieso Que la mañana de Hoy estare de chacha!! **la señora que me ayuda** me pidio 3 semanas de vaca! y ya era justo y necesario acomodar!

²¹En el Capítulo 2 de esta tesis se explicó que las variantes de tipo sociológico como sexo, edad, profesión, nacionalidad, etcétera, no se consideraron para el análisis de la enunciación aquí propuesto, el cual considera el mensaje efectivamente producido como espacio enunciativo. Sin embargo, para el presente mensaje es necesario considerar la variante sexo, aquí sexo masculino, porque, aunque externa al mensaje, es información visible para el lector en la plataforma, y, presumiblemente, el usuario asume que esta información es tenida en cuenta por su alocutario para la comprensión del juego de valores que construye con el nombre *chacha* y la expresión *la señora que me ayuda*.

La confesión con que *yo* contribuye a la etiqueta que introduce su mensaje (*#yo confieso*), que estará de *chacha*, tarea inusitada para él, puesto que hay que “confesarla”, y denigrante, por la denominación²² que escoge para señalarla, se carga del efecto particular de que el locutor es hombre. Sin optar por la masculinización, por ejemplo, *chacho*, asume la función de lo que llama “chacha” con su nombre en femenino como rasgo definitorio, de manera que la confesión, en tono ligero y bromista (el tratamiento *chacha* es autodirigido), conlleva un sentido doble, la adopción de una tarea denigrante, propia de mujeres.

Para explicar la causa de esta condición pasajera (*estar de... la mañana de Hoy*), el locutor utiliza la expresión objeto de estudio *la señora que me ayuda*, seguida de la causa propiamente: *me pidió 3 semanas de vaca!*. Este tránsito a una designación sin carga peyorativa aparente, por la identificación de funciones entre “chacha” y “señora” (el locutor “está de chacha” porque “la señora” pidió *3 semanas de vaca!*)) resulta en la asociación de *chacha* y de *la señora que me ayuda*, y con ello, en la distribución a las dos referencias de la carga peyorativa, incluido el rasgo definitorio de que esta labor denigrante se realiza por mujeres.

En esta relación causa-efecto: 3 semanas de vaca y estar de chacha, *yo* permite además la oposición trabajo (*yo chacha*) contra descanso (*la señora*), con asociación de la imagen rumiante, pasiva, femenina, ofrecida por... *vaca!*

²²En esta investigación se entiende *denominación* como una palabra única (un significante) en correspondencia con su significado (Monneret 2024). Por ejemplo, para el Diccionario del Español de México (2025b), *chacha* significa: “mujer que trabaja como sirvienta”, y su registro, según la misma fuente, es *ofensivo*. Una *designación* en cambio se entiende aquí como un conjunto de palabras, un sintagma para explicar un significado, para designar o referir algo. Es el caso de la expresión objeto de estudio *la señora que me ayuda*, que designa, aunque de manera opaca, como se analiza en este trabajo, a la persona que trabaja en las tareas domésticas de un domicilio particular.

Con *me pidió 3 semanas de vaca!*, por otra parte, *yo* afirma su posición de empleador, con capacidad de conceder este periodo de descanso, más a su juicio personal (*ya era justo y necesario...*) que como reconocimiento de una obligación patronal.

El valor de la expresión, utilizada aquí sin complemento, queda asociado al quehacer doméstico, con su carga denigrante (*chacha*), propio de mujeres, y a una explicitación de la relación empleador-empleada (*me pidió 3 semanas de vaca!*).

ALTA ESTIMA PERSONAL

Documento 31 (B60D-A2)

Le fui a comprar pan dulce a **la señora que me ayuda** en los quehaceres del hogar para que sepa que nunca quiero perderla.

Yo construye en esta sola frase este mensaje para su alocutario, emitido en un tono íntimo. Su decisión de ir a comprar algo personal y expresamente para “la señora” se enfatiza con el pronombre *le*, que duplica el complemento indirecto *la señora que me ayuda...*, destinataria de esta decisión, acción principal que da lugar a la formulación de su finalidad, *para*, expresión de su motivación más profunda, *que sepa que nunca quiero perderla*.

El pan dulce es un alimento tradicional de México, puede equivaler o acompañar un desayuno, una merienda o cena. Se produce en piezas individuales de una gran variedad de formas y sabores, y cada una, en la tradición más arraigada, tiene un nombre especial. Cada colonia (o barrio) en México tiene comúnmente una panadería que expende estas piezas. La frase de *yo*, expresión de una decisión cumplida (*le fui a comprar...*), se explica en esta condición que tiene a la mano de ir a buscar algo suficientemente importante para demostrarle

a ella su gran estima, una golosina apreciada por él y que sabe apreciada por ella. En la consideración de la relación empleador-empleada, de suyo desigual, es un gusto que comparten y disfrutan ambos (*yo* está persuadido de que el pan dulce es algo tan bueno que va a convencer a “la señora” de que no la quiere perder), lo que atraviesa la distancia de clase, a diferencia por ejemplo de D27, donde los “rollitos primavera” son solamente conocidos y apreciados de *yo* empleador.

Yo utiliza la expresión *la señora que me ayuda* con el complemento *en los quehaceres del hogar*, lo que supone una explicitación de la actividad en que se ejerce *la ayuda*, *los quehaceres*, y del lugar en que se ejerce, *el hogar*, con su nota de espacio íntimo. La manutención del hogar en su orden y limpieza, el quehacer, gracias a la participación de la señora es tan importante que *yo* no quiere perderla *nunca*.

El uso de la expresión sitúa la relación empleador-empleado, con su distancia social, atravesada aquí por la participación común de un “bien cultural”, el *pan dulce*, con capacidad de trascender fronteras de clase. Por otra parte, la participación de la señora en la vida doméstica, incluso afectiva (*nunca la quiero perder*) del locutor, importante, queda delimitada por la naturaleza de la *ayuda*, *los quehaceres del hogar*.

Documento 32 (C5D-A1)

yo amo a **la señora que me ayuda** y nunca haría algo q la insultara así q no digan q todos odiamos (#noticias100 live at [...])

En esta declaración asumida en primera persona, en presente como verdad intemporal, *yo amo ...*, que da lugar a la negación total (*nunca...*) de la posibilidad de *hacer algo que la insultara*, *yo* proporciona este fundamento enfático de refutación (*así que no digan...*) de un

contenido difundido en ese momento (*#noticias...*) y que resume en una afirmación: *todos odiamos*.

De la oposición así expuesta: *todos odiamos-yo amo a la señora...* se desprende que el objeto de odio es un tipo de persona cuyos rasgos pueden asimilarse para *yo* a los de la señora, a quien alude con la expresión, sin complemento, como una referencia suficiente para identificarla como la persona que hace el quehacer doméstico en su casa particular. La oposición planteada puede concernir un conflicto entre una parte que *acusa* a otra de *odiar* a personas como la señora, situadas en una escala de la vida laboral, no privilegiada, un conflicto social. *Yo*, admitiendo el conflicto por el hecho de responder a éste, y con ello la diferencia de clase entre él y “la señora”, se defiende de esta acusación con la expresión, de tono sincero y comprometido (*nunca haría nada que la insultara*), de su gran estima por ella.

AUSENCIA DE LA SEÑORA Y DIFERENTES REACCIONES DEL LOCUTOR

Documento 33 (B3D-A1)

NO DOY MAS ESTUVE PLANCHANDO 4 HORAS SEGUIDAS, X QUE SE ME
TUVO QUE IR LA SEÑORA QUE ME AYUDA EN CASA, JUSTO
AHORAAAAAAA

En el espacio de esta enunciación *yo* construye para su alocutario este mensaje con componentes gráficos especiales: todo en mayúsculas, expresando la magnitud de su agotamiento (*no doy más*) y la intensidad de su estado anímico frente a la ausencia de “la señora”, y el alargamiento de la “a” final de la locución *justo ahora*, clímax de su exposición.

Con la perífrasis durativa *estuve planchando*, completada por *4 horas*, y seguidas como recursos modales en su conjunto que expresan la manera en que resiente el tiempo y la carga de trabajo representados por esta tarea, *yo* implica también la referencia al quehacer de la señora, en una de sus formas específicas (planchar), con lo que suma a la comunicación de su estado un reclamo (en mayúsculas) por sufrir la carga de algo que no tenía que hacer.

La interpelación final *X que se me tuvo que ir la señora que me ayuda en casa justo ahoraaaaaaaaa* permite asociar, respecto del sujeto de la oración, *la señora que me ayuda en casa*, el valor *personal* de *ayuda* para *yo* que reside en *me* (“la señora” me ayuda *a mí*), al que se proyecta en el predicado de la oración, *x que se me tuvo que ir*, con, por una parte, la utilización de *ir* en la forma pronominal (*irse*) reforzando el sentido de abandono, de un lugar, la casa, pero también de la tarea, y, por otra, con la adjunción de *me*, de la propia persona de *yo* englobando la representación de casa y tarea. El valor personal expresado en las dos utilizaciones de *me* convierten a “la señora” en un *satisfactor personal* por cuya privación *yo* emite esta interpelación final, pregunta retórica ante su alocutario, ante el destino.

La expresión se usa en esta enunciación con el complemento *en casa*, el cual, en el contexto analizado, reproduce la asociación persona-casa-tarea (ayuda), aquí respecto de la señora.

Documento 34 (C65D-A2)

Hoy limpié mi casa con una fuerza que desconozco. **La señora que me ayuda** no sabe cuánto la extraño. Después me puse a trabajar, y ahora voy a ver Borgen. ¡Qué serie tan maravillosa! Estoy atrapada.

En forma de diario personal, *yo* ordena la serie de acciones que componen este ejemplo de su vida cotidiana en frases puntuales y cortas, marcadas por los adverbios de tiempo: *hoy*, *después* y *ahora*, que estructuran una secuencialidad de tono natural. Su jornada tiene lugar en el contexto de pandemia de COVID 19 (2020) y las condiciones de confinamiento que impuso, como sugiere la ausencia de “la señora” (*no sabe cuánto la extraño*) y la referencia al trabajo (*me puse a trabajar*) realizado desde la casa.

Yo afirma desconocer la fuerza con que cuenta para limpiar su casa, un tipo de tarea inhabitual y determinada por la ausencia de la señora cuya carga no resiente, al contrario (*limpié mi casa con una fuerza que desconozco*), y que puede insertar en el resto de sus actividades cotidianas, incluidos la distracción y el placer (*...qué serie tan maravillosa!*). Sin embargo, con *Después*, señalando nítidamente una separación entre la tarea de limpieza, excepcionalmente realizada por *yo* (*una fuerza que desconozco*), y habitualmente realizada por “la señora” (*no sabe cuánto la extraño*), y con la introducción del verbo *trabajar*, opuesto a *limpiar* (*hoy limpié*), *yo* distingue muy bien esta tarea de limpieza de lo que considera su propio trabajo en *Después me puse a trabajar...*

En la asociación inmediata efectuada entre la tarea de limpieza (*Hoy limpié mi casa...*) y la falta de “la señora” (*no sabe cuánto la extraño*), *yo* reconoce que aun cuando es capaz de solventar el tiempo y el esfuerzo necesarios para limpiar su casa con su propia fuerza en reserva, preferiría regresar a una situación en la que “la señora” realiza la limpieza y *yo* su trabajo (distinto del de limpieza) y el resto de sus actividades.

El circunloquio fijado en la expresión objeto de estudio y que identifica a *la señora*: *que me ayuda* conviene a la distinción efectuada por *yo* entre la tarea de limpieza y su propio trabajo: *me ayuda*, porque lo que hace es algo que *yo* hago o puedo hacer en la cotidianeidad de mi vida doméstica, distinto de mi trabajo, para el cual me he preparado y por el cual me

pagan. *Ayuda*, en la expresión, se apega pues a la situación descrita en la jornada de *yo* porque lo que hace la señora es quehacer de la casa, no es trabajo.²³

LE PREOCUPA SU SITUACIÓN, LE INDIGNA SI SUFRE MALTRATO POR SU CONDICIÓN SOCIAL

Documento 35 (B81-A2)

¡No lo dudo! Ayer **la señora que me ayuda** en casa me comentó que fue a tramitar una "beca" para su hija, se quedaron todos los documentos que llevaron y que firmaron hace más de un año y no les han dado un centavo, espero que no aparezca en las estadísticas piteras como recibida

Con la exclamación catafórica *¡No lo dudo!*, *yo* resume con indignación lo que enseguida reporta como la situación de indefensión en que se encuentra “la señora” ante una instancia burocrática de la cual depende (*se quedaron todos los documentos...; no les han dado un centavo*) el otorgamiento de una “beca” (comillas del locutor) para su hija.

El buen conocimiento de este tipo de prácticas que *yo* se interesa en mostrar (*¡No lo dudo!*) se extiende al funcionamiento del gobierno bajo el cual se llevan a cabo, lo que lo conduce a formular la perífrasis retórica, *espero que no aparezca en las estadísticas piteras como recibida*, que expresa en realidad que muy bien podrían aparecer ahí.

El cuestionamiento de las ayudas para jóvenes implementadas por el gobierno de AMLO, operado con el entrecomillado de “becas”, y la pésima opinión (*piteras*²⁴) que le

²³ Se toca aquí una problemática más amplia, objeto de investigación diferente al de esta tesis, acerca de las tareas domésticas y su falta de reconocimiento social en general y más específicamente como un trabajo efectuado en mayor medida por mujeres, quienes no obtienen ninguna remuneración a cambio y que realizan en muchos casos como una doble jornada, sumada a un trabajo remunerado.

²⁴ Este adjetivo figura en el Diccionario del español de México (2025c), no aparece en el DLE ni en el Diccionario de americanismos de la RAE, con la definición siguiente, en su segunda acepción:

merecen medidas como las estadísticas para medir el éxito de sus programas sociales muestran el desprecio y descrédito general hacia la administración anticipadas ya por *¡no lo dudo!*

El uso de la expresión con el complemento *en casa*, así como la forma *comentó* muestran un grado de cercanía, con espacios de conversación entre *yo* y “la señora”, quien puede además confiarle aspectos derivados de su condición vulnerable como los que *yo* reporta aquí. *Yo* se muestra muy indignado por la situación confiada, pero puede verse también que esta actitud responde al mismo tiempo a su sentimiento, arriba analizado, muy adverso respecto del gobierno de AMLO.

Documento 36 (C70D-A1)

Chin dos personas lesionadas en la Estanzuela, una es mujer espero que no sea **la Señora que me ayuda** vive ahí ??

En este mensaje se puede apreciar particularmente el carácter de la enunciación como una alocución en la que el enunciador busca causar una impresión en su alocutario y obtener una respuesta, en el caso presente, de comprensión, solidaridad o apaciguamiento de sus sentimientos de duda y aprehensión. Con la interjección *chin*, escrita sin signos de exclamación, como una expresión integrada a una tonalidad homogénea de preocupación, *yo* expresa su consternación por algo de lo que probablemente se acaba de enterar y que reporta para su alocutario en discurso indirecto libre, reproduciendo un estilo informativo: *dos personas lesionadas...* La tonalidad homogénea se rompe en *espero...*, y asciende para

adj (*Popular*) Que está mal hecho, tiene pésima calidad o poco valor: “Las calles apenas estaban iluminadas por unos faroles *piteros*”, “Todos están enojados porque cancelaron su feria *pitera* de mañana”.

expresar una aprehensión más específica: *que no sea la Señora que me ayuda...*, agregando lo que parece una justificación de su aprehensión: *vive ahí*, y un doble signo de interrogación final que concierne en realidad a toda la enunciación y en el que funde alerta (*chin...*), interrogación (??), aprehensión (*espero que no...; vive ahí*) y solicitud de apaciguamiento de sus sentimientos.

La información que *yo* decide proporcionar principalmente sobre el posible percance, que tiene lugar en *La Estanzuela*, referencia reiterada con el demostrativo *ahí*, en *vive ahí*, se presenta probablemente bajo la suposición de que es compartida por *tú*, y por lo mismo, susceptible de despertar en él la misma expectativa (para *yo*, aprehensión): que es un lugar donde es posible concebir que ocurran accidentes y que alguien como la señora pueda resultar lesionada.

El uso de la expresión, aquí sin complemento, es otra referencia compartida con *tú*, la cual, según algunos de sus rasgos característicos: mujer, pobre, frágil, completa el marco de vulnerabilidad compuesto por *yo*, configurando su centro: “la señora” vive en un lugar pobre, vulnerable, como ella.

La imagen de *yo* resulta favorecida por el grado de empatía y preocupación que muestra por el bienestar de “la señora”, si bien es posible pensar que hay exceso de apremio en su actitud por una situación sobre la cual en realidad se tienen pocos indicios y pocas probabilidades de que una de dos personas, “la señora”, ¿entre cuentas posibles? haya resultado lesionada, lo que lleva a pensar que puede ser la vulnerabilidad *per se*, de “la señora” la fuente de aprehensión de *yo* desde la posición social que ocupa, menos vulnerable.

Documento 37 (B73-A1)

Que emocion que vino a trabajar **la señora que me ayuda** en casa, has cuenta que me emocione como si fuera un regalo sorpresa, la amo.

La alegría que resiente *yo* por la llegada de “la señora” a su casa dura hasta el momento de la enunciación, abierta por *Qué emoción*, alegría que se interesa en comunicar a su alocutario, exponiendo directamente ante él (*has cuenta*) el estado experimentado: *que me emocioné como si fuera...*

Tal como lo comunica, la llegada de “la señora” es gratificante como un regalo sorpresa: viene a trabajar, y la sorpresa implica que podía ser que no viniera, y que la casa de *yo* se quedara desatendida, o bien, atendida solamente por *yo*. Pero no, sí vino, y la casa va a quedar limpia, y *yo* no va a tener que ocuparse de nada, va a disfrutar de la limpieza, el orden y todos sus gratos beneficios justo como “si fuera un regalo”, algo que inesperadamente te dispensa del esfuerzo y sólo te aporta el gozo de tu espacio de vida limpio y despejado.

La señora, cuya capacidad para transformar el desorden en limpieza y de la cual *yo* anticipa el gozo se condensa en *Que emoción que vino a trabajar*, queda bien representada por la expresión objeto de estudio, completada por *en casa*, con su incidencia en el espacio de vida íntimo de *yo*, donde la señora es tan bien recibida. *Que vino a trabajar*, además, en su asociación inmediata con la expresión, dota de significado a *ayuda*, de manera que para *yo*, el quehacer doméstico, a diferencia de otros locutores (D34), sí se encuentra en el rango de trabajo, necesario por lo demás para obtener su fruto, fuente de alegría y hasta de expansión emotiva, pues gracias a él *yo* puede decir que ama a la señora.

La expresión como referencia compartida entre *yo* y *tú*, con la explicitación aquí de *ayuda* como trabajo, explica como núcleo referencial el giro emotivo que supone para *yo* la llegada de “la señora” y abre la posibilidad de que sea también compartido por *tú*.

Documento 38 (B78-A1)

La Señora que me ayuda a limpiar mi casa ni se imagina lo feliz que me hace que esté aquí Jeje. Por cierto @[...] q saludos de Doña E

Yo construye su alocución en dos partes, la primera, una sola frase que dirige a su alocutario más amplio, el público potencial de la plataforma, que contiene su mensaje principal, a saber, lo feliz que se encuentra por la llegada de “la señora”, y la segunda, donde se dirige a un usuario particular (@[...]) con la introducción del conector digresivo *Por cierto*, que da cuenta de la relación de este nuevo contenido con el anterior, y de que este otro destinatario tiene mayor información que el primero sobre ese contenido anterior, probablemente, que *Doña E* es el nombre de “la señora”, y que lo manda saludar a él en particular.

Yo utiliza la expresión con los complementos *a limpiar*, que especifica la naturaleza de la *ayuda*, y *mi casa*, con su posesivo *mi* enfatizando la importancia de la casa como un espacio propio. Esta representación del locutor en su enunciación hace resaltar otras dos, los dos pronombres personales complemento indirecto *me*, el primero en la expresión, que hace cobrar más importancia a su sentido personal (*me ayuda*), y el segundo en *lo feliz que me hace*, que inclina el peso de su presencia hacia el centro de la enunciación: “la señora” *lo ayuda a limpiar su casa y lo hace feliz*.

Desde este centro, *yo* goza de la presencia de la señora y calcula que ella *ni se imagina* lo feliz que lo hace que esté en su espacio personal: *aquí*. *Ni se imagina*, porque también es

un gozo personal, que no le comunica a ella, aunque si se interesa en compartirlo con sus alocutarios, a quienes dirige la interjección de tono cómplice *Jeje*. Como en la enunciación anterior, *yo* se complace en medio de su espacio limpio y ordenado para él por una persona, adonde puede instalarse libremente y disfrutar.

En este mensaje *yo* utiliza la expresión como referencia útil para identificar a “la señora” ante su alocutario más general, mientras que para su alocutario particular, si *Doña E* es “la señora”, no la necesita, la llama por su nombre, lo que permite pensar en la utilidad de la expresión en un plano de interacción social más general, menos personal.

3.1.2 Conclusiones del análisis de la Fuente 1 Sección 1

En el presente apartado se ofrecen las conclusiones del análisis de la Fuente 1, Sección 1, en relación con los aspectos expuestos en su introducción (§ 3.1), así como las respuestas que pueden perfilarse en esta etapa a la hipótesis y preguntas de investigación de esta tesis.

El estudio enunciativo nos ha permitido analizar el uso de la expresión en el marco de su enunciación, es decir, en el espacio creado por la persona que toma la palabra, *yo*, “en una relación con el mundo” (Benveniste 1970, 14), lo que representa para ella también crear su propio espacio referencial para dirigirse a otra persona, *tú*. El espacio referencial aludido se constituye principalmente, aun cuando pueden intervenir otras relaciones referenciales, de lo que *yo* comunica a *tú* de la persona que trabaja en su casa en las tareas domésticas, a quien designa como *la señora que me ayuda*, expresión seguida o no de un complemento (*en casa, con el aseo, etc.*).

La aproximación al estudio enunciativo en dos formas, *in extenso* y *esencial*, nos permitió ofrecer, en cuanto a la primera, un análisis pormenorizado de los índices de la

enunciación, de su valor en tanto que “individuos únicos”, nacidos en ese espacio original, para luego, a través de la identificación de núcleos referenciales, estudiar, como se ha apuntado, la referencia, según Benveniste, y con ello la forma en que la persona hablante utiliza los recursos de su lengua para la creación de su mensaje particular, es decir, de significados nuevos. El análisis esencial nos permitió estructurar una síntesis acerca de la manera en que la elección de las formas lingüísticas por el locutor opera en la creación de su entramado referencial y con ello en la correspondiente producción de significados.

3.1.3 Conclusiones del análisis *in extenso*

Análisis de los índices de la enunciación

Los índices de *persona*

El análisis enunciativo resulta especialmente útil para identificar el juego de relaciones interpersonales creado, como dice, Benveniste (1970, 14) en y por la enunciación. Como se recuerda, la cualidad de *persona* se adquiere por la posibilidad de intercambiar roles en la locución entre aquella que toma la palabra e inaugura la enunciación y aquella a quien ésta se dirige (14), las cuales referimos como *yo* y *tú*, respectivamente, a partir de ese momento del análisis. De tal manera, la tercera persona, por el hecho de que no puede nunca tomar la palabra en este espacio, sino sólo ser referida, no tiene la cualidad de persona, sino que es, para el autor citado, la *no persona*.

En este estudio formal fue posible identificar todas las marcas enunciativas de las *personas* de la enunciación, así como las de la *no persona*, que no *habla*, sino *de quien se habla*. Los ejemplos de esta fuente, mensajes publicados en una red social, contienen mayor representación explícita de *yo*, la persona hablante, creadora del mensaje. *Yo* se dirige al

público potencial de la red, *tú*, un alocutario implícito, con menor representación formal, explícita. Las marcas de la tercera persona son más abundantes en razón de que cuentan con mayores medios de representación, tanto pronominales como lexicales, que las *personas* (Maingueneau 2014, 147-148).

De este modo fue posible apreciar cómo la persona hablante (*yo*) se implica en su locución, especialmente con el uso de pronombres personales (*me*, *yo*), determinantes posesivos (*mi*²⁵) o flexiones verbales correspondientes a la primera persona (*platicaba*, *estaba*, *he*). Así por ejemplo, en D1 puede observarse cómo *yo* se implica en todas las marcas identificadas y señaladas para la primera persona del singular y también en aquellas identificadas para la primera persona del plural, lo que implica su involucramiento personal en la exhortación *debemos de hablar con toda la gente que **nos** rodea*.

El uso del pronombre personal sujeto para la primera persona, *yo*, tiene escasa representación explícita en estos cinco documentos analizados (D1 a D5), hecho que puede explicarse porque el español permite la omisión de los pronombres sujeto, lo que por su propia estructura sintáctica puede resultar preferible. Solamente se observa una representación explícita en D4: ***yo** le pagué*, elección que se analizó como una acentuación de la intención protagónica de la persona que lleva a cabo esta acción por cuenta propia.

En D5, la única marca de la persona hablante, *yo*, se encuentra en el pronombre personal complemento indirecto, *me*, contenido en la propia expresión objeto de estudio *la señora que me ayuda*, en: *los hijos de la señora que **me** ayuda en la casa*, lo que implica que la expresión rebasa aquí la consideración de la expresión en su aspecto “fijo” en el sentido de que no solamente es utilizada con fines de designación de “un referente único” (Osorio y

²⁵ En estos cinco documentos no se presentan ocurrencias de esta forma (*mi*), pero sí en el resto de los documentos de esta sección (*usa la expresión*).

Serra 2012, 109), que en este caso sería “la señora”, sino que constituye un índice que representa a la persona que habla.

Respecto a la persona a quien se habla, *tú*, fue posible apreciar cómo aparece con menor representación explícita, sin embargo, su presencia queda determinada en primer lugar por su posición de *alocutario*, la persona enunciativa a quien *yo* se dirige y a quien atribuye, por este hecho, la capacidad de comprender su mensaje.

Con respecto a la representación explícita de *tú* alocutario, se observó en dos casos la manera en que el locutor rebasa el plano de exposición para el lector potencial para aludir directamente a su alocutario: en D1, en una exhortación explícita a participar de sus propósitos: ***Recuerden...*** *la verdadera lucha...*, y en D5, donde al alocutario potencial se suma la alusión explícita a otro *tú*, representado por el vocativo *López*, con los fines de ataque e increpación analizados.

La presencia de *tú* como alocutario se perfila en cada enunciación en tanto que *alocución*, a partir del momento en que *yo* toma la palabra para dirigirse a *alguien*, con el propósito de influir en él. Además de las formas explícitas de alusión a *tú* arriba referidas, se pudo observar por el tipo de exposición que *yo* presenta ante *tú*, en D3, la solicitud de un alocutario *testigo* de las acciones de *yo* en favor de “la señora”: *...recibirá su aguinaldo completo. Y le he estado pagando su sueldo sin falta...*, y en D4, la solicitud de un alocutario *juez* de su mejor actuación como empleador frente a otros: *...yo le pagué 3 semanas por adelantado... y la otra vecina ... me llamó a reclamarme, que eso está muy mal...*

En cuanto a la *no persona*, se recogieron todos los índices que aluden a *ella*, “la señora”, y, según los casos, los que aluden a otras terceras personas, o bien, como es propio de esta tercera persona gramatical, a cosas, situaciones o acontecimientos.

Se observó en primer lugar, respecto a “la señora”, que la propia expresión objeto de estudio en sí misma, con independencia de su uso con o sin complemento, es un índice enunciativo por el hecho de que, aun en su consideración como expresión fija, designa exclusivamente a la persona que refiere el locutor. Esta designación exclusiva se ve reforzada por el empleo de formas lingüísticas paradigmáticas que no tienen sentido pleno sino cuando son utilizadas por un hablante específico en una enunciación específica, como en los siguientes casos: los pronombres personales que la representan: *ella*, pronombre personal sujeto en D1: *ella no tenía idea...*; *me* pronombre personal complemento indirecto en D2: *me cae*, *me molesta*; *le*, pronombre personal complemento indirecto en D3: *y le he estado pagando...*, en D4: *yo le pagué*, y 3 ocurrencias más; *se*, pronombre reflexivo, en D4: *para que se quede con su familia*. Se recogió también la representación exclusiva de “la señora” por el determinante posesivo *su*, en D3: *su sueldo*, y en D4: *su familia*, y, finalmente, por las flexiones verbales propias de la tercera persona, que la refieren específicamente, con la utilización de un sujeto explícito: D1: *ella no tenía idea*; D2: *la señora...me dijo*; D3: *la señora... recibirá*, o no explícito: D3: *no vino, sólo viene*; D4: *si no viene*.

Con respecto a otras terceras personas gramaticales, humanas, o referidas a situaciones o cosas, se pudo identificar la variedad de sus referencias así como todos los índices enunciativos que las representan, como se muestra en la tabla siguiente:

Documento	Terceras personas	Pronombre	Posesivo	Demostrativo	Flexión verbal
D1	Pío toda la gente la verdadera lucha lo que (2)	quién que			es rodea está pasa (2)
D2	No explícito (AMLO)		su (2)	ese	
D3	el segundo año	que		este	es
D4	la otra vecina Gente de hueva	que, ella		eso	da, llamó, dijo, paga [hay] está
D5	Los hijos de la señora... Los padres de López López				son, salieron, ganaron, presentaron, tienen tenían

Figura 17. Tabla de marcas enunciativas de la no persona diferentes a las de "la señora"

Junto con los pronombres que se acaban de presentar, se pudo comprobar cómo los demostrativos son efectivamente *individuos lingüísticos*, a decir de Benveniste (1970, 14), puesto que cada vez efectúan una designación original. El rol de los demostrativos por otra parte cumple una función modal porque marca el grado de cercanía o lejanía, y en se sentido, de importancia, que representa para el locutor el objeto que determina: en D2: *ese* en *ese señor*, marca la distancia; en D3: *este* en *este es el segundo año*, marca la cercanía y la vigencia en el tiempo y en el espacio de una situación que dura; en D4: *eso* en *eso está muy mal*, retoma en tanto que pronombre una situación inaceptable para el hablante al tiempo que marca su distancia respecto a ella.

El análisis de las formas temporales mostró cómo éstas se estructuran con relación al hablante y a su tiempo, presente, como centro de la enunciación, así como la manera en que adquieren sentido pleno en cada marco enunciativo. Así la forma *hoy*, en D1; *ayer*, en D2,

durante y ahora, en D3, se determinan y adquieren sentido pleno a partir del tiempo presente de la persona que toma la palabra en la enunciación respectiva.

Respecto del uso de los tiempos verbales, se pudo apreciar la estructura temporal creada por el hablante con el tiempo presente, su tiempo, coincidente con el de la enunciación, como centro a partir del cual se articula el resto de los tiempos usados:

Tiempo verbal	Usos
el copretérito, para presentar situaciones que duran en el pasado:	D1: <i>hoy platicaba, ella no tenía idea</i> ; D5: <i>que lo que los padres de López tenían,</i>
o que sufren una disrupción por el pretérito simple para anunciar una nueva situación:	D2: <i>estaba escuchando y salió un fragmento...</i> (copretérito y pretérito simple);
el presente intemporal gracias al cual el hablante formula afirmaciones que asume como verdades:	D1: <i>quién es Pío, lo qué' pasa en Chihuahua, lo qué' pasa en el país,</i>
y que postula:	<i>la verdadera lucha está en las calles,</i>
o en las que atribuye una cualidad o una condición a alguien o algo:	D3: <i>sólo viene</i> ; D4: el implícito [<i>hay</i>] <i>gente de hueva, le da trabajo, eso está muy mal, si no viene no le paga</i> ; D5: <i>son ingenieros, Tienen menos \$, No hay excusas</i> ;
el presente de subjuntivo como otra forma de presente intemporal:	D4: <i>para que se quedé' con su familia</i> ;
el imperativo, por medio del cual el hablante solicita explícitamente a su alocutario, <i>tú</i> , exhortándolo a una acción:	D1: <i>Recuerden...</i> ,
o bien, con la misma intención, la perífrasis de obligación:	D1: <i>debemos de hablar... y mostrarles</i> ;
el pretérito simple, para expresar hechos puntuales:	D2: <i>me dijo, salió</i> ; D3: <i>no vino</i> ; D4: <i>yo le pagué, me llamó, le dijo</i> ; D5: <i>salieron sobresalientes, ganaron 1 premio, un proyecto que presentaron</i> ;
el presente, con el que el hablante explicita y fija el momento de la enunciación:	D3: <i>este es el segundo año que no recibo aguinaldo</i> ;
el futuro, con el que el hablante asegura que una situación tendrá lugar:	D3: <i>recibirá su aguinaldo completo</i> ;
el pretérito perfecto, para acentuar la relación de una situación pasada con el momento actual de la vida del hablante, en el que construye su enunciación:	D3: <i>y le he estado pagando....</i>
Todos los tiempos corresponden al modo indicativo, salvo los casos, señalados, en que se usa el modo subjuntivo y el imperativo. El apóstrofo ' indica que se reproduce la escritura del mensaje original	

Figura 18. Uso de los tiempos verbales por cada locutor, documentos D1 a D5

Se observó el caso en que una enunciación alberga otra, referida en discurso directo, donde se usa el tiempo correspondiente a esta enunciación: el presente de indicativo en D2: *me cae, me molesta*.

Finalmente, en D5, la expresión *14 años para terminar la carrera*, analizada como complemento de una estructura elidida que contendría [*X necesitó, tardó...*] *14 años...*, aun cuando contiene la forma impersonal *terminar*, en *para **terminar** la carrera*, y *necesitó* o *tardó*, en la estructura elidida supuesta, no se analizó como un tiempo verbal elegido por el hablante para construir su enunciación, sino por la importancia que supone para éste como una referencia, una información conocida por él y por sus alocutarios, en torno de la cual construye su mensaje.

Análisis de los núcleos referenciales

Este análisis permitió estudiar la manera en que los diferentes recursos lingüísticos seleccionados por la persona hablante operan en la construcción de su mensaje y efectuar en esta medida un análisis discursivo, es decir, del significado creado por el hablante en cada espacio enunciativo.

Se analizó de tal suerte la *referencia*, como se ha dicho, la relación con el mundo que el hablante expresa a través del uso del lenguaje (Benveniste 1970, 14), a partir de la identificación de núcleos referenciales, entidades de las que se habla y de la manera en que se habla de ellas para producir según los casos un significado particular. Así, se estudiaron las personas, la no persona, y la manera en que el uso de la expresión objeto de estudio resulta útil para el hablante en cada mensaje particular.

Este análisis proporcionó el soporte para identificar la base social en que se asienta la construcción de significados según la observación de las relaciones referenciales apreciables en esta sección de análisis: *usa la expresión*.

D1. Las formas lingüísticas elegidas analizadas (*hoy platicaba*, por ejemplo), son útiles para mostrar la cercanía del locutor con “la señora”, por cuya conciencia sobre “lo que pasa en el país” está dispuesto a luchar; el mismo efecto es acentuado por la elección del complemento *en casa*; el imperativo le es útil para posicionarse como persona apta para exhortar a la lucha.

Las alusiones a hechos adversos a la política de AMLO son expuestas por el locutor con la expectativa de que sean comprendidas por su alocutario y de que éste adopte una actitud afín a la suya respecto de ellas, de ahí la exhortación explícita: *Recuerden..., debemos de..., etcétera*.

Las relaciones referenciales al interior de esta enunciación que se analizaron permiten a *yo* perfilar su *ethos* en tanto que persona confiable, que cumple con su deber, autorizado para exhortar a los demás a seguir su ejemplo.

El uso de la expresión conduce una imagen de “la señora” como “gente del pueblo”, que no “tiene idea”, que “hay que concientizar” y por la que “hay que luchar”, pero conduce también una relación ambivalente por la desigualdad inherente a la relación empleador-empleada.

D2. Con el uso de las formas lingüísticas *ese* (señor), *su* (voz), *su* (marranera), en conjunto como determinantes del nombre cuya identidad es revelada por la elección del adjetivo altamente despectivo *marranera*, el locutor construye un mensaje de ataque muy agresivo para AMLO y su proyecto político.

La forma *ese* (señor) marca además la distancia física entre “la señora” y el locutor, empleador, quien acentúa por su parte esta distancia con *estaba escuchando las noticias*, en primera persona, en un espacio en el que también está “la señora” y puede oír la radio: no la escuchan juntos. El uso de las formas lingüísticas delinea el espacio físico y las distancias entre los participantes de la enunciación, en este caso, referida, y supone también una distancia social, por la relación empleador-empleada.

La opinión de la señora le es útil para acreditar su propia opinión, la cita como una opinión autorizada porque se trata de una figura del “pueblo”, prioridad de la política amlista y que en este caso le resulta adversa. En esta misma medida le es útil el uso de la expresión, aquí sin complemento, como identificación que el locutor supone suficiente, porque conduce este mismo contenido (mujer del “pueblo”).

El mensaje se sustenta en la expectativa del locutor de que todas sus alusiones son comprendidas por su alocutario y puede, si es proclive a la política de AMLO, recibir este ataque, o bien, si no, adherir a él.

D3. Las formas lingüísticas puestas en operación por este hablante sirven a la construcción de una estructura predominantemente temporal (*este es el segundo año que no recibo aguinaldo; aunque no vino durante varios meses; recibirá su aguinaldo completo...*) que a su vez le es útil para acentuar la serie de acciones emprendidas en favor de la situación laboral de “la señora”.

El locutor confía en el conocimiento de su público de la situación en general menos regulada de este tipo de trabajo, ante lo cual debe resaltar con claridad su conducta ejemplar como empleador (su *ethos*), mejor, como ha subrayado ([yo] *no recibo aguinaldo... pero la señora... [sí]*), que la de su propio empleador, y que se ha interesado en detallar con rasgos

de triunfo (*recibirá*), y de magnificencia (*su aguinaldo completo, sin falta*). De tal suerte, el locutor publica estas acciones no sólo para conocimiento de su alocutario, sino para su reconocimiento.

El perfil delineado por el locutor es reforzado por el uso de la expresión, útil para conducir la imagen de una persona trabajadora (complemento *con el aseo*), vulnerable, a la cual él reconoce fehacientemente derechos laborales.

D4. En esta alocución *yo* acude a su destinatario solicitándolo como una suerte de *juez* ante quien acusa a aquellos que caracteriza como *gente de hueva* para exponer los *hechos* que lo apartan de esta caracterización: *yo le pagué 3 semanas por adelantado*, y los que la determinan: *que si no viene, no le paga*. El uso del adverbio de tiempo inclusivo *también* en *que también le da trabajo*, además del verbo *pagar* en *yo le pagué*, y *que si no viene no le paga*, implican que el tipo de relación locutor-“señora” es una relación de trabajo, en torno a la cual se estructura toda esta *queja*: su mejor papel como empleador y el mal papel de su vecina.

La expresión, sin complemento, identificando a la persona que trabaja en su casa, le es útil para perfilar esta mejor imagen de sí ante su alocutario, porque le permite aludir a una persona vulnerable, con frecuencia explotada, y elevar así la calidad ética de su gesto, al que no está estrictamente obligado más que moralmente, y que lo diferencia finalmente de la “gente” que no lo ha tenido.

D5. El hablante construye su mensaje bajo la expectativa de que todas sus alusiones son comprendidas por su alocutario, expectativa que le permite formular los reproches que dirige a AMLO: *14 años para terminar la carrera; no hay excusas p tu mal promedio...*, y el

sociolecto *López*. Si son compartidas, su mensaje busca la adherencia de su destinatario a ellos; si no, se perfilan en ataques contra éste mismo.

La serie de estructuras declarativas, afirmaciones, le permiten enlistar y sumar los logros de “los hijos de la señora”, para compararlos con la apenas exitosa carrera académica de AMLO, quien sin embargo gozaba de mejores condiciones sociales y económicas que ellos: *son ingenieros, ganaron un premio en EU...*

El sociolecto “López” es una suerte de denuesto utilizado por una clase adversaria del entonces presidente que, en esa calidad, la identifica. La súbita duplicación del alocutario (el público lector y “López”) resulta en un ataque *violento* hacia la persona de AMLO por la increpación directa efectuada con el vocativo que contiene el sociolecto: *No hay excusas p tu mal promedio López*.

La expresión le es útil como estandarte para enarbolar su acre reproche, porque perfila la imagen de una mujer pobre, ignorante, honrada, que ha logrado hacer frente a todas las adversidades que enfrenta su clase social para educar a sus hijos, mientras que éstos han sabido aprovechar con creces esta oportunidad y superar por mucho el escaso promedio (7.8) y la magra carrera del entonces presidente AMLO.

Conclusiones generales del análisis *in extenso*

El hablante construye su mensaje con el aparato formal de la enunciación para perfilar su imagen en relación con “la señora”: D3, D4, o bien con respecto a otro interés, para la exposición del cual *utiliza* la imagen de “la señora”: D1, D2, D5. Aunque menos definido en D1, y muy evidente en D2 y D5, el centro de interés es atacar con virulencia al entonces presidente AMLO, como se analizó exhaustivamente.

El uso de la expresión objeto de estudio *la señora que me ayuda* conduce según los casos imágenes (significados) de “la señora”: mujer vulnerable, pobre, trabajadora, honrada, noble, ignorante, explotada, que cada hablante utiliza como *herramienta* para introducir (inocular) su mensaje real: D2, D5, o bien para confirmar o ennoblecer la buena imagen de sí: D1, D3 y D4.

El uso de un complemento afina la relación empleador-empleada. En D1, *en casa* se suma a los recursos utilizados para expresar la cercanía con la señora por su afinidad con *hogar*. En D3, *con el aseo*, explicita la relación de trabajo y la naturaleza de éste. En D5, *en la casa*, alude al espacio material, propiedad del locutor, más distante de *hogar* y del lugar de “la señora” en él. En dos casos la expresión se usa sin complemento, D2 y D4, lo que supone que para estos hablantes ésta constituye una forma de identificación suficiente para su alocutario de la persona a que alude en su mensaje.

El análisis expuesto acerca de los significados conducidos por cada hablante en cada mensaje, según el uso particular que hace de la expresión, muestra que su tratamiento como “expresión fija”, aun cuando se confirma su valor designativo, y que podría desde esta perspectiva colmar un “vacío designativo” (Osorio y Serra 2012, 103, 109), no es suficiente para aprehender el significado particular que cada hablante imprime y conduce en ella, ni para mostrar la utilidad que representa para él.

Cada mensaje es construido con la expectativa de que su alocutario comprende lo que quiere decir, en primer lugar, y la de obtener también, según los casos, su aprobación: D1, D4; reconocimiento: D3, D4; solidaridad, la adopción de su causa o posición D1, D2, D5, en el caso de que el alocutario adhiriera a los intereses expuestos. Si no fuera así, y por el contrario apoyara la política de AMLO, el alocutario podría convertirse en blanco indirecto de los ataques expuestos en D2 y D5.

3.1.4 Conclusiones del análisis *esencial*

Se efectuó un análisis sintético de cada uno de los documentos de esta serie, del Documento 6 al Documento 38, que permitió apreciar sus características individuales, y con ello observar diferentes ejemplos del resultado de la toma de palabra por una persona hablante específica, sujeto de su enunciación.

Respecto de la construcción formal del mensaje, se investigó la manera en que cada hablante selecciona y ordena los recursos lingüísticos de que dispone para construir su enunciación con una orientación específica, dirigida a conducir diferentes fines de influencia con respecto a su alocutario, según Benveniste, su alocución, considerada particularmente en esta investigación como aquello que el locutor quiere decir a su alocutario, la manera en que lo hace, sus motivos y sus fines. A título de ilustración, se presentan ejemplos de este procedimiento, observado en todos los documentos analizados.

El análisis efectuado permitió identificar diferentes rubros, denominados en este trabajo núcleos referenciales, que conforman la alocución: con relación al propio locutor empleador, a su alocutario, a la trabajadora doméstica, o bien, a otros temas, personas o situaciones de su entorno. Se analizó de tal suerte, y según los casos, la edificación de un perfil o imagen del locutor; la alocución como interacción entre *yo* y *tú*, con propósito del primero de influir al segundo, con una solicitud como alocutario (testigo, juez, cómplice, etc.); los diferentes valores de “ayuda” en la expresión identificados; los valores del complemento (en casa, etc.); aspectos de la relación patrón-empleado específica; la determinación de la utilidad específica de la expresión según los casos.

Como ya apuntado en la introducción de este capítulo, para el análisis de los documentos se partió de la premisa de que la expresión objeto de estudio es utilizada por las personas de la enunciación, locutor y alocutario, en tanto que miembros de la clase empleadora o potencialmente empleadora, es decir, con mayores privilegios que la persona que refieren (no participante de la enunciación), la trabajadora doméstica aludida por *la señora que me ayuda*.

Habiendo sido efectuado el análisis completo de cada documento (*cfr.* § 3.1.1.1), se remite aquí por su identificación documental abreviada (D6, D7, etc.) a los que contienen los aspectos destacados en cada rubro considerado a continuación.

Ejemplos de la construcción formal particular para resaltar un interés. De acuerdo con el concepto de enunciación como la apropiación del locutor del aparato formal de la lengua, según Benveniste (1970), todos los mensajes muestran esta particularidad de uso, como se destacó en el análisis de cada documento (*cfr.* §3.1.1.1). Se muestran aquí ejemplos de algunos procedimientos formales del hablante para conducir un interés particular.

- D27: transposición al presente de la enunciación de la perífrasis durativa *estoy comiendo*, suerte de puesta en escena que realza la impresión de realidad de la situación reportada y el efecto de irrupción de “la señora”, que viene a oponer “tacos dorados” contra “rollitos primavera”, y en consecuencia de la exhibición de su ignorancia.
- D28: la perífrasis ingresiva *voy a inventarme*, construida en forma pronominal, aporta ligereza y naturalidad a la intención creativa de locutor (un tutorial para “la señora”);

coadyuva a construir su imagen dinámica, sofisticada, frente a la ineptitud implícita de la trabajadora.

- D33: componentes gráficos especiales, mayúsculas, otros: reproducen la magnitud del agotamiento de la locutora y su reclamo por una tarea que no tenía que hacer (y sí “la señora”). La asociación de la casa con la persona del empleador expresado en las dos utilizaciones del pronombre personal *me* proyecta a “la señora” como un *satisfactor personal* del locutor: *X QUE SE ME TUVO QUE IR LA SEÑORA QUE ME AYUDA EN CASA, JUSTO AHORAAAAAAA*
- D35: procedimiento de descalificación de medidas de AMLO entrecomillando “becas”, usando un léxico denigratorio: *piterras*; desprecio y descrédito general hacia la administración anticipadas por la interjección *¡no lo dudo!*

El perfil de la imagen del locutor. El análisis permitió identificar en los documentos que se indican formas principales de un perfil de imagen de sí, o *ethos*, construido por la propia persona hablante, como se expone a continuación.

- Construir una buena imagen de sí en tanto que persona capaz de gran empatía respecto de la persona referida como “la señora que me ayuda”, desde su posición como empleador, un rasgo considerado importante por la persona puesto que se interesa en mostrarlo para su alocutario a través de su publicación: D6, D8, D13, D36, D20, D32.
- Buena imagen como patrón cumplido: D21; solidario ante injusticias sufridas por “la señora”: D19; o ante expresiones solidarias entre personas de clase no privilegiada: D22.
- Imagen centrada en la persona del locutor: personalidad sofisticada, moderna, inteligente: D9, D28; superioridad por su condición de patrón, hombre: D30;

conocimiento de cosas a las que “la señora” no tiene acceso: D27. Hay jactancia por superioridad respecto de las carencias de “la señora”: incompetencia, atraso, ignorancia, condición de mujer, apta para el trabajo de limpieza. Expresan clasismo y machismo²⁶.

El propósito de influencia de la alocución, con un tipo de solicitud a *tú* como alocutario: juez, testigo, cómplice, etcétera.

- El locutor puede solicitar a su alocutario para hacer las veces de testigo o juez en su actuación: como patrón cumplido: D21; denunciar indiferencia de la clase empresarial: D22; aprobación de una decisión: D24.
- Externar y hacerlo partícipe de una queja, por conducta invasora de “la señora”: D25; con indignación, desacreditación y tratamiento hostil por ineficiencia administración de AMLO: D35.
- Buscar que su alocutario experimente sus mismos sentimientos: de asombro por invasión de su vida personal por “la señora” (transgresión de clase): D26; causar una impresión para obtener una respuesta solidaria: D36; participar su emoción en interpelación directa (*has cuenta*): D37; buscar su complicidad (*jeje*): D38.

Valores específicos de “ayuda”. Se encontró que el rasgo de opacidad significativa en la expresión *la señora que me ayuda* contenido en su verbo final “ayuda” asume en los casos siguientes una orientación específica, una utilización o una distinción particular del locutor.

²⁶ “Clasismo” y “machismo” entendidos respectivamente como “Actitud y comportamiento de quien desprecia a las clases sociales que considera inferiores” (DEM 2025f), y como “Actitud del hombre que considera que el sexo masculino es naturalmente superior al femenino, y la manifiesta con prepotencia, a la vez que con paternalismo hacia las mujeres, así como mediante demostraciones de fuerza y virilidad” (DEM 2025g).

- Pretensión de identificar la ayuda solidaria a la falsa ayuda de la trabajadora (“ayudando a quien me ayuda”): D8.
- Mejor justificación de “ayuda” porque “la señora” procede *motu proprio* en auxilio del locutor (*Ni mi amá se preocupaba así.*): D11.
- Donde locutora y “señora” comparten efectivamente el quehacer doméstico (las dos traemos cubrebocas): D17.
- Donde “ayuda” se ajusta a la distinción de la locutora ente “limpiar la casa”, algo que ella también hace (no es trabajo) y su trabajo profesional: D34.

Valores del complemento. La adjunción de un complemento: *en casa*; *con el aseo*, etcétera, a la expresión en su forma más fija: *la señora que me ayuda*, aclara o precisa el tipo de actividad que realiza “la señora” en la casa del empleador y se considera en el análisis del perfil de la relación patrón-empleado.

- *con el quehacer, con la limpieza*: complementos que explicitan una relación de trabajo: D13, D19.
- *al aseo*, explicita una actividad de trabajo, incorpora distancia entre “la señora” y su lugar de trabajo, por una parte, y entre ella y las personas que viven en este lugar: D27.
- *en casa*, aporta sentido de cercanía, de intimidad al espacio en el cual “la señora” hace su trabajo: D19, D20; espacio que acoge a la señora cuyo trabajo es tan apreciado (*regalo sorpresa*): D37; en sentido diferente, reproduce la asociación locutora, casa, tarea, perfilando la función de “la señora” como satisfactor personal (*x que se me tuvo que ir*): D33.

- *en los quehaceres del hogar*: tipo de trabajo al seno del espacio íntimo de vida, el hogar, preservado por “la señora” (*que sepa que nunca quiero perderla*): D31.
- *a limpiar mi casa*, distingue con claridad la delimitación del espacio perteneciente al locutor, y que la señora “lo limpia” para él: D38.

Aspectos específicos de la relación patrón-empleada. Se identificaron formas específicas del tipo de relación establecida entre la persona hablante en tanto que patrón, y la persona que trabaja en su casa, en tanto que empleada, aludida como *la señora que me ayuda*.

- Se asume la ventaja de la posición privilegiada de patrón en detrimento de la trabajadora doméstica: exhibición de la trabajadora, ostentación de su superioridad en tanto que persona con privilegios en oposición a pobreza, torpeza, ignorancia como rasgos atribuidos implícitamente a la trabajadora. Exhiben clasismo, machismo: D9; D27; D28; D30; y violencia por llevar a un plano personal el servicio de limpieza: *me dejó un cochinerito; no me limpió*: D10.
- Afectación de la relación de dominación más común: patrón-empleado: perspectiva o sentimiento del empleador (la trabajadora no interviene): vergüenza o defensa ante la opinión de la trabajadora sobre “su mugre” o la “suciedad” de su casa: D15; D16; por conducta dominante de la trabajadora, afecta el espacio de vida del empleador: *tiene a todo volumen...*: D25; transgresión de clase, invasión de la vida privada del locutor (se defiende con sarcasmo): *ya no he visto a su amiga, la que se parece a usted*: D26.
- espacio para la horizontalidad de la relación patrón-empleada: patrona y empleada hacen la misma labor: *las dos traemos cubrebocas*: D17; comparten registro *popular*:

éches un coyotito, señora: D24; gusto compartido, “pan dulce”: D31; complicidad: *la señora... me manda esto y la amo* (una especie de puro): D23.

- Transferencia de la relación de dominación patrón-empleada a la relación conyugal, estructura que depende del locutor en su posición de hombre (fuerte), frente a mujer, familia (débiles): D29.

Utilidad específica de la expresión. La utilidad que la expresión objeto de estudio representa particularmente para la persona hablante se pudo observar en las situaciones identificadas a continuación.

- El uso de la expresión es necesario para que el alocutario comprenda de quien está hablando el locutor: *Xuni, la señora que me ayuda*: D12; *Elvis (la señora que me ayuda)*: D24; *Doña Adela la señora que me ayuda en casa*: D25; sin confirmación: *Doña E*, para un alocutario conocido específico, para el alocutario general: *La Señora que me ayuda a limpiar mi casa*: D38.
- El significado de la expresión adquiere los rasgos que el locutor le atribuye: miembro de una clase, pobre, capaz de gestos nobles y solidarios: D22; el locutor imprime naturalidad al hecho de que “la señora” es indígena y habla una lengua original, mixteco: D14; pobreza, esfuerzo y nobleza (*cuando llueve se le inunda su casa y sus cosas que con tanto trabajo le costó tener*): D20; mujer, pobre, vulnerable: D36.
- Para el locutor, la expresión contiene los rasgos, no explícitos en la enunciación, necesarios para la inteligibilidad del mensaje: “¿de qué son tus tacos dorados”? (en realidad son “rollitos primavera”, plato chino). Los rasgos de pobreza, ignorancia, forma de vida limitada, están contenidos en la expresión, por medio de la cual se

explica el mensaje, burlón, del locutor: D27; los rasgos de torpeza, incompetencia tecnológica, falta de educación, no explícitos, se explican porque son atribuibles a *la señora que me ayuda*: D28.

- La expresión es útil para comprender un juego de alusiones a partir de la ambigüedad creada por el locutor entre “señora” y “ayuda”, entre el mantenimiento de la casa y el mantenimiento de la vida conyugal. La comprensión del mensaje reside en el conocimiento de la expresión y en la asunción compartida de su referencia (la persona referida por la expresión *la señora que me ayuda*).

Conclusiones generales

El análisis efectuado permitió demostrar las diferentes maneras en que el hablante se apropia del aparato formal de su lengua para conducir un interés particular, como se muestra en los ejemplos seleccionados en estas conclusiones para ilustrar este procedimiento, llevado a cabo por el hablante y resaltado en el análisis de todos los documentos que se estudiaron en esta sección (*cfr.* §3.1.1.1).

Se demostró que el hablante construye su alocución con un propósito de influencia, ejercido de las maneras que aquí se caracterizaron y agruparon como síntesis de este proceso (alocutario juez, testigo, cómplice, etc.).

Se encontró que la persona hablante construye una imagen de sí (*ethos*) a partir de su relación con la trabajadora doméstica, de empatía con ella, o bien de solidaridad o sensibilidad a las causas sociales que defienden sus derechos, lo que incide en su buena imagen porque se ejerce hacia una persona vulnerable, con menores privilegios que él. Por

otra parte, el locutor se interesa en hacer públicas tanto su posición respecto a la trabajadora como hacia su imagen.

En otro sentido, la imagen del locutor se construye como reivindicación de su superioridad de clase, o bien de sexo (hombre), con jactancia respecto de las carencias de la trabajadora: pobreza e ignorancia, lo que se traduce en clasismo y machismo.

Respecto del sentido de “ayuda” contenido en la expresión objeto de estudio, se encontraron ejemplos de una relación patrón-empleada en la que ambos ejercen la labor de limpieza (D17), lo que aporta horizontalidad a la relación y abriría espacio para el sentido de ayuda como colaboración en una misma tarea, aun cuando la trabajadora es remunerada por ella. Se encontró además un caso en el que se exhibe la pretensión de confundir el sentido de ayuda legítimamente solidario con el de “ayuda”, dudoso, contenido en la expresión (D8). El análisis de este componente de la expresión queda por completarse con el que resulte del resto de las fuentes documentales, para su integración en las conclusiones finales.

El análisis de los diferentes tipos de complemento de la expresión en su forma más fija: *la señora que me ayuda / con el quehacer, en casa*, etcétera, muestra por una parte una aclaración o una precisión que la persona quiere aportar sobre la actividad de “la señora” en su casa, pero se observó también que cada elección coadyuva en la definición del perfil analizado de la relación patrón-empleado, según se muestra en la síntesis expuesta en estas conclusiones.

En cuanto a los aspectos de la relación específica patrón-empleado considerados se encontraron formas específicas, caracterizadas y agrupadas como se ha expuesto aquí, que responden a una reproducción de la relación de dominación de clase más común, del patrón sobre el empleado, con independencia del respeto por las obligaciones que corresponden al primero, pero también se mostró que esa relación se puede ver afectada, ya sea en sentido

inverso, con las particularidades anotadas, o bien donde la horizontalidad tiene cabida, como se demostró según los diferentes casos, además de la presentación de un caso particular en el que la relación de dominio se transfiere de la situación laboral a la conyugal, introduciendo los factores patrón, esposo, hombre dominante, y mujer, empleada o esposa, dependiente.

Respecto de la utilidad específica que supone para el locutor el uso de la expresión, se demostró que el hablante recurre a ella como medio de identificación más seguro para él de la persona que quiere referir cuando encuentra que la identificación por el nombre de la persona no es suficiente: *Xuni, la señora que me ayuda, ...* (D12), lo que constituye una prueba de la asunción compartida por las personas de la enunciación del significado de la expresión en cuanto a la persona que refiere y a la actividad que realiza, aunque cuando ésta permanezca implícita, y, en esa medida, es una prueba de la asunción social del significado de la expresión.

La utilidad de la expresión para el hablante particular se muestra también en la encriptación de los rasgos que la persona atribuye implícitamente a la “señora” como un contenido de la expresión, como un significado, así los rasgos de pobreza, nobleza, esfuerzo, vulnerabilidad, ser mujer, indígena, como se analizó según los casos recogidos en este rubro. Estos rasgos, atribuidos por el locutor, son difundidos en los mensajes y podemos considerar que en esa medida contribuyen a la circulación de estos significados en la sociedad, de la manera expuesta por Charaudeau (1997).

En sentido inverso, la expresión se usa con la asunción implícita de algunos de los rasgos antes mencionados, o bien, de otros, que sirven al locutor como clave para explicar sus propósitos, en los casos analizados, denigratorios de la trabajadora. En D27, la explicación de la escena burlona montada por el locutor reside en que quien muestra ignorancia completa de la comida china y sólo puede asimilarla a su mundo conocido (los

tacos) es *la señora que me ayuda*, sin ninguna otra alusión que la identifique, entre los ejemplos reunidos de este tipo.

3.1.5 Fuente 1 Sección 2

En esta sección se aborda el análisis de la Fuente 1, Sección 2, la cual consta de 8 documentos en donde la persona responsable de su enunciación habla de la expresión, toma distancia de ella, y adopta una posición respecto de su significado y de su uso.

Siguiendo el procedimiento de selección del corpus de análisis (*cfr.* §2.4), se distinguen tres tipos de situaciones, categorizadas por la recurrencia en la que se inscriben: aquellos documentos en donde la persona ejerce una crítica social, aquellos en los que la persona critica a los empleadores que la usan, y aquellos en donde la persona recomienda el uso de la expresión en vez de un uso anterior, que considera inconveniente. Todos los documentos de esta sección, recordamos, proceden del registro 2020 (*cfr.* A2), el único en el que se encontraron ocurrencias de esta clase.

El procedimiento de análisis considera los aspectos presentados en la introducción de este capítulo, adecuados a la situación particular que se estudia en esta sección, donde la voz enunciativa habla de la expresión: la enunciación en tanto que alocución y su propósito de influencia; la particularidad del ejercicio de la alocución según cada documento: el tipo de solicitud del hablante a su alocutario, si hay interacción evidente, u otros aspectos; los recursos formales que sostienen especialmente la alocución; la referencia o la identificación de núcleos referenciales; la proyección al plano social del tratamiento de la referencia por parte del hablante. El estudio de la expresión se aborda en razón de la posición específica del

hablante respecto de ella y de las razones que aduce para ejercer su crítica, o, por el contrario, su recomendación.

3.1.6 Análisis de la Fuente 1 Sección 2

CRÍTICA SOCIAL

Documento 39 (B15IJ-A2)

La señora que me "ayuda" con el aseo de la casa. [...] [Sigue letrero en grandes caracteres: "¿Qué frases normalizan la explotación laboral?"]

El locutor alude directamente a la expresión, presentándola como frase inicial de su mensaje, con el entrecomillado por cuenta suya del componente *ayuda* y un complemento elegido por él de los varios con los que puede acompañarse la expresión, en su caso. El que ha escogido explicita la labor que realiza la persona que figura en la expresión (*con el aseo*) y el lugar en donde ésta se ejerce (*de la casa*). Trae a su enunciación otra, suerte de discurso directo efectuado a través de la presentación de un recurso gráfico, que presenta la pregunta “*¿Qué frases...*”, a la cual el locutor responde ya con su frase inicial. El entrecomillado que pone en entredicho que la actividad a que se hace referencia se trate de una ayuda, y la inscripción de la expresión en el conjunto de las frases que “normalizan” la explotación laboral, como respuesta a la interrogación del letrero, definen la posición del locutor en el sentido de la función y de la utilidad de la expresión como instrumento que coadyuva para que el problema de la explotación laboral que denuncia se vuelva parte de la “normalidad”.

Esta breve alocución, cuyo fin evidente es la denuncia que se ha analizado, proyecta la expresión a un plano referencial eminentemente social, abordado por el hablante desde el

conocimiento que tiene de su uso y circulación en un medio con la capacidad de emplear servicio doméstico, y puesto en cuestión, particularmente por la inserción de ayuda como factor que intenta difuminar la existencia de una relación laboral, de suyo desigual, como se ha asentado en esta investigación, intento que denuncia por medio de su entrecomillado.

Documento 40 (B48IJ-A2)

Acabo de caer en cuenta que "colaborador" es el "la señora que me ayuda en la casa" de las empresas.

Este locutor se interesa en hacer partícipe a su alocutario de la súbita comprensión a la que ha llegado, la cual resuelve una cuestión en la que pudo haber meditado, suscitada por el uso del nombre “colaborador” para personas que trabajan en empresas, y por el de la expresión, presentada como nombre o sustantivo gracias a la adjunción del artículo definido masculino *el*, es decir, en *objeto* que refiere ya no a la persona que trabaja en el quehacer de una casa particular, sino a un hábito reconocido que consiste en designarla de la suerte. Así, “colaborador” resulta también para la persona en un hábito por la relación de equivalencia que supone la inserción de *es*, en “*colaborador*” es *el* “*la señora...*”.

El nombre “colaborador”, objeto posible de otra investigación, se usa en efecto en el ámbito empresarial para designar a personas que ahí trabajan, pero además, con los propósitos que analiza Luis Felipe Molina (2024):

En las empresas contemporáneas, términos como “colaborador” buscan generar una sensación de igualdad que suavice interesadamente las jerarquías. Sin embargo, detrás de esta palabra aparentemente inofensiva, se oculta una distorsión profunda: los trabajadores no son socios ni altruistas; son personas que venden su tiempo y su esfuerzo por una remuneración. (1)

Si esto es así, para este locutor las dos designaciones tendrían el mismo sentido, “generar una sensación de igualdad” en la relación patrón-empleado, o bien, en las relaciones jerárquicas que se establecen al interior de una empresa.

El locutor expresa pues su conciencia alerta acerca de la circulación en la sociedad de dos significados asimilables que conducen una misma intención desvanecedora de la realidad de las relaciones de trabajo entre sectores sociales desiguales, así como la pretensión de que se trata en cambio de relaciones solidarias de colaboración y de ayuda para un fin “común”.

Finalmente, cabe la distinción siguiente, que “colaborador” es un nombre que puede dirigirse en enunciación directa a quien trabaja, quien sería la segunda persona, mientras que el patrón o superior jerárquico, la primera de la enunciación. En el uso de la expresión, “la señora” está ausente, es una referencia entre empleadores.

Documento 41 (C37IJ-A2)

Usar el eufemismo: “la señora que me ayuda” para referirse a quien explota laboralmente. #EsDeFachosEnMexico

La persona responde en esta alocución a la etiqueta *#EsDeFachosEnMexico*, en circulación para recoger casos que ilustren esta caracterización²⁷ como componente de las estructuras

²⁷ *Facho* corresponde en este contexto a su acepción generalizada para designar a personas o sectores de la sociedad de derecha, interesados en la conservación de sus intereses: “su uso coloquial lo ha extendido de forma que hoy se usa para aludir con tinte peyorativo a los oponentes de ideología conservadora o reaccionaria” (Wikipedia 2025). Igualmente, a personas que “se oponen al goce de derechos de los grupos vulnerables minoritarios o que históricamente han sido discriminados alrededor del mundo por diferentes motivos (Publímetro México 2020).

sociales en México²⁸, enlista el caso de la expresión, destacándola nítidamente por los dos puntos que la introducen, y por el entrecomillado, que la distingue como objeto específico.

Con *usar el eufemismo*, el hablante subraya en primer término que se trata de una acción (*usar*), y que el concepto *eufemismo* define la expresión, de manera que usarlo como designación lleva a cabo la acción de superponer su contenido a lo que el hablante al contrario denuncia que ocurre en realidad: *referirse a quien explota laboralmente*.

De tal suerte, este hablante coincide con el de D39 en el sentido en que para ellos la relación patrón-empleada doméstica, de suyo desigual, es además intrínsecamente una relación de explotación.

El sentido en el que se aprehende la expresión es eminentemente el de su papel en la sociedad, vista como estructura de clases, y en el de su valor como instrumento que se utiliza para su reproducción.

Documento 42 (C82IJ-A2)

Ni tmp "**la señora que me ayuda**", sino que "trabaja para mí y/o mi familia". Urge que lxs patronxs se asuman como tales, y en consecuencia asuman tmb sus responsabilidades pa-tro-na-les

La persona hablante parece responder aquí a una discusión acerca de formas impropias de designar a la persona que trabaja en un domicilio particular, implicando con *tmp* (tampoco) que además de la explícitamente refutada "la señora que me ayuda" hay otras que también la

²⁸ Como se ha visto en el desarrollo del análisis, la expresión no sólo se utiliza en México, sino en diferentes países de habla hispana.

refieren, y determina en cambio, con clara distinción entre comillas, que lo que debe decirse es que “trabaja para mí...”.

Además de este mensaje destacado de su alocución (lo que debe decirse), la persona expone otro principal, su llamado de urgencia (*urge que...*), que incide en uno de los aspectos que se han identificado en el curso de la investigación como “funciones” de la expresión, la de soslayar la relación patronal y con ello las responsabilidades que conlleva.

La persona expresa por lo demás su posición respecto de cuestiones sociales sensibles eligiendo el lenguaje inclusivo (*lxs patronxs*) y subraya la necesidad de afirmar la conciencia exacta de la relación empleador-empleada, separando en sílabas *pa-tro-na-les*.

CRÍTICA CON INTERPELACIÓN A EMPLEADORES QUE LA USAN

Documento 43 (B21IJ-A2)

No sean tibios: la señora que viene a mi casa a limpiar no es **la señora que me ayuda** en casa, es la señora que trabaja en casa. No me ayuda. No me hace el favor ni lo hace de onda.

El reproche que este hablante dirige a empleadores que usan la expresión (*no sean tibios*) se formula seguido de su justificación, construida con tres referencias a “la señora”, la primera donde la refiere con un circunloquio que explica la actividad exacta que realiza: *la señora que viene a mi casa a limpiar*, la segunda, el motivo principal del reproche: *no es la señora que me ayuda en casa*, sino que, tercera referencia, *es la señora que trabaja en casa*. La segunda referencia, principal explicación del reproche, presenta un rasgo particular, que no alude al uso de la expresión como una manera de designar a la trabajadora (*frase*, D39;

eufemismo, D41), sino a una manera de definir su identidad y que refuta: no *es* la señora que me ayuda..., para finalmente describirla por el circunloquio que no presenta ambigüedad (como la expresión que aquí se estudia), *es la señora que trabaja*... Termina su explicación incidiendo justamente en la explicitación y refutación de los significados ambiguos de la expresión: *no me ayuda, no me hace el favor*...

Por lo demás, este locutor se asume como empleador, a diferencia de los documentos precedentes donde se observa y critica el uso y circulación de la expresión, que enfatiza el hecho de que contrata a una persona para un servicio de limpieza en su domicilio, y desde esa posición interpela a otros empleadores que prefieren la vaguedad de ayuda, cómoda, porque no obliga a reconocer una relación de trabajo, de ahí su caracterización: *tibios*.

Documento 44 (C49IJ-A2)

¿Por qué les cuesta tanto trabajo nombrar al trabajo doméstico? porque no lo consideran trabajo ¿tal vez? No es "**la señora que me ayuda**" "la chica que me apoya"
Es la mujer que tra-ba-ja en mi casa, siiiii trabaja, aunque les arda el hocico, aunque se tarden más.

La interpelación de este hablante a empleadores que toma por alocutarios (además de los lectores potenciales del mensaje) comienza con interrogaciones que contienen ya la acusación sobre el hecho de no reconocer el trabajo doméstico puesto que usan la expresión objeto de estudio, ambigua, para referir a quien lo realiza, y aporta como posible respuesta que no inscriben este quehacer en la categoría de trabajo. Expresa la misma refutación de D43: *No es "la señora que me ayuda"* como rasgo definitorio, aportando otra variante de circunloquio ambiguo: *"la chica que me apoya"*, igualmente refutada.

Con *es la mujer que tra-ba-ja en mi casa*, la persona presumiblemente se asume empleador (*en mi casa*), describiendo por una parte el papel correcto que desempeña a su juicio la trabajadora en su casa, e imponiéndolo también como forma correcta de aludir a la trabajadora, con la acritud de los términos que escoge para concluir su reclamación (*siiiiii...* etcétera).

En esta enunciación puede notarse además el uso de *mujer*, que alude a la persona y no contiene necesariamente, como “señora”, los rasgos de mayor edad, de conyugalidad, de maternidad, u otros, que inciden en su vulnerabilidad, porque todos ellos suponen restricción de su fuerza, de su libertad y una carga de trabajo a la que va a sumar la de su empleo en una casa particular.

DEFIENDE EL USO DE LA EXPRESIÓN CONTRA UN USO ANTERIOR

Documento 45 (B47IK-A2)

Les recomiendo no decir “la muchacha” y mejor digan “**la señora que me ayuda con la limpieza**”... *asiiii de largo aunque les cuesteeeeeee mmmbreeee*

En esta breve alocución dirigida a eventuales empleadores, con el propósito combinado de recomendar y compeler a adoptar su consejo (*asiiii de largo...*) el hablante presenta una oposición entre la forma para él inconveniente “la muchacha” y la expresión objeto de estudio como forma recomendada, seguida del complemento *con la limpieza*, única referencia explícita en esta enunciación al trabajo doméstico.

Sin aportar mayor justificación, la persona promueve la eliminación de “la muchacha” impeliendo a emplear en cambio “la señora que me ayuda con la limpieza” a pesar de su extensión y costo en energía: *asiiii de largo aunque les cuesteeeeeee mmmbreeee*

Para “muchacha”, el DEM (2025d) consigna los significados siguientes:

1. Sirvienta: *llamar a la muchacha, conseguir muchacha*; 2. *Muchacha de entrada por salida*. Sirvienta que no habita en la casa para la que trabaja, sino que va y viene periódicamente.

Es decir, que se asume el significado de “sirvienta” para “muchacha” en primera acepción. Por otra parte, este significado pudo haber sido según Pedro J. Chamizo Domínguez (2004) un significado “original”, sustituido por “muchacha” como eufemismo, entre otros, en un proceso diacrónico en el cual “muchacha” pasa a su vez a convertirse en un “eufemismo lexicalizado o muerto”, donde “los hablantes han perdido la conciencia de su origen eufemístico porque se ha perdido la conciencia del significado literal original de la palabra en cuestión” (Chamizo 2004): es decir, “muchacha” no significa ya por ejemplo “mujer joven”, sino que cobra el significado primero de “sirvienta”²⁹, y, en esa medida, suscita el rechazo por parte de los hablantes, que buscan otra forma “socialmente aceptable y que sustituye a otra cuyo uso o significado el hablante considera vulgar, ofensivo”, como señala el DEM (2025e) en su entrada para “eufemismo”.

Para los hablantes de este documento D45 y el que sigue D46, como se va a ver, esta forma más aceptable es la expresión que aquí se estudia: *la señora que me ayuda*.

Por otra parte, como se señaló en el Capítulo 2 de esta tesis, ninguna de las fuentes documentales académicas consultadas arrojó ningún resultado sobre la búsqueda “la señora que me ayuda” o similar como forma de designar empleada doméstica, de manera que su registro como designación lexicalizada o bien eufemística no parece haber ocurrido aún.³⁰

²⁹ Como lleva a pensar el hecho de que el DEM (2025d) solamente consigne como definición de “muchacha” el de “sirvienta” y no la acepción entre otras de “mujer joven”.

³⁰ El planteamiento introductorio de esta tesis propone, recordamos, el estudio de la expresión a partir de su uso, o bien de su crítica u otra consideración por hablantes concretos, a partir de premisas como la de su

Documento 46 (B66IK-A2)

Mi ex antepasado, el que era un enemigo de clase, ahora ya dice “**la señora que me ayuda** con la limpieza” en vez de “mi muchacha” [emojis lágrimas de conmoción] estoy orgulloso de él

Esta persona expresa desde su ámbito íntimo, personal (*mi ex antepasado*) su posición en el sentido de la existencia de intereses de clase que estructuran la sociedad (*el que era un enemigo de clase*) y que se distinguen para él en esta enunciación por dejar de usar una designación ofensiva, “mi muchacha”, como se acaba de analizar en D45, y con ello coadyuvar, se puede inferir, a que se deje de ser “un enemigo de clase”, ingresando así a la clase solidaria con el hablante porque su antes enemigo *ahora ya dice* (se ha producido un cambio en su conciencia social) “la señora que ayuda con la limpieza”, lo cual, de nuevo desde su ámbito íntimo, lo conmueve y lo llena de orgullo. Como en el caso anterior, la expresión es vista como una forma que ennoblece, que devuelve dignidad a la persona trabajadora doméstica.

Este locutor nos permite ver además que el uso de la expresión por hablantes determinados se asocia directamente a una identidad, interesada, de clase. De tal suerte, en el caso presente, cabe el esquema a continuación: usar “mi muchacha” = enemigo de clase; usar “la señora que me ayuda con la limpieza” = solidaridad de clase (trabajadora).

utilización por las personas de la enunciación, empleadores potenciales y por lo mismo miembros de una clase social con mayores privilegios que los de la trabajadora doméstica. El estudio propuesto no es por lo tanto el de su inscripción a priori en un concepto, como el de *eufemismo*.

3.1.7 Conclusiones del análisis de la Fuente 1 Sección 2

El presente análisis de los documentos donde la voz enunciativa se pronuncia a propósito del uso de la expresión permitió apreciar aspectos substancialmente distintos a los de la sección de análisis de ejemplos de uso de la expresión por hablantes concretos.

En los cuatro ejemplos inscritos en la categoría CRÍTICA SOCIAL se mostró el alcance social del uso de la expresión y la conciencia de las personas acerca de su circulación, de su sentido ambiguo o inexacto, de sus sentidos efectivamente conducidos, y de la necesidad de rectificarlos, incluyendo, en D42, la forma de hacerlo.

Los dos ejemplos analizados en la categoría CRÍTICA CON INTERPELACIÓN A EMPLEADORES QUE LA USAN permitieron apreciar la asunción crítica de los hablantes de su posición como empleadores y respecto del uso de la expresión como subterfugio para evitar el reconocimiento de que el quehacer doméstico es un trabajo y en esa medida de las obligaciones patronales que le corresponden.

Los ejemplos de la categoría DEFIENDE EL USO DE LA EXPRESIÓN CONTRA UN USO ANTERIOR, los dos únicos de esta clase identificados en el conjunto de resultados recolectados para la conformación del corpus de análisis, presentaron un aspecto nuevo en el estudio de la expresión desarrollado hasta este momento del análisis: para estos hablantes, se trata de una forma de respeto, en contraposición al uso de “muchacha” como tratamiento ofensivo.

Respecto de los aspectos considerados para dirigir el análisis, se constató de manera específica la conducción de propósitos de influencia a través de la enunciación como alocución, y en esa medida, del locutor a su alocutario: de denuncia y esclarecimiento de la función social efectivamente conducida por el uso de la expresión: D39, D40, D41, D42; de reproche y denuncia por el uso de la expresión para evadir responsabilidades patronales: D42,

D43, D44; de compelimiento y defensa del uso de la expresión: D45, D46. En cuanto a la interacción observable entre locutor y alocutario, en D43, D44, D45, se encuentra una interpelación directa del primero al segundo, con reproche e intimación explícitas a cambiar de actitud; el resto de los documentos expone sus contenidos y propósitos para todas las personas susceptibles de leerlos.

Los recursos formales que estructuran la alocución están presentes en la construcción entera de cada enunciación, pero pueden destacarse especialmente: en D39, el entrecomillado de “ayuda”, que cifra la esencia de la crítica del locutor y su asociación directa con la acusación de normalización de la explotación laboral. En D40, la adjunción del artículo definido masculino *el*, a la expresión, que la sustantiva, revelándola como costumbre social, un objeto, en vez de una forma de designar a la trabajadora. En D44, la elección léxica de “mujer” en vez de “señora”, que libera a la trabajadora de rasgos que la debilitan: edad, carga familiar, etcétera.

El estudio de estos documentos resultó de especial importancia para apreciar el alcance y las repercusiones en la sociedad por el uso y circulación de la expresión objeto de estudio vistos desde la perspectiva de hablantes que tienen conciencia de su existencia, la ponen en cuestión, y adoptan una posición respecto a ella. De tal suerte, la expresión, vista hasta ahora en su uso como elección individual de hablantes particulares, se extiende a un terreno referencial plenamente social.

Salvo D45 y D46, los hablantes cuestionan el significado de la expresión, particularmente en el sentido de que el componente “ayuda” refleje la naturaleza de la relación patrón-empleada, denunciando al contrario su papel como factor que difumina una relación que explícitamente determinan como explotación laboral que el uso de la expresión coadyuva a “normalizar” (D39, D41).

El sentido de “ayuda” además es cuestionado de manera más sutil por su pretensión de hacer pasar la relación patrón-empleada por una relación solidaria, y con ello de igualdad, en la que ambos persiguen un fin común (D40, D43).

Respecto al estudio de la propia expresión, y a su utilidad, se pudo observar en el caso de los hablantes críticos que aluden a su papel como instrumento para llevar a cabo una acción, en otras palabras, al acto de usar la expresión para un propósito claro de reproducción de un interés, por ejemplo reproducir las relaciones de explotación: *usar el eufemismo... para referirse a quien explota laboralmente* (D40). Por otra parte, se identifica como función de la expresión disimular la relación patronal y las responsabilidades que conlleva (D42, D43, D44).

Un caso especial de utilidad de la expresión para los hablantes y para la sociedad es el de su valor preferente como forma de respeto antepuesta a un uso que se deja atrás porque se considera ahora ofensivo, como se analizó en D45 y D46.

Finalmente, el uso de la expresión asociado a una identidad de clase que exhibe por el uso de tratamientos determinados su posición, clasista, respecto de la trabajadora, como “muchacha”, se muestra con claridad en D46: *mi ex antepasado, el que era un enemigo de clase, ahora ya dice “la señora que me ayuda...” en vez de “mi muchacha”...*

Por nuestra parte podemos agregar que el desarrollo del análisis efectuado hasta el momento, con esta sección, de toda la Fuente 1, nos ha permitido apreciar en diferentes casos como el uso de la expresión objeto de estudio resulta también abiertamente clasista como forma de tratamiento de la trabajadora doméstica (D9, D28, D30, D27).

3.2 Fuente 2

La selección efectuada para el análisis de los documentos de esta fuente, proceso detallado en § 2.4.2, se compone de 2 ejemplos de uso de la expresión en contextos distintos a los de la Fuente 1, con características propias que ofrecen la posibilidad de estudiar particularmente las personas de la enunciación en relación con su entorno social más específico y en consecuencia en relación con la trabajadora (Documentos 47 y 48). Se aborda también el estudio de 2 documentos en donde se habla de la expresión, de naturaleza distinta a los de F1, entre ellos un ejemplo literario (Documentos 49 y 50). Se estudian en total 4 documentos.

Con atención orientada al análisis de las características diferentes de estos documentos respecto de la fuente anterior (F1), el procedimiento de análisis considera como hasta ahora el estudio de la enunciación como una alocución, la construcción formal del mensaje, las personas de la enunciación, la referencia, la relación empleador-empleada, la importancia del uso de la expresión en la construcción del mensaje para investigar su utilidad, así como la posición que adopta la voz locutiva respecto de ésta en los casos en los que se habla de la expresión.

3.2.1 Análisis de la Fuente 2

Documento 47 (UGC)

Hola, La señora que me ayuda en casa quiere obtener una tarjeta de crédito, ella no cuenta con cuenta bancaria (tarjeta de debito) ¿Qué podrían recomendarle? ¿Cómo comprueba ingresos? Yo le dije que le depositaba en su cuenta bancaria cuando la abra ¿Esto ayudaría a que le dieran una tarjeta de crédito? Gracias

La voz locutiva construye esta enunciación en su calidad de persona que tiene acceso cotidianamente a los servicios bancarios, como lo demuestra su facilidad para citar productos bancarios (cuenta, ingresos, débito, crédito, etcétera). Su alocutario es una segunda persona, plural (*¿Qué podrían...?*), para abarcar a la generalidad de representantes de la institución que pueda atender su solicitud.

Esta enunciación se construye también desde la posición del locutor como patrón de la persona que designa como *la señora que me ayuda en casa*, utilizando la expresión con la seguridad de que es conocida y comprendida de su alocutario, representantes de la institución, que no conoce personalmente. Desde su posición de patrón y de persona competente en el contexto descrito, el locutor funge además como intermediario de “la señora” para llevar a cabo un trámite difícil para ella, menos competente para efectuarlo puesto que requiere de esta intermediación.

La intermediación transmite el deseo de “la señora” (obtener una tarjeta de crédito), junto con las carencias que lo dificultan, sobre todo, la dificultad de comprobar ingresos, deseo y carencias que se asocian a la persona que locutor y alocutario reconocen por medio de la expresión que la designa, la cual, además, en virtud de rasgos que le son implícitamente asociados, provee la explicación para la necesidad de intermediación: que carece de la competencia necesaria, y para la dificultad de comprobar ingresos, puesto que no refiere a una persona cuya actividad es reconocida como empleo regular, con sueldo, prestaciones, etcétera.

De este modo, se muestra aquí la proyección social del sentido de la expresión como identificación de una persona vulnerable, cuyo trabajo se asume como no reconocido y cuyo fruto, el ingreso irregular, no tiene incidencia efectiva en el intercambio económico social.

Documento 48 (UGSC)

“No sé cuánto esté el salario mínimo, como 600 pesos semanales, la señora que me ayuda gana 150 pesos menos, pero ella trabaja el día que quiere y a la hora que quiera...” (Daniela, empleadora, 31 años, soltera, Tlaxcala).

La empleadora que se expresa en este documento, informante de un trabajo de investigación sobre el trabajo doméstico, responde en el fragmento recogido de esta fuente a una pregunta sobre el salario mínimo. En la calidad referida de informante, la persona en realidad se encuentra en el rol de alocutario que responde a un locutor, responsable de la investigación (sus palabras por lo demás aparecen entre comillas, convención para citar el discurso directo), lo que supone un marco determinado para las respuestas de la entrevistada.

Interrogada sobre el salario mínimo y el que recibe su empleada, introduce algunas frases para imprimir vaguedad a su conocimiento sobre el primero (“*No sé cuánto... como 600...* ”), pero revela al fin de manera indirecta que sí está enterada porque responde que *gana 150 pesos menos*. Esta disparidad reconocida, la empleadora expone una justificación compensatoria, para la consideración de su interlocutor: *pero ella trabaja el día que quiere y a la hora que quiera...*

El tipo de relación empleador-empleada que aquí se muestra es particular respecto de todos los ejemplos de uso de la expresión examinados hasta ahora, pues se encuentra un reconocimiento del empleador, aunque indirecto, y con las razones que aduce, de que el trabajo de la empleada doméstica no justifica en realidad el pago de un salario mínimo, es decir, donde se considera que *es justo* el pago dispuesto para el tipo de trabajo realizado, por encima de la determinación salarial obligatoria.

El uso de la expresión se inserta en el contexto de esta enunciación referida como designación para identificar a la trabajadora en el contexto de un trabajo de investigación sobre el trabajo doméstico, valor que es por lo tanto ahí reconocido, mientras que por su parte utiliza empleador (*Daniela*), implicando empleada, para los términos de la relación que se establece entre éstos.

Documento 49 (HGC)

Estoy dentro de mi auto, estacionado. Son las ocho y media de la mañana. Espero a Nicolasa, la señora que me ayuda con la limpieza del apartamento.

Decirle señora a Nicolasa es cruel. Ella es joven. Tiene la misma edad que mi hijo mayor: 27 años. [...] Mario Quan, 2021. Nicolasa, en *Plaza Pública*.

En esta enunciación ficticia, fragmento de una colaboración periodística, el locutor ofrece una primera vista de su situación al seno de su vida cotidiana con ayuda de frases cortas que funcionan como estampas. Introduce a *Nicolasa*, a quien espera en su auto, en una alusión a su espacio íntimo, personal (*estoy dentro de mi auto*), y que identifica para mayor precisión por medio de la expresión, seguida de un doble complemento que aporta luces sobre la índole de la ayuda, la limpieza, y del lugar de habitación del locutor, un apartamento (espacio de menor dimensión que una casa, para cuya limpieza sin embargo requiere del concurso de alguien que la realice específicamente).

El uso de la expresión como forma que circula socialmente para la identificación de la persona que realiza el quehacer doméstico, y que queda por lo demás demostrado por esta recuperación en este trabajo de ficción, parece para el locutor una suerte de recurso obligado que despeja dudas en principio sobre la persona de la que habla, pero cuya forma fija, *la*

señora que me ayuda, como se ha abordado en este trabajo, remite a un absurdo si la persona a quien se dirige escapa a esta caracterización general, “señora”, que contiene en efecto los rasgos de edad, conyugalidad, maternidad, carga de trabajo suplementaria, etcétera, analizados en § 3.1.6, de ahí la denuncia de crueldad del locutor por la aplicación de la referencia a *Nicolasa*, pues *ella es joven*.

Las alusiones al espacio de vida íntimo del locutor *estoy dentro de mi auto, espero a Nicolasa, la limpieza del apartamento*, donde es acogida, además del acercamiento a su vida afectiva por la comparación de su juventud con la de su hijo, *27 años*, muestran una relación de proximidad con ella, atenta a su persona, que rebasa su consideración solamente como empleada, relación que permite pensar que su rechazo al tratamiento de *Nicolasa* a través de la expresión por su rasgo cruel: “señora”, puede extenderse a la expresión entera, como designación impropia, que no la describe.

Documento 50 (HGSC)

Por aquí hemos eliminado "sirvienta", para apearnos a "servicio doméstico". Y hay quien dice "la señora que me ayuda" o "mi muchacha". [...]

La palabra chacha que menciona Sebastián, conlleva un sentido peyorativo. [...]

Saludos desde México

En el presente fragmento extraído del *Archivo del Foro del español*, del Centro Virtual Cervantes, el locutor informa sobre la evolución desde su punto de vista de diferentes designaciones para la persona que trabaja en el servicio doméstico, en México. Es tajante en su afirmación acerca de la eliminación de “sirvienta”, como una acción colectiva llevada a cabo por “nosotros, los mexicanos” (*Por aquí... hemos*), y su sustitución, decisión en

conjunto (*para apearnos a*), por “servicio doméstico”, donde se refiere el trabajo y no la persona que lo ejerce.

Apunta como alternativas de uso (*Y hay quien dice...*) la expresión objeto de estudio “la señora que me ayuda”, y “mi muchacha”, en un plano de equivalencia ajeno al conflicto que pudimos observar en D45 y D46, según el cual “mi muchacha” resultaba ofensivo y se instaba por el uso de la expresión como tratamiento de respeto. Señala aún otro uso, *chacha*, que presenta como forma de apelación peyorativa, en coincidencia con el análisis efectuado en D30.

El locutor no aporta mayor explicación acerca de la evolución o coexistencia de estos usos, pero sí se asume como hablante que *ha eliminado* junto con una colectividad mexicana en particular el nombre “sirvienta” y se ha decidido, igualmente en conjunto (nos hemos apeado) por el concepto de “servicio doméstico”. Dicho concepto por otra parte incluye aún el de “servicio”, con su asociación a “servir”, es decir, de efectuar un servicio para alguien, diferente por ejemplo a “trabajo doméstico” que reconoce la labor de la persona que lo hace y excluye el rasgo que alude a la relación de dominación patrón-empleado.

3.2.2 Conclusiones del análisis de la Fuente 2

El presente análisis permitió estudiar formas de enunciación con características propias respecto de la fuente anteriormente abordada, F1, en particular respecto de la ampliación del marco enunciativo determinado por la relación de las personas, es decir, por la relación locutor-alocutario, de la ampliación del espacio social de la referencia y de sus implicaciones en la relación empleador-empleada; de la importancia de la expresión como referencia identificatoria y de la importancia de su uso, y en ese sentido de su utilidad para el hablante

y para el medio social en que circula. Estos aspectos se observaron para las dos situaciones consideradas, en las que se usa la expresión (D47 y D48), y en las que se habla de la expresión (D49 y D50); para estos últimos documentos se concluye sobre la posición adoptada por los locutores respecto de la expresión.

El marco enunciativo construido por las personas permitió apreciar en D47 cómo la ampliación de los espacios referidos por la relación locutor-alocutario pone en evidencia la posición desventajosa en la estructura social de “la señora” (no persona de la enunciación), incompetente en los espacios sociales abordados. En D48 se pudo observar la ampliación de este marco a un espacio académico que interroga a una persona que usa la expresión sobre su posición como empleador respecto de su empleada, y que responde con embarazo a este cuestionamiento. En D49 se aborda una enunciación ficticia de tipo realista en donde concurren personajes que representan a patrón y empleada y donde se recupera el valor de la expresión como identificación recurrente, en este medio literario que la supone reconocible para el alocutario lector potencial de este trabajo. En D50 la ampliación alcanza las fronteras nacionales desde una locución que se asume informante mexicano sobre los usos adoptados y en circulación en México para designar a la persona que se encarga del quehacer doméstico.

En cuanto a la relación empleador-empleada se encontró una situación distinta de todas las anteriormente analizadas, en donde la empleadora defiende la justicia del pago que destina a su empleada, por debajo del salario mínimo, en razón del trabajo efectivamente desempeñado según su punto de vista por la trabajadora: D48; resulta también particular la relación de proximidad, con mayor atención del locutor a la persona que a su papel como empleada presentada en D49, con la consideración de que se trata de un ejemplo literario.

La importancia de la expresión como referencia que identifica plenamente a la persona trabajadora doméstica en la amplitud y diversidad de los espacios sociales que se

analizaron se mostró con evidencia en todos los ejemplos analizados, con las particularidades que se señalaron.

La importancia del uso de la expresión para la estructuración y conducción del mensaje se puede observar particularmente en D47, en donde la expresión conduce ya los rasgos de incompetencia y vulnerabilidad social que identifican de entrada a la persona trabajadora como no apta para acceder a espacios sociales de intercambio económico: “la señora que me ayuda” contiene ya en su significado que ésta no sabe conducirse en esos espacios, y que el fruto de su trabajo, indeterminado e irregular, no basta para demostrar ingresos que le permitan figurar en ellos, de donde la necesidad de intermediación de su empleador. Este análisis permite por lo tanto constatar la utilidad de la expresión para la persona hablante, que estructura con ella el significado de su mensaje, y también para el medio social en que circula, que reconoce e identifica a través de ella a una persona vulnerable, no apta para ingresar y conducirse libremente en espacios que le son, por su condición, vetados.

En cuanto a las personas que hablan de la expresión, y a la posición que asumen respecto a ella, encontramos en D49 que el locutor expone y justifica su rechazo como forma de identificación generalizada, aun cuando recurre a ella, y en D50, que la locución la cuenta entre las formas disponibles de uso en México, tras la “eliminación” de “sirvienta”, y en coexistencia con “muchacha”, sin discutir su diferencia ni pronunciarse a propósito de ellas.

3.3 Fuente 3

Los cuatro documentos que se analizan a continuación cierran el conjunto de ejemplos recolectados con la intención de ofrecer una muestra diversa de uso real de la expresión por hablantes específicos; de documentos donde se ejerce la crítica o se emite una opinión acerca

de la expresión en su forma circulante en diferentes medios sociales, así como de su uso en una situación ficticia, para estudiar el valor particular que puede representar en ésta su inserción.

La selección de documentos de esta fuente se compone de ejemplos procedentes de la red Internet, como periódicos en línea o páginas web.

A partir del procedimiento de análisis desarrollado hasta ahora, el estudio a continuación se orienta a la identificación de problemáticas distintas a las que se observaron en las fuentes precedentes respecto del marco enunciativo y de la importancia del uso de la expresión, que deriva en la investigación sobre su utilidad para los diferentes participantes de la enunciación, o bien de la crítica u opinión acerca de ella, que da lugar a la investigación sobre su utilidad para el medio social en que circula.

Se agregan las fuentes originales de los documentos, disponibles en la Fuente 3, por su utilidad para identificar sus características propias. Debido a la extensión muy variable de los documentos extraídos de esta fuente, se seleccionaron en algunos de ellos los fragmentos que refieren con mayor especificidad a la problemática de estudio, en cuyo caso aparece la notación [...].

3.3.1 Análisis de la Fuente 3

Documento 51 (MN-UC)

No quiero que un día Mari, la señora que me ayuda en la casa, para ganar espacio en el clóset saque la maleta y se la entregue a los basureros. No merecen ese fin los cuadernos que han conservado huellas de nuestra infancia.

Fuente original: Fragmento de: *Mar de historias. Electora*. Cristina Pacheco, *La Jornada* del 7 de junio de 2015.

Este ejemplo de ficción alude a una “intervención” posible de “la señora” en la organización doméstica del narrador, la voz locutiva, un acto que parece secundario en relación con el centro presumible de la narración, la estima por los cuadernos conservados de la infancia.

Aunque secundaria, la imagen de “la señora” es enérgica, aparentemente con capacidad de decisión sobre la mejor disposición del espacio para conservarlo organizado, pero en realidad responde a la de una fuerza insensible y arrasadora capaz de pasar sin miramientos por encima de las cosas personales y queridas de la locutora. Se ofrece así también un contraste entre “la señora que...”, como fuerza insensible, salvaje, que no valora lo que no tiene precio (*saque la maleta y se la entregue a los basureros*) frente a la sensibilidad de la narradora (*No merecen ese fin los cuadernos...*).

No obstante esta oposición, la expresión se inserta en la narración con tono “natural” y con la apariencia de responder a un tratamiento de respeto, como nos han dejado ver las exposiciones de D45 y D46, pero también como índice que se asocia y explica los rasgos de un riesgo potencial para el espacio doméstico, de vida del empleador.

En esta colaboración para un periódico de amplia difusión en México (*La Jornada*) se recurre a la expresión como medio de identificación de la persona encargada de la organización doméstica, sin la cual no se entendería, o menos claramente, la posible intervención referida, lo que da cuenta también de la magnitud de su reconocimiento social.

[...] La noche del viernes 22 de septiembre, apenas unos días después del temblor que nos vulneró a los mexicanos, la señora que me ayuda con la limpieza tocó la puerta de mi habitación muy desesperada. Llorando [...], me dijo que recién había escuchado un audio que alertaba sobre una réplica que se esperaba a la una de la mañana, pues había temblado en Oaxaca nuevamente. Le traté de explicar que era improbable que eso ocurriera porque no se podían predecir los sismos ni las réplicas [...]. No me escuchó y decidió salirse a la calle a llorar, a esperar la réplica y a llamarle a sus hijos para prevenirlos. [...] Estoy segura que no fue un caso aislado. La ignorancia combinada con la desinformación, es una pérdida de energía, de tiempo y de recursos.

Fuente original : Fragmento de *C'est beau la vie. Las redes sociales en los casos de emergencia*. Diana Loyola, en *Eje Central* del 6 de octubre de 2017.

El presente documento corresponde a una crónica publicada en línea, como ahí se lee, poco tiempo después de un temblor importante (7.1 de magnitud) acaecido en México en septiembre de 2017. Su autora puede considerarse como primera persona de esta enunciación, del mismo modo que quien refiere como “la señora que me ayuda con la limpieza” puede considerarse su empleada doméstica real.

Empleadora y empleada mantienen una relación de convivencia, en el tipo de acuerdo que se denomina “de planta”, donde la trabajadora vive en la casa del empleador (*la noche... tocó la puerta de mi habitación*). Se puede inferir que “la señora” ha dejado su casa y familia en la ciudad de Oaxaca para trabajar en la casa de su empleadora, y que desde esa condición

afronta esta situación adversa, en soledad, pues su llamada de auxilio (*llorando... me dijo...*) no tiene respuesta adecuada para ella (*no me escuchó... decidió salirse a la calle a llorar*).

A la soledad y condición de empleo precaria, porque a pesar de proporcionar habitación y tal vez alimentos no se puede regular el tiempo de trabajo ni los horarios en que lo desempeña, se suma lo que su empleadora llama en su generalización final: *ignorancia*.

La narración de la empleadora conducente a esta conclusión muestra diferentes aspectos que la ilustran: “la señora” se desespera y llora porque escucha una alerta falsa sobre una réplica esperada a una hora precisa en Oaxaca, donde viven sus hijos, es decir, se desespera por una alerta que una persona educada sabe que no puede ocurrir (*le traté de explicar...*), pero la señora “no la escucha”, es decir, no la comprende, porque queda fuera de su capacidad.

La condición de vida de “la señora”, perceptible a través de esta crónica y que aporta luces para explicar la reacción de la señora, no es abordada por la locutora, quien se limita a explicarla por la generalización de ignorancia, atribuible a personas como ella, y que se asocia a la expresión que elige para hablar de ella *la señora que me ayuda con la limpieza*.

Documento 53 (MN-HSC)

Esta semana que ROMA ha triunfado en la entrega del Oscar, se ha puesto en marcha el programa piloto presentado por el IMSS, con el que se espera favorecer a más de 2.4 millones de trabajadoras domésticas. [...]

La idea es que tanto hombres como mujeres que laboran en este rubro sean legalmente reconocidos como tales es decir, como TRABAJADORES y no simplemente como ‘la señora que me ayuda’, ‘la muchacha’ ni cualquier otro término

que hayamos perpetuado, otorgándole mismos derechos que cualquier otro trabajador.

Fragmento de *El verdadero legado de “Roma”*... por Francisco Alanís, en *Sopitas.com*

En este fragmento de un artículo sobre cine, el autor aborda la película mexicana *Roma*, cuya protagonista es una trabajadora doméstica que vive, “de planta”, con una familia de clase media mexicana de la Ciudad de México, alrededor de 1971. El autor afirma que la película sirvió para crear consciencia acerca de la situación de las trabajadoras y que su éxito coincide con un programa del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para el reconocimiento de sus derechos.

El autor alude a las expresiones “la señora que me ayuda”, “la muchacha”, como “términos” entre muchos otros que *hayamos perpetuado* para designar a estas trabajadoras, implicando con la primera persona del plural a la sociedad mexicana misma (*Roma, IMSS*), que ha creado y cultivado estos usos cuya evolución y distinción (*cfr.* D50, D45, D46) pasa a segundo plano desde el momento en que se trata, como promueve, de desterrarlos para reconocer su calidad de personas que trabajan y que tienen derechos laborales y sociales. El autor alude también al hecho de que este trabajo puede ser realizado por hombres, sin embargo, las expresiones cuyo uso resulta tan extendido, como se ha podido observar en esta investigación, se refieren solamente a mujeres.

Documento 54 (MW-HSC)

[...] Es muy larga la lista de palabras usadas para designar empleada doméstica. Es muy larga también la lista de eufemismos. Está la señora que me ayuda. Esa es

bárbara porque parece como que fuera una señora que pinta todos los días en la casa y da una mano re macanudaza. [...] Hay gente que le llama la muchacha de servicio o la muchacha, y esto lo aplican aunque la mujer tenga 60 pirulos. Es la infantilización de la persona para restarle importancia. A ella y a las labores que desempeña.

Fuente original: La bonne, la maid, la muchacha de servicio. La Oriental. Uruguay

Este documento, un artículo escrito para un periódico en línea de Uruguay, aborda el problema de la profusión de nombres y eufemismos, dice, usados para designar a la empleada doméstica, como la distingue, con esta apelación que alude a la persona y al trabajo que hace.

La locución enlista “la señora que me ayuda” (sin complemento, confirmando la solidez de su forma fija) aludiendo a la parte “colaborativa” de la señora en una causa común, y, por ironía, revelando su absurdo (*da una mano re macanudaza*); de igual modo procede para “la muchacha”: tras mostrar el absurdo de su aplicación sin atender a la edad de la persona, aporta como explicación que se trata de un procedimiento de “infantilización” para disminuir la importancia de la persona y de su trabajo, sin cuestionar a partir de este análisis las razones para esta disminución, que podrían encontrarse, según estas mismas premisas, en las ventajas que supone para el empleador: disminución de la responsabilidad laboral y afirmación de su dominación patronal “adulta”.

3.3.2 Conclusiones del análisis de la Fuente 3

El presente análisis permitió apreciar en primer lugar el amplio reconocimiento social de la expresión por su inserción en situaciones de enunciación dirigidas a un gran público, como el de las publicaciones en línea que se estudiaron, de vasta circulación en México o en Uruguay, por lo que respecta a las fuentes identificadas aquí, pero en realidad a toda persona

que lea español en Internet. La amplitud de su reconocimiento social queda demostrada especialmente por la recuperación de la referencia como medio de identificación suficiente en un texto de ficción que aborda una situación realista (D51).

En la extensión social del espacio significativo de la expresión se extiende también el alcance de la referencia. De tal suerte, el uso de la expresión y su contenido particular, asociado por el hablante, ignorancia, se enlaza con la situación de alerta y zozobra vividas en ocasión del sismo de 2017, en México (D52). Así también la repercusión mundial (Premio *Óscar* a mejor director) del tratamiento en el cine de una familia de clase media de la ciudad de México y su relación estrecha con una trabajadora doméstica en *Roma*, se asocian a la inquietud por la persistencia de usos como la expresión, y otros afines, que bloquean el reconocimiento de derechos laborales de las trabajadoras, y que han sido creados por “nosotros”, la sociedad mexicana, piensa el locutor (D53), si bien en esta investigación se demuestra su uso extendido en diferentes países de habla española.

La relación empleador-empleada de dominación se pudo observar particularmente en D52, en la confrontación de la situación precaria material de la trabajadora y de descalificación por ignorancia por parte de su empleadora, con la superioridad de la condición de vida y de acceso a la educación de esta última. La relación que se representa en la escena de ficción (D51) corresponde a una relación de distancia delimitada por la alerta (*No quiero que un día Mari...*), donde se conserva el uso de la expresión aparentemente como tratamiento “natural” de respeto, y donde la locución deja translucir una oposición entre su capacidad sensible frente a la insensibilidad de la “señora”.

La utilidad del uso de la expresión para el hablante se pudo observar igualmente en D52, como medio de identificación de la persona cuyo comportamiento, descrito en su crónica, insertará en la generalización de ignorancia, de modo tal que la expresión anticipa

el juicio que descalifica a las personas que caben en esa generalización. Una utilidad equivalente se puede apreciar en D51, donde la inserción de la expresión anticipa el riesgo potencial para el espacio doméstico del empleador, como uno de sus contenidos posibles, al tiempo que la ilustración de ese riesgo (*No quiero que un día Mari, la señora que me ayuda... saque la maleta...*) lo confirma.

La crítica de la expresión como instrumento que soslaya la realidad de trabajo y de precariedad laboral se puede observar en D53, mientras que en D54 se muestra el alcance fársico de los sentidos proyectados por la expresión y expresiones afines.

3.4 Conclusión general del análisis

La conclusión que se presenta a continuación constituye estructuralmente una respuesta a la hipótesis de partida de esta tesis, así como a sus preguntas de investigación, expuestas en la introducción general de esta investigación.

Nuestro análisis, sustentado en la teoría de la enunciación de Émile Benveniste (1970), mostró a lo largo de todo su desarrollo cómo la persona hablante se apropia del aparato formal de su lengua para construir su enunciación, con los significados particulares que edifica y conduce a través de ella. De tal suerte, se mostró cómo se construye el significado de discurso, entendido como el resultado de la toma de palabra de la persona hablante que se expresa en un tiempo y espacio específicos, con la intención de influir a su alocutario. A partir del estudio del marco enunciativo construido por las personas de la enunciación, primera y segunda, con exclusión de la tercera o *no persona*, nuestro análisis consistió en la identificación y exposición detallada de los significados construidos por el hablante en cada enunciación en relación con el uso de la expresión, y de las maneras en que

se identificaron según los casos los propósitos de influencia respecto de su alocutario, es decir, de su alocución, como quedó asentado en las conclusiones parciales ofrecidas para cada fuente analizada. En este sentido, se demuestra de manera global la primera parte de la hipótesis, según la cual la expresión *conduce significados creados por el hablante, empleador, en el discurso que construye y donde la inserta*.

La integración de la noción de valor de uso construida en nuestro marco teórico (§1.6.4) a partir del recurso metafórico de Patrick Charaudeau (1997) para introducir la analogía entre la utilidad que un bien o producto cualquiera representa para alguien, de Karl Marx (1976), y la utilidad de un producto disponible en el “mercado social de las palabras” (Charaudeau 2001), se retomó en esta tesis para formular la segunda parte de su hipótesis según la cual los significados que conduce la expresión, creados por el hablante empleador, *representan una utilidad, o valor de uso, para él en esta calidad, y para la sociedad en donde se produce esta relación social*, es decir, la relación empleador-empleada doméstica, pero también como instrumento de análisis para confirmar esta segunda parte de la hipótesis.

Lo que sigue es la exposición puntual de cómo se verificó la identificación de los significados construidos por el hablante empleador respecto de la forma en que usa la expresión, en relación con los significados latentes susceptibles de infiltrarse a través del interdiscurso, y en relación concomitante con las diferentes maneras en que se identificó su utilidad, individual y social, como resultado del análisis efectuado.

El estudio de la utilidad de la expresión mostró diferentes modos de expresión, diferentes valores, funciones y significados, en una asociación compleja donde estos factores pueden sumarse o coexistir.

Con atención a la “forma fija” de la expresión, es posible considerar su valor como forma que llena un vacío denominativo (Ferrando 2002, 103), tras la caída en desuso de

denominaciones como sirvienta, criada, etcétera. En este sentido, la expresión cumple una función designativa (Osorio y Serra 2012, 109).

Desde el punto de vista de su disponibilidad en el “mercado social de las palabras” (Charaudeau 2001), y en razón, consideración de partida, de que la expresión es usada por los empleadores o potenciales empleadores, locutor y alocutario respectivamente, en ausencia de “la señora”, fuera por definición de la enunciación, la expresión puede ser considerada un tipo de “sociolecto” (2001) que identifica a quien lo usa como miembro de la clase empleadora, en otras palabras, la expresión funciona como medio de identificación de clase.

Además, o en coexistencia con estos valores fijos de la expresión, se constató en el curso del análisis que ésta no contiene ni conduce significados únicos, lo que se expresa de diferentes maneras.

Se observó en primer lugar un procedimiento a través del cual la expresión adquiere rasgos rescatados por el hablante de una caracterización emblemática, virtual y disponible en el conjunto latente de conocimientos del mundo, que Charaudeau (2009) llama “redes de significación no visibles”, acerca de la persona designada como *la señora que me ayuda*: pobre, mujer, mujer del pueblo, indígena, capaz de gestos nobles y solidarios, de esfuerzo y nobleza, vulnerable, ignorante, explotada, etcétera, perceptibles en la propia confección del mensaje y que además le resultan útiles para un fin particular (D1 a D5; D22, D20, D14, D36). A título de ejemplo, en D22, la oposición creada por el hablante entre “la clase empresarial”, sin sensibilidad social a su juicio, y las dos “señoras” que ahí aparecen y cuyas acciones en favor una de la otra se explican en dicho ejemplo, sitúa a estas últimas en la condición de miembros de una clase, pobre, solidaria entre sí y digna de elogio. Esta

caracterización, incorporada de esta forma a la expresión, es útil además para el hablante porque favorece la buena imagen de sí.

En otro sentido, opuesto, la expresión contiene ya los rasgos de pobreza, ignorancia, torpeza, estrechez del espacio de vida y conocimiento del mundo de la persona que refiere, de manera que constituye para el hablante una clave para aludir a ellos sin explicitarlos. Por ejemplo, no hay nada que explicita estos rasgos en el mensaje de D27, de modo que si “la señora” ve en unos “rollitos primavera” unos “tacos dorados” es algo que se explica por el uso de la expresión, que ya los contiene (D27, D28, D47).

En estos casos, la conducción de estos significados denigratorios de la expresión constituye una refutación de su uso como recurso eufemístico o forma atenuadora de un tratamiento “malsonante”, o bien de su uso como tratamiento de respeto por oposición a otros como “muchacha” (D45, D46), al contrario: el uso de la expresión introduce y ratifica la adjudicación de estos rasgos a la persona designada.

Además, este uso conlleva para el hablante la construcción de una imagen de sí de superioridad de clase: educada, con capacidad de consumo, con conocimiento del mundo amplio, etcétera, lo cual, en oposición a la imagen descalificatoria de “la señora” que conduce, se traduce en clasismo.

Se observó también que la expresión identifica a “la señora” en una situación en la cual ejerce un tipo de comportamiento que el hablante describe y evalúa a lo largo de su enunciación y que puede resumirse en uno de los rasgos emblemáticos de la expresión, por ejemplo, ignorancia, de manera que la expresión refuerza y justifica el contenido de esta evaluación. Por ejemplo, en D52, el hablante describe con detalle en su mensaje el comportamiento desesperado de “la señora” ante una alerta que pretende predecir réplicas del sismo de 2017, en México, el cual generaliza como ignorancia. La expresión, usada para

designar a “la señora” de esta enunciación, y que contiene ya como uno de sus rasgos emblemáticos la ignorancia, refuerza y justifica esta generalización (D51, D52).

Los rasgos que el hablante selecciona y asienta en la construcción de su mensaje para caracterizar a la persona que designa la expresión son difundidos en los mensajes y devueltos a la corriente social, lo que contribuye a la circulación de estos significados en la sociedad, en una ilustración y confirmación del fenómeno que Patrick Charaudeau (2009) define como la integración de redes invisibles de significación, como ya dijimos, en la que se construye la interdiscursividad.

Respecto de la utilidad de la expresión en la extensión del espacio social, uno de los ejemplos analizados nos proveyó de una muestra clara: el estudio de la enunciación en un terreno social amplio, donde una locutora se dirige a representantes de una institución financiera, que no conoce, y donde la expresión prueba su utilidad, por una parte para la locutora, porque a partir de ella expone y justifica su exposición (intermediaria de la persona que designa a través de la expresión, incompetente para actuar en ese medio), pero también para este vasto sector de la sociedad, que reconoce a través de ella a una persona no apta para acceder y conducirse libre y competentemente en sus espacios de intercambio social y financiero (D47).

Además, el análisis de los documentos donde se habla de la expresión permitió estudiar particularmente el lugar que ocupa la expresión en el terreno social a través de la crítica y del análisis que los propios hablantes desarrollan acerca de su existencia, desde su propio posicionamiento en el mundo, y de la función que cumple para la sociedad en donde circula.

Este análisis nos deja apreciar principalmente el valor de la expresión como instrumento de lenguaje, útil para conseguir un fin: normalizar la explotación (D39),

reproducir las relaciones sociales de explotación (D41), o bien, disimular una relación patronal y las responsabilidades que implica (D42, D43, D44). Su carácter de objeto propiamente (o instrumento) le es atribuido en D40 con la formalización de la expresión: *...colaborador es el “la señora que me ayuda en la casa” de las empresas...*, lo cual la revela como un hábito social que intenta, por la analogía que establece el locutor entre “colaborador” y “ayuda”, conducir el significado de “ayuda” como una colaboración en un proyecto común y en un plano de igualdad, entre empleador y empleada, entre jefe de empresa y colaborador.

El análisis de la enunciación de los hablantes que se expresan a propósito de la expresión dio lugar a la examinación de su traza evolutiva: la “eliminación” de “sirvienta” (D50), el paso por “muchacha” visto como proceso eufemístico que se vuelve ofensivo (D45), a pesar de su uso paralelo con la expresión (D50), y es sustituido por ésta como forma de respeto (D45, D46), incluso como uso identitario de una posición no clasista, opuesto a “muchacha”, que se revela, al contrario, clasista (D46). A pesar del uso extendido y vigente de la expresión, como lo demuestra la recolección de ejemplos de uso aquí efectuado (*cfr.* § Capítulo 2), también se demuestra aquí su crítica y su rechazo fundamentado como tratamiento que incurre en una nueva descalificación de la trabajadora, de su trabajo, y que actúa como agente normalizador de la explotación laboral (§ 3.1.6, § 3.1.7).

Junto con los hablantes que ponen en cuestión el uso de la expresión, encontramos también, a partir de nuestro análisis global, que su componente “ayuda” constituye el factor principal que da lugar a este cuestionamiento y que fundamenta en su caso su rechazo, pero además, que constituye el factor que determina la función de la expresión en los espacios individual y social, y en ese sentido, su utilidad.

Encontramos en primer lugar que la ambigüedad de “ayuda” permite la utilización de la expresión con propósitos que responden a una intención diferente de un simple tratamiento de respeto, o de amabilidad con la señora o su trabajo, tal como reconocen y exponen sin dificultad los hablantes que la critican (ver *supra*).

Además, encontramos que “ayuda” no solamente favorece la disimulación de una relación de trabajo, sino, sobre todo, que esta relación es *desigual*, que tiene lugar entre personas de clases opuestas, donde la empleadora domina sobre la trabajadora, como muestra el examen de las relaciones empleador-empleada efectuado a lo largo de este análisis, con las particularidades que se señalaron. Más aún, que “ayuda” también intenta, como apunta Luis Felipe Molina (2024) para su equivalente “colaborador” (D40), “generar una sensación de igualdad”.

Por estas consideraciones *la señora que me ayuda* resulta, y este es su valor de uso, en un instrumento que se utiliza para justificar una relación de trabajo irregular que pone en marcha el subterfugio de “ayuda” como simulador de igualdad para justamente suplantar la realidad inversa, la desigualdad, y para camuflar la posición dominante de la clase empleadora. Por esta razón, la expresión tiene una función efectiva en la sociedad, que afecta su estructura: en la medida en que es utilizada, reconocida y compartida entre empleadores, así como en espacios amplios de intercambio social, se conduce, en un asentimiento tácito, el propósito común de disimulación de la desigualdad, y en consecuencia, su reproducción.

~ ~ ~

A partir de la puntualización de estos resultados en el terreno individual y social, podemos confirmar nuestra hipótesis en el sentido de que efectivamente la expresión objeto

de estudio *la señora que me ayuda*, con sus diferentes variantes, *conduce significados creados por el hablante, empleador, en el discurso que construye y donde la inserta, que representan una utilidad, o valor de uso, para él en esta calidad*, de las maneras que se expusieron en este espacio, particularmente respecto de su posición como empleador, ya sea afirmando su posición de dominación, con carácter clasista, racista, machista; disimulándola, de las maneras que aquí se expusieron; suplantándola por la ilusión de igualdad a través del subterfugio de “ayuda”, o bien, construyendo una buena imagen de sí, de buen patrón, o de persona con conciencia social. Por la manera en que estos significados, infiltrados por el interdiscurso, son devueltos a la corriente social, la expresión se consolida como un *objeto* cuyo valor de uso se resume en su función como instrumento de lenguaje para suplantar una relación social desigual por una relación, ficticia, de igualdad. De este modo se demuestra que estos significados representan una utilidad para el hablante y *para la sociedad en donde se produce esta relación social*.

A través de estas conclusiones generales del análisis se ha dado respuesta también a las preguntas de investigación de la tesis, que formalmente podemos resumir:

1. *¿Por qué circula en la actualidad, en un medio social con capacidad de pagar por la realización de trabajo doméstico en un domicilio particular, un circunloquio: la señora que me ayuda, para referir a la persona que lo realiza, en vez de una referencia directa?*

Por su función designativa (Osorio y Serra 2012, 109); por su traza evolutiva, mostrada por el análisis de la enunciación de los hablantes que se expresan sobre el uso de la expresión; por su valor de uso, expuesto en la confirmación de la hipótesis.

2. *¿Cuál es la utilidad, para la persona hablante inserta en este medio, y para la sociedad en que circula, que resulta del uso de este circunloquio?*

La expresión resulta en un instrumento de lenguaje útil para el hablante por su función designativa; en su carácter de sociolecto, como medio de identificación de clase; por los significados contruidos por el hablante a través de su uso de la expresión, como medio de edificación de una buena imagen de sí, como patrón responsable y con conciencia social, o bien, al contrario, como miembro de una clase dominante, mejor dotado en recursos económicos o culturales que lo definen como más apto para la vida social, en contraposición a quien designa con la expresión, que utiliza como portadora de los rasgos de pobreza, ignorancia, inferioridad de “raza” (indígena) y de sexo (mujer).

Para la sociedad, este instrumento de lenguaje es útil para conducir el significado, falaz, de una relación de igualdad, que suplanta, o lo intenta, una relación de desigualdad.

3. Qué función cumple el componente “ayuda” en la expresión?

Es el componente que permite de manera principal la creación de significados por el hablante empleador, con su correspondiente utilidad, y el factor principal que determina el valor de uso de la expresión en el ámbito social.

Finalmente, se cumplieron todos los objetivos de la investigación. El objetivo general:

Determinar, a partir de los fundamentos teóricos de la investigación y de la construcción de su método de trabajo, si hay significados creados por el hablante en la expresión la señora que me ayuda, y expresiones afines (...en casa, con el aseo, etcétera), con valor de uso para él y para la sociedad en donde circula la expresión, se cumple con la demostración de la hipótesis.

Los objetivos particulares:

Efectuar un proceso de búsqueda y recolección de ejemplos de uso real de la expresión objeto de estudio u otra clase de expresión de hablantes a propósito de ella, así

como: *Consolidar un proceso de categorización y selección de la documentación recolectada para construir el corpus de análisis de la investigación*, se cumplen con la realización del Capítulo 2 de esta tesis.

Llevar a cabo un procedimiento de análisis enunciativo e interdiscursivo, apoyado en el planteamiento teórico de la investigación se cumple con la realización del Capítulo 3.

Palabras finales

La tesis que aquí concluye representa una respuesta original y eficaz a un problema conocido por especialistas en otras disciplinas, sin la aptitud para profundizar en un problema de uso del lenguaje, o por personas no especialistas, con su competencia para el análisis “espontáneo”, por la capacidad demostrada de observación y explicación especializadas de su objeto de estudio, visto como un problema de discurso en asociación concomitante con las condiciones sociales y culturales en que se produce, con implicaciones en la vida de los hablantes que deciden usar la expresión, y en el ámbito social, que opta por hacerla circular.

En esta tesis se probó la solvencia de los principios teóricos escogidos, la teoría de la enunciación, de Émile Benveniste, en los atisbos sobre el papel del sujeto en la significación particular del uso de la lengua, expuesta en el discurso, y en el papel del “empleo de la lengua”, la función de las formas de lenguaje seleccionadas en la estructuración de un propósito de influencia. El asentamiento en esta visión amplia sobre el uso del lenguaje, no especializada en lo que llegarían a ser los estudios del discurso –Benveniste fue un lingüista puro–, proporcionó la libertad para pensar en el uso de la expresión dentro de la enunciación, con los matices y profundidad de sus categorías de análisis, con su capacidad de penetración en los propósitos del hablante, perseguidos *a través* del lenguaje escogido, y para, a partir de este libre acceso a la teoría original, acudir a otros análisis sobre el efecto del discurso en lo social, por lo social, como la obra de Patrick Charaudeau, quien por otra parte abreva de esta fuente original para desarrollar sus propias categorías, particularmente la distinción entre *sens de langue* y *sens de discours*.

Se probó también la eficacia de su método de trabajo, original, creado para las circunstancias de estudio posibles del uso de la expresión, la búsqueda y recolección de ejemplos de uso y de observaciones y opiniones comunes acerca de la expresión, que dio lugar a un proceso exhaustivo de categorización de todos los ejemplos recolectados para la construcción de nuestro corpus de análisis, un instrumento cuidado que ofreció la mayor diversidad posible de circunstancias de uso de la expresión, necesaria para estudiar los diferentes valores y formas de relación de todos los componentes de la enunciación, y de los valores de la propia expresión según los hablantes considerados.

La fase de análisis constituyó una ejecución original, al amparo de nuestras teorías, en un ordenamiento concebido y adecuado para la observación y estudio de nuestro material, que desembocó, a través de la implementación de los procedimientos para analizar los documentos según su categorización y sus fuentes, en la demostración de la hipótesis.

La documentación obtenida sobre los hablantes que usan la expresión dio lugar a la verificación de la importancia del uso de la expresión en la conducción de los propósitos de influencia del hablante empleador, es decir, de su utilidad, mientras que aquella donde se habla de la expresión resultó extremadamente valiosa para conocer el grado de conciencia de hablantes no especialistas acerca de su circulación, a través de la exposición de su reserva o de su crítica abierta sobre su función, para ellos no anodina, y al contrario falaz, sobre una relación de trabajo y sobre el lugar en que remite a la persona empleada, análisis informal que sólo necesitaba el ordenamiento y puesta en relación con nuestras categorías especializadas para constituir las principales pistas de identificación de la utilidad de la expresión, en primer lugar, la de simulación de igualdad.

Esta investigación, con todo, se sitúa en un punto de partida solamente para comprender el problema del significado, en la lengua, en la producción individual del

lenguaje, y en la significación social. Un punto de partida sólo para comprender, y más aún, explicar, el inmenso problema del enlace entre los significados latentes, o circulantes por todos los medios en que se expresa el lenguaje, en las sociedades, y el creado por cada hablante en su ejercicio individual, influido por el primero, y al que también influye.

Este trabajo abriga el deseo de aportar a los estudios del discurso una propuesta innovadora por el estudio de la enunciación en circunstancias no determinadas simplemente por “el contexto”, sino por la explicitación de su marco social y de las posiciones, desiguales, de sus participantes, particularmente la persona trabajadora, además de la explicitación de los fines y efectos, reales, de la actuación del discurso en la conservación y reproducción de un tipo de relación desigual, en un tipo de sociedad que la auspicia.

Nuestro trabajo abriga el deseo también de aportar al conocimiento de nuestras sociedades, y del papel del lenguaje que usamos en su conservación, o al contrario, en su cuestionamiento y transformación, en el sentido de observar y tomar conciencia del papel de las palabras en nuestras vidas y en el entorno, que afecta y nos afecta, porque así podemos optar por la creación de relaciones de respeto, igualdad y libertad.

BIBLIOGRAFÍA

- Antelmi, Donella y Rachele Raus. 2019. "Pratiques d'analyse du discours en Italie: origine, méthodes, diffusion". *Essais Francophones* 6: 31-46. www.gerflint.fr
- Amossy, Ruth. 2014. "L'éthos et ses doubles contemporains. Perspectives disciplinaires". *Langage et société*, vol. 149, 3: 13-30.
<https://doi.org/10.3917/lis.149.0013>
- Angermuller, Johannes, Dominique Maingueneau y Ruth Wodak, eds. 2014. *Discourse Studies Reader: Main currents in theory and analysis*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Aristóteles (trad. 1988). *Política*. Traducción de Manuela García Valdés. Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles (trad. 1994). *Retórica*. Traducción de Quintín Racionero. Madrid: Editorial Gredos.
- Austin, L. John. 1962. *How to do Things with Words*. Harvard University Press.
- Bally, Charles. 1944. *Linguistique générale et linguistique française*. A. Francke S.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k858607j/f42.item#>
- Baudrillard, Jean. 1974. *Crítica de la economía política del signo*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Bein, Roberto *et al.* coords. 2017. *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura. Tomo I: Glotopolítica*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Homenaje%20a%20Elvira%20Arnoux%20Tomo%20I_interactivo_0.pdf
- Benveniste, Émile. 1966. *Problèmes de linguistique générale I*. Paris: Gallimard.
- Benveniste, Émile. 1970. "L'appareil formel de l'énonciation". En *Langages* 17: 12-18
http://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1970_num_5_17_257
- Benveniste, Émile. 1974. *Problèmes de linguistique générale II*. Paris: Gallimard.
- Bonnin, Juan Eduardo. 2019. "Nuevos problemas para el Análisis del Discurso: interacción, participación y cambio". En *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas*

- argentinas*, coordinado por Óscar Iván Londoño Zapata y Giohanny Olave Arias, 195-217. Bogotá: Ediciones de la U.
- Castro, Aída y Juan Carlos Galeana. 2019. *Ni “criadas”, ni sirvientas, ni “chachas”, son trabajadoras del hogar*. Mochilazo en el tiempo. El Universal en línea. <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/ni-criadas-ni-sirvientas-ni-chachas-son-trabajadoras-del-hogar>
- Castro, Mayuri. 2021. *No es la señora que ayuda en tu casa, es la señora que trabaja en tu casa*. Red/Acción. <https://www.redaccion.com.ar/no-es-la-senora-que-ayuda-en-tu-casa-es-la-senora-que-trabaja-en-tu-casa/>
- Charaudeau, Patrick. 1994. “Les conditions de compréhension du sens de discours”. En *Langages en FLE Texte et compréhension. Revue ICI et L’A*. Madrid: Sociedad General Española de Librería. <https://www.patrick-charaudeau.com/Les-conditions-de-comprehension-du-sens-de-discours.html>
- Charaudeau, Patrick. 1997. *Le discours d’information médiatique. La construction du miroir social*. Paris: Nathan.
- Charaudeau, Patrick. 2001. “De la competencia social de comunicación a las competencias discursivas”. En *Revista latinoamericana de estudios del discurso*, vol. (1), 2001. Venezuela: Editorial Latina. <http://www.patrick-charaudeau.com/De-la-competencia-social-de.html>
- Charaudeau, Patrick. 2005. “Sémantique de la langue, sémantique du discours”. *Actes du colloque en hommage à Bernard Pottier*. <http://www.patrickcharaudeau.com/Semantiquedelalanguesemantique.html>
- Charaudeau, Patrick. 2009. “Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales”. En Luisa Puig (ed.), *El discurso y sus espejos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 99-113. <http://www.patrick-charaudeau.com/Analisis-del-discurso-e.html>
- Charaudeau, Patrick. 2011. En *Les médias et l’information. L’impossible transparence du discours*. Louvain-la-Neuve: De Boeck Supérieur.
- Charaudeau, Patrick. 2015. “De la ‘scène d’énonciation’ au ‘contrat’ et aller-retour”. En Johannes Angermuller y Gilles Philippe (dirs.), *Analyse du discours et dispositifs*

- d'énonciation. Autour des travaux de Dominique Maingueneau*. Limoges: Lambert-Lucas: 109-116.
- <https://www.patrick-charaudeau.com/De-la-scene-d-enonciation-au.html>
- Charaudeau, Patrick. 2018. “Compréhension et interprétation. Interrogations autour de deux modes d’appréhension du sens dans les sciences du langage”. En Achard G. *et al.* (dirs.), *Les sciences du langage et la question de l’interprétation (aujourd’hui)*. Limoges: Lambert-Lucas: 21-54.
- <http://www.patrick-charaudeau.com/Comprehension-et-interpretation.html>
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau. 2005. *Diccionario de análisis del discurso* [trad. Irene Agoff]. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chamizo Domínguez, Pedro J. 2004. “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo. *Panace@*, núm. 15, vol. V: 45-51. https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n15_tribuna-ChamizoDominguez.pdf
- Chiss, Jean-Louis. 1985. “La stylistique de Charles Bally: de la notion de “sujet parlant” à la théorie de l’énonciation”. En: *Le sujet entre langue et parole(s)*. *Langages* 77: 85-94. <https://doi.org/10.3406/lgge.1985.1506>
- CONAPRED. 2023. *Discriminación en contra de trabajadoras del hogar remuneradas*. https://www.conapred.org.mx/wp-content/uploads/2024/02/FT_TDH_Noviembre2023.pdf
- Corpus del Español Mexicano Contemporáneo. 2022. *Bienvenidos*. <https://cemc.colmex.mx>
- Corpus Histórico del Español de México. (2022). *Acerca de*. <http://www.corpus.unam.mx:8080/unificado/index.jsp?c=chem#>
- Davies, Mark. 2022. *Corpus del español: overview*. <https://www.corpusdelespanol.org/files/corpus-del-espanol.pdf>
- Diccionario del Español de México, DEM. 2025a. sv “taquitos”. Consultado el 30 de julio de 2025. <https://dem.colmex.mx/Ver/taquitos>
- Diccionario del Español de México, DEM. 2025b. sv “chacha”. (s.f. (*ofensivo*)). Consultado el 30 de julio de 2025. <https://dem.colmex.mx/Ver/chacha>
- Diccionario del Español de México, DEM. 2025c. sv “pitero”. (adj. (*popular*)). Consultado el 30 de julio de 2025. <https://dem.colmex.mx/Ver/pitero>

- Diccionario del Español de México, DEM. 2025d. sv “muchacha”. (s.f.). Consultado el 30 de julio de 2025. <https://dem.colmex.mx/Ver/muchacha>
- Diccionario del Español de México, DEM. 2025e. sv “eufemismo”. (s.m.). Consultado el 30 de julio de 2025. <https://dem.colmex.mx/Ver/eufemismo>
- Diccionario del Español de México, DEM. 2025f. sv “clasismo”. (s.m.). Consultado el 2 de octubre de 2025. <https://dem.colmex.mx/Ver/clasismo>
- Diccionario del Español de México, DEM. 2025g. sv “machismo”. (s.m.). Consultado el 2 de octubre de 2025. <https://dem.colmex.mx/Ver/machismo>
- Dos Santos, Theotonio. 1973. *Concepto de clases sociales*. Argentina: Galerna.
- Ducrot, Oswald. 2000. *Conférence sur le sens*. Université de tous les savoirs.
https://www.youtube.com/watch?v=HOUdqSVqKsc&t=1845s&ab_channel=Artesquieu
- Durin, Séverine. 2013. “Servicio doméstico de planta y discriminación en el área metropolitana de Monterrey”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34 (134), 93-129. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292013000200004&lng=es&tlng=es
- Durin, Séverine. 2017. *Yo trabajo en casa. Trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey*. México: CIESAS.
- El Heraldo de Chihuahua*. 2022. “FGR no ejercerá acción penal contra Pío López Obrador”. 25 de octubre de 2022
<https://elheraldodechihuahua.com.mx/mexico/justicia/fgr-no-ejercera-accion-penal-contrapio-lopez-obrador-9088204.html>
- Erikson, Robert y John Harry Goldthorpe. 1992. *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. EUA: Oxford University Press.
- Estrada Vidal, Victoria Enedina. 2019. “Las traducciones de ciencia ficción en Ciencia y Desarrollo (1977-1983): Una mirada desde la sociología de la traducción y el análisis de discurso”. Tesis de maestría. El Colegio de México.
- Expansión*. 2023. “Twitter ya no existe; ahora se llama X”. 24 de julio de 2023.
- Ferrando Aramo, Verónica. 2002. “Colocaciones y compuestos sintagmáticos: dos fenómenos léxicos colindantes”. En Pérez Pascual, José Ignacio y Mar Campos Souto (Eds.), *Cuestiones de lexicografía*, pp. 99-107. Lugo: Tris Tram.

- Google. 2022. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Google>
- Grice, H. Paul. 1975. "Logic and conversation". En P. Cole y J. L. Morgan (eds.). *Syntax and Semantic. Speech Acts*. Nueva York: Academic Press: 41-58.
- Gumperz, John Joseph y Dell Hymes. 1972. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Infobae. 2021. "Tardó 14 años en titularse y obtuvo un bajo promedio: El duro paso de AMLO por la UNAM". 21 de octubre de 2021.
<https://www.infobae.com/america/mexico/2021/10/22/tardo-14-anos-en-titularse-y-obtuvo-un-bajo-promedio-el-duro-paso-de-amlo-por-la-unam/>
- IMSS. 2022. "Personas trabajadoras del hogar". <http://www.imss.gob.mx/personas-trabajadoras-hogar>
- INEGI. 2020. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. Nueva edición. Cuarto trimestre de 2020.
- INEGI. 2021. *Cuantificando la clase media en México 2010-2020*. Dirección general adjunta de investigación.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/cmedia/doc/cm_desarrollo.pdf
- Jaquet, Chantal. 2014. *Les transclasses ou la non-reproduction*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Acción. *En defensa del cooperativismo y del país*. 2017. "La señora que me ayuda". 29 de marzo de 2017. <https://accion.coop/sin-categoria/la-senora-que-me-ayuda/>
- Leech, Geoffrey. 1983. *Principles of Pragmatics*. Nueva York: Longman Linguistics Library.
- Londoño Zapata, Óscar Iván y Giohanny Olave Arias, coords. 2019. *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Määttä, Simo y Buchart, Mélanie. 2021. "Effacement énonciatif et degrés de subjectivité dans les témoignages en ligne de harcèlement de rue. *Synergies pays riverains de la Baltique* 15: 15-34.
- Maingueneau, Dominique. 1995. "Présentation". En *Les analyses du discours en France. Langages* 117: 5-11.
https://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1995_num_29_117_1702

- Maingueneau, Dominique. 1980. *Introducción a los métodos del Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Hachette.
- Maingueneau, Dominique. 2005. “Scène d’énonciation”. En Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau (eds.), *Dictionnaire d’analyse du discours*. Paris: Seuil: 515-518.
- Maingueneau, Dominique. 2014. “The situation of enunciation, between language and discourse”. En *Discourse Studies Reader: Main currents in theory and analysis*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company: 147-154.
- Martín Butragueño, Pedro y Yolanda Lastra de Suárez, coords. 2011. Introducción, en *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México. Materiales de PRESEEA MÉXICO*. Volumen I. El Colegio de México.
<https://lef.colmex.mx/pdf/Introduccion%20a%20los%20materiales%20de%20la%20ciudad%20de%20Mexico%20nivel%20superior.pdf>
- Marx, Karl. (1867) 1976. *El capital*. I. Barcelona: Grijalbo.
- Marx, Karl. (1894) 1966. *El capital*. III, LII. México: Fondo de Cultura Económica.
- Molina, Luis Felipe. 2024. “Colaboradores: el eufemismo que enmascara una mala práctica laboral”. *La Patria*, 4 de noviembre de 2024.
- Monneret, Philippe. 2024. *Signification et théories linguistiques 2024-2025*. Cours n°8. ’43:25.
https://www.youtube.com/watch?v=dxOEZMQf-Z8&ab_channel=PhilippeMonneret
- Motor de búsqueda. 2022. *Wikipedia. La enciclopedia libre*.
https://es.wikipedia.org/wiki/Motor_de_b%C3%BAsqueda
- Nadal Palazón, Juan. 2019. “Observaciones sobre encuentros entre hermenéutica, pragmática y análisis del discurso”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 236: 193-215. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.236.63489>
- Narvaja de Arnoux, Elvira. 2019. “L’analyse du discours en Argentine. Développement institutionnel, parcours thématiques et catégories privilégiées”. En Raus, Rachele (coord.), “Partage des savoirs et influence culturelle: l’analyse du discours ‘à la française’ hors de France”. *Essais francophones* 6: 107-121. www.gerflint.fr
- Narvaja de Arnoux, Elvira. 2021. “El análisis del discurso en Latinoamérica: objetos, perspectivas y debates”. *Revista Signos* vol. 54, núm. 107: 711-735.

doi.org/10.4067/S0718-09342021000300711

- Organización Internacional del Trabajo. 2021. “Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente”. <https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/lang-es/index.htm>
- Organización Mundial de la Salud. 2020. “Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020”. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
- Organización de las Naciones Unidas. 2023. “Se acaba la emergencia por la pandemia, pero el COVID continua”. <https://news.un.org/es/story/2023/05/1520732>
- Osorio Olave Gabriela y Susana Serra Sepúlveda. 2012. “Colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones nominales: hacia un intento de delimitación conceptual”. *Letras Modernas* 39: 103-116.
- Publimetro México*. 2020. “¿Qué es un facho y por qué el concepto cobró importancia gracias al feminismo?”. 9 de marzo de 2022.
- Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América. 2022. *Presentación*. <https://preseea.linguas.net/Inicio.aspx>
- Real Academia Española. (s.f.a.). *Banco de datos CORDE*. <https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>
- Real Academia Española. (s.f.b.). *Banco de datos CREA*. <https://www.rae.es/banco-de-datos/crea>
- Real Academia Española. (s.f.c.). *Banco de datos CORPES XXI*. <https://www.rae.es/banco-de-datos/corpes-xxi>
- Rey-Debove, Josette. 1971. *Etude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*, Paris: Mouton.
- Reyes Retana, Luisa y Papús von Saenger. 2018. Silenciar y desoír. ¿Alguien quiere hablar sobre los derechos de las trabajadoras del hogar? *Revista de la Universidad de México*: 33-39. <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/5A1c89c1-ff90-4e27-afb6-35cddd301166?filename=silenciar-y-desoir>
- Rubí Salazar, Ignacio, coord. 2016. *El trabajo doméstico en México: La gran deuda social*. Gobierno de la República. Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/189956/LibroEl_trabajo_domestico_o_en_MexicoLa_gran_deuda_social.pdf

- Sayago, Luis Sebastián. 2019. “El Análisis del Discurso como herramienta metodológica: algunos apuntes”. En *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas*, coordinado por Óscar Iván Londoño Zapata y Giohanny Olave Arias, 277-296. Bogotá: Ediciones de la U.
- Saussure, Ferdinand de. (1916) 2016. *Cours de linguistique générale*. Colección Petite Biblio Payot Classiques. Paris: Éditions Payot & Rivages.
- Searle, John R. 1969. *Speech acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge University Press.
- Searle, John R. 1977. “Actos de habla indirectos”. *Separata de Teorema*. 1: 23-54.
- Smith, Adam. (1776) 1996. *La riqueza de las naciones*. Traducción de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial.
- Solís, Patricio y Gabriela Benza. 2013. *Clases sociales, pobreza y desigualdad durante los años de alternancia presidencial*. Seminario “Las desigualdades en México”. El Colegio de México, INEGI.
- Statista. 2022a. *Previsión del número de usuarios mensuales activos de Twitter a nivel mundial desde 2018 hasta 2024*. <https://es.statista.com/estadisticas/636174/numero-de-usuarios-mensuales-activos-de-twitter-en-el-mundo/>
- Statista. 2022b. *Porcentaje de los usuarios de telefonía móvil que usaban Twitter en México en 2021, por grupo de edad*. <https://es.statista.com/estadisticas/1173485/twitter-usuarios-moviles-mexico-edad/>
- Toledo, Mónica. 2014. *Entre muchachas y señoras. Arreglos particulares en el trabajo doméstico remunerado en México*. Tesis de doctorado. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
<https://cieras.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/194/1/TE%20T.G.%202014%20Monica%20Toledo%20Gonzalez.pdf>
- Toussaint, Eric. 2019. *Adam Smith y los Chalecos Amarillos*. La Alianza Global Jus Semper.
<https://jussemper.org/Inicio/Recursos/Info.%20econ/Resources/AdamSmithYChalecosAmarillos.pdf>

- Vargas, Octavio. 2023. “Por qué Guanajuato es el estado más mortífero: se disparan cifras de homicidios dolosos en cinco años”. *Infobae*. 17 de diciembre de 2023.
<https://www.infobae.com/mexico/2023/12/17/por-que-guanajuato-es-el-estado-mas-mortifero-se-disparan-cifras-de-homicidios-dolosos-en-cinco-anos/>
- Wikipedia, la enciclopedia libre. 2025. sv “fascista”. (adj). Consultado el 30 de julio de 2025.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Fascista_\(adjetivo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Fascista_(adjetivo)).
- Wodak, Ruth y Michael Meyer, comps. 2003. *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Zwitter Vitez, Ana. 2022. “La structure linguistique de tweets en campagne présidentielle”. *Linguistica* 62: 223-236. doi.org/10.4312/linguistica.62.1-2.223-236.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión

Programa educativo	Doctorado Interinstitucional en Arte y Cultura, DIAC.	
Título del trabajo	Estudio sobre la expresión "La señora que me ayuda". Su significado de discurso y su valor de uso.	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Guadalupe Georgina Gavarre Silva	
Director	Rodrigo Pardo Fernández	rodrigo.pardo@umich.mx
Codirector	Niktelol Palacios Cuahtecotzi	niktelol@colmex.mx
Coordinador del programa	Juan Carlos González Vidal	doc.artes.cultura@umich.mx

Uso de Inteligencia Artificial

Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	NO	

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	NO	
Traducción a otra lengua	Sí	Traductor de Word al Inglés, únicamente el resumen o abstract.
Revisión y corrección de estilo	NO	
Análisis de datos	NO	
Búsqueda y organización de información	NO	
Formateo de las referencias bibliográficas	NO	
Generación de contenido multimedia	NO	
Otro	NO	

Datos del solicitante	
Nombre y firma	Guadalupe Georgina Gavarre Silva 
Lugar y fecha	Morelia, Michoacán, México, 4 de febrero de 2026

Guadalupe Georgina Gavarre Silva

Estudio sobre la expresión La señora que me ayuda. Su significado de discurso y su valor de uso.pdf

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid::3117:552895651

247 páginas

Fecha de entrega

4 feb 2026, 11:00 a.m. GMT-6

64.050 palabras

333.659 caracteres

Fecha de descarga

4 feb 2026, 11:11 a.m. GMT-6

Nombre del archivo

Estudio sobre la expresión La señora que me ayuda. Su significado de discurso y su valor de uso.pdf

Tamaño del archivo

2.0 MB